

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES

LIRICOS GRIEGOS, *Elegiacos y Yámbicos arcaicos* (siglos VII-V a. C.). Vol. II. Texto y Trad. por FRANCISCO R. ADRADOS, Catedrático de la Universidad de Madrid. (Colección hispánica de Autores Griegos y Latinos). Barcelona, Ediciones «Alma Mater», 1959, 293 pp., de ellas muchas dobles.

Con la aparición de este volumen termina la edición de Adrados de los elegiacos y yambógrafos arcaicos, de cuyo primer volumen dimos ya cuenta en esta revista. Adrados se ocupa en ella de Hiponacte, Aniano, Jenófanes y Teognis, reservando un apéndice, realizado en colaboración con Isidoro Millán, a algunos fragmentos muy mutilados de Arquiloco, Tirteo, Solón, Mimnermo, Hiponacte y Jenófanes.

El método seguido es aquí el mismo que en el volumen precedente: una breve, pero completa introducción, donde el autor nos traza, con rasgos firmes y un completo conocimiento de los problemas, las cuestiones principales relativas a cada uno de los poetas estudiados. Sigue una bibliografía, enteramente al día para dar ya luego el texto y la traducción. El texto va acompañado de un aparato crítico y uno de referencias, así como de los testimonios.

De Jenófanes nos da Adrados solamente las elegías que son las que se mutilan en la edición de este autor tan importante. Sobre todo, teniendo en cuenta el valor del «*Sobre la naturaleza*», creemos que hubiera sido útil su inclusión, así como la de los «*Silos*».

La mayor parte del volumen lo ocupa, naturalmente, Teognis, cuyos problemas Adrados trazó, ya hace algún tiempo, en *Estudios clásicos*.

En la reseña que del vol. I publicó I. Millán (Est. clás. V, 134), señalado este como «desideratum» para el II, la inclusión de tablas de correspondencias numéricas con otras ediciones clásicas así como la inserción de los fragmentos no papiráceos que se reducen a una sola palabra. Adrados ha hecho suya la idea y ha encargado al propio Millán la colaboración para convertir este deseo en realidad. Y sin duda el libro ha salido con ello mejorado.

No nos resta sino dar las gracias a Adrados por su magnífica edición.

J. Alsina.

QUINTINO CATAUDELLA, *I Frammenti dei Presocratici* (Publicazioni dell'Istituto Universitario di Magistero di Catania. Serie Filosofica-Testi e documenti, n. 1). Padova, 1958, pp. 246, 25 x 17 cms.

Las traducciones de los filósofos presocráticos, en Italia y fuera de ella, ofrecen a lo sumo la versión de los fragmentos, a veces en selección nada más y, desde luego, no se ocupan de trasladar a lengua vernácula las fuentes de los mismos fragmentos, tan importantes para la completa comprensión del pensamiento presocrático. Esta laguna se subsana con la presente obra. El autor procede en la interpretación del texto, como filólogo, mientras la mayoría de las versiones son debidas a filósofos, que se sienten inclinados a ver en los textos arcaicos quizá algo más de lo que en ellos se contiene o algo distinto de lo que pensó el escritor. Después de una presentación de dos páginas, sigue la traducción (pp. 9-241), y a continuación el Índice (pp. 245-246). La obra no ofrece el texto griego, sino solamente la versión. Intencionadamente se atiende, en la numeración de los fragmentos y en el texto original, a la edición crítica de H. Diehls, obra clásica en la materia. El autor se permite escasísimas notas aclaratorias del texto, lo que es de lamentar, tratándose de escritos tan antiguos, además de ser filosóficos. La obra hubiera ganado con un índice de materias.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

HEINRICH QUIRING, *Heraklit. Worte tönen durch Jahrtausende*. Berlin, 1959, pp. 164, 23 x 16 cms.

Las sentencias de Heráclito —que hace 2500 años nació en la jónica Efeso— resuenan todavía, a través de los milenios, según reza el subtítulo de esta obra merced a las citas de casi 400 escritores antiguos con las que el autor trata de reconstruir el pensamiento del primer filósofo inductivo de Grecia. Tarea nada fácil, por disponer sólo fragmentariamente de la obra *Sobre la naturaleza* del gran pensador helénico; y por haberse expresado éste en un lenguaje simbólico, que le valió el sobrenombre de «el

oscuro», ya en la antigüedad. Para obviar estas dificultades el autor trae en doble columna el texto heracliteo, acompañado de una versión literal en alemán. A esto se añade una paráfrasis aclaratoria, muy bien lograda, en las notas provistas además, de comentario. La obra consta de una *Introducción* sobre la supervivencia de Heráclito (pp. 9-48), en que se manifiesta la gran cultura del autor. Siguen luego los *Fragmentos* del filósofo jonio (pp. 49-133), cerrándose con la bibliografía selecta (pp. 134-136), catálogo de los fragmentos (pp. 137-151), índice de nombres propios (pp. 152-157) y de materias (pp. 158-164). Seguramente sería más práctico que los fragmentos llevaran numeración corrida, desde el primero al último, en vez de comenzar la numeración en cada una de las once secciones en que van agrupados. Por otra parte, aun supuesta la agrupación de materias del autor, hubiera sido muy acertado conservar la numeración de los fragmentos de H. Diehls —ya que su obra es «standard» en la materia— o, al menos, haber indicado la numeración de Diehls (por medio de alguna abreviatura) junto a la nueva numeración del autor.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

EMILE JANSSENS, *Agamemnon*, texte d'Eschyle commenté. Namur, 1955, pp. 169, 18 x 13 cms.

La tragedia *Agamenón* del primero de los tres grandes trágicos ha excitado a más de un filólogo a su estudio, en parte por su misma dificultad paleográfica. El presente estudio reproduce el texto original al que, en la parte inferior de cada página, se agrega un comentario ideológico y estilístico de mucho valor formativo aunque a veces, pueda discreparse del enjuiciamiento y orientación propugnada por el autor. Precede un prólogo (pp. 3-5), al que sigue el texto griego comentado con bastante extensión (pp. 7-110). En las pp. 111-169 se contienen las explicaciones lexicográficas, morfológicas y sintácticas, agrupadas por un orden marginal de los versos. Es extraño que no se diga ni una sola palabra acerca de la métrica —veste preciosa de la poesía clásica— ni siquiera en las partes corales o líricas. No sólo la valoración estética del poema, sino incluso un porcentaje elevado del pensamiento literario depende de la comprensión y percepción consciente de los ritmos poéticos. La ausencia de los ritmos viene a ser parcialmente una confusión de la poesía con la prosa.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

SOFOCLE, *I Braccatori*. Introduzione, testo critico, traduzione e commento, a cura di DOMENICO FERRANTE. Casa Editrice Armanni Napoli 1958. Páginas 100 (23 x 16).

Ya el subtítulo indica bien a las claras el objeto y fin del presente opúsculo: breve él, pero de una presentación esmerada y muy agradable; parece estar como invitando a una leída de un solo asentamiento. Contiene una breve prefación, p. 5. Una introducción con dos capítulos (pp. 7-23). Y el texto, traducción italiana, aparato crítico y comentario (pp. 24-96). Las cuatro últimas páginas están dedicadas a las obras consultadas para elaborar esta monografía.

Este estudio fue amorosamente comenzado en los años universitarios del hoy Maestro D. Ferrante; quien lo discutió, como tesis para la láurea, con el doctísimo Profesor Vittorio De Falco. Pasados los años, lo ha reemprendido y profundizado; ahora lo da a la estampa, con los mejores deseos de dar a conocer la admirable trama del celebrado drama de Sófocles.

Se ha puesto en él gran diligencia en la revisión del texto, que está cimentado sobre la «editio princeps» de Hunt. (*Editio princeps* curata da A. S. Hunt *Oxyrhynch. Pap.* t. IX n. 1174, pg. 30 sgg.). Si bien se ha recogido también la aportación de varios filólogos italianos y extranjeros, y no pocas personales propuestas del autor (cfr., p. ej., los v. 3, 104, 263, 264, 311, 356, 389).

La literatura de Sófocles ha constituido uno de los ideales del Profesor D. Ferrante; si bien su modestia le hace temer alguna mota en el enfoque y desarrollo de este trabajo y por eso suplica que «voglia il benigno lettore farne colpa a me solo e tener conto dell'azione catartica che Sofocle ha esercitato sul mio spiritu» (p. 5).

Hay otros dos estudios sobre este mismo tema publicados anteriormente por el autor: *Intorno agli Icheneutai di Sofocle*, en «Giorn. itl. di Filologia» III, 1950, 352-358; y *Ancora intorno agli Icheneutai di Sofocle*, en «Dionisio» Vol. XVI, 1953, 103-114. Todo ello es garantía del esfuerzo que se ha impuesto el autor, para mantener vivo el interés por esta obra del gran Dramaturgo de la Grecia clásica, y para promover un conocimiento más profundo de la misma.

Alfonso González, C. M. F.

GIUSEPPE AMMENDOLA, *Euripide. Ifigenia in Aulide*. Introduzione e commento. Terza edizione riveduta da Vittorio d'Agostino. Torino, 1959, pp. XXV-153, 21 x 14 cms.

Es esta una de las tragedias más admirables de Eurípides y, acaso, por eso se puede explicar que prontamente se haya necesitado una tercera edición (la 2.ª apareció en 1951). Sin embargo, la causa del éxito editorial habrá que buscarla, en gran parte, en el mérito excelente de la obra del muy

docto filólogo G. Ammendola, ya desaparecida por lo que esta edición ha sido revisada por V. d'Agostino. Después de un breve Prefacio (pp. III-IV), viene la introducción (pp. V-XXIII) que delinea muy acertadamente el argumento de esta tragedia tan especialmente angustiosa. En las pp. XXIV-XXV se contiene la nota bibliográfica. En las pp. 1-148 aparece el texto griego, con copioso comentario en las notas. No se trata únicamente de indicaciones gramaticales sino que se profundiza en el aspecto estético, con las indicaciones métricas necesarias al caso. Cada parte de la tragedia va precedida de su correspondiente resumen del argumento. Se añade un apéndice crítico en las pp. 149-150. Todavía en las pp. 151-154 hay unas breves notas explicativas del texto. La presentación editorial es buena y muy manejable. Una buena tragedia y una buena interpretación.

FR. ISIDORO RODRÍGUEZ, O. F. M.

BACCHILIDIS, *Carmina*, cum fragmentis post FR. BLAS ET GUIL. SUESS, septimum edidit BRUNO SNELL. Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri MCMLVIII, pinas 61-132.

El año 1898, Fr. Blass editó por vez primera en la Biblioteca Teubneriana los poemas de Baquilides. La cuarta edición la preparó G. Suess. Después de él, B. Snell la ha reeditado tres veces más: en 1934, 1949 y ahora en 1958. Desde la primera edición hasta la presente se han hecho tantos progresos en el conocimiento de Baquilides, se han descubierto fragmentos y piezas desconocidas tan importantes, que la última edición comparada con la primera parece una obra casi nueva.

El editor, que en esta edición aprovecha los papiros recientemente publicados por E. Lobel, con competencia y claridad —y en correcto latín— (¡qué bien se leen y se entienden esas introducciones en latín tan claras y precisas!), trata de los diversos aspectos críticos de Baquilides: los papiros en que se basa la edición, las formas dialectales del poeta su prosodia y métrica —que tan complicadas parecen a los no bien enterados—, los probables modelos de su inspiración. Finalmente, habla de cada poema en particular: de cada uno de los epinicios ditirambos y fragmentos. En total 61 páginas de introducción en una obra de 119 páginas de texto, sin contar los diversos índices que la coronan.

Algo he echado de menos: un estudio, aunque compendioso sobre la persona del poeta y su valoración literaria. Estoy seguro que más de un lector se lo habría agradecido al culto editor de una obra tan bien cuidada y editada.

Jaime Sidera, C. M. F.

MARCELLO GIGANTE, *La Costituzione degli ateniesi*, Studi sullo pseudo-Senofonte. Napoli, 1953, pp. 199, 25 x 17 cms.

El presente libelo de un aristócrata anónimo del s. v a. C., es imprescindible para la Historia de Grecia de ese período. Aunque atribuido a Jenofonte, ya en la antigüedad se negó tal patrimonio al autor de la Anábasis. Es un opúsculo o panfleto breve (ocupa su traducción las pp. 7-26 de la presente obra, y menos de 20 pp. el texto griego de la edición bilingüe de M. F. Galiano), pero lleno de interés y vitalidad. El autor, después de una breve presentación (pp. 5-6), ofrece la traducción italiana. Sigue a esto la parte principal de la obra, que es la relación ambiental de la misma (pp. 27-182), con un estudio intenso y comparativo de los otros escritores griegos, Teognis, los Sofistas, Tucídides, Heródoto, etc. de cuyo cotejo se obtiene luz abundante para formarse criterio acerca de la historiografía griega. El autor presenta luego cuatro Apéndices importantes. El primero (pp. 183-185), trae el léxico político de la «Constitución de los atenienses», del Pseudo-Jenofonte y de la de Aristóteles. El segundo (pp. 186-187), considera algunas particularidades estilísticas. El tercero (pp. 187-191) establece las coincidencias con Tucídides. El cuarto (pp. 192-197), enfrenta a Luciano con el Pseudo-Jenofonte. En las pp. 198-199, se encuentra el índice-sumario de toda la obra. El presente trabajo es una contribución al esclarecimiento del importante siglo v de Atenas y Grecia, y a su mérito intrínseco se agrega la excelente presentación tipográfica que convida a su manejo.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

P. TERENCE AFRO, *Comedias: La Adriana. El Eunuco*. Texto revisado y traducido por LISARDO RUBIO, Catedrático de la Universidad de Barcelona. Vol. I. Barcelona, Ediciones Alma Mater, S. A., 1957, pp. LXXXIV-204 (dobles desde la página 14 a la 197).

La Colección Hispánica de autores Griegos y Latinos, sigue su curso, lento, si se quiere, pero seguro, enriqueciéndose cada año con cinco o seis nuevos volúmenes.

Este que ahora presentamos lo ha preparado el joven profesor de la Universidad de Barcelona, don Lisardo Rubio, con una seriedad y maestría que mucho honra a la escuela salmantina donde se formó. Contiene el texto crítico y la traducción española de dos de las comedias de Terencio —La Adriana y el Eunuco—, en forma muy parecida a la seguida en la colección similar francesa, «Guillaume Budé».

Precede una docta y amplia introducción, donde el autor hace gala de sus muchos conocimientos y de su buen criterio en desarrollar las cuestiones. Los puntos tratados en la introducción son los siguientes: Vida de Terencio (IX-XVII); Organización legal y material del teatro romano en el siglo II (XVII-XX); La obra de Terencio (XXI-XLII); El autor dramá-

tico (XLII-L); Celebridad de Terencio (L-LIV); Influencia de Terencio en las literaturas modernas (LIV-LIX); Tradición manuscrita (LIX-LXIX); Códices de Terencio conservados en las bibliotecas españolas (LXIX-LXXII); Ediciones de Terencio (LXXII-LXXIV); Ediciones y traducciones españolas de Terencio (LXXIV-LXXXVI); Bibliografía clasificada por secciones (LXXXVI-LXXXI).

En punto a crítica textual, el autor concede un gran valor a la rrección llamada caliopea: casi tanto como al *codex Bembinus*, que se remonta al siglo iv.

La traducción se ha llevado a cabo con gran esmero, armonizando en lo posible la fluidez con la fidelidad al texto, según he podido apreciar en una serie de catas que he hecho en diferentes lugares del libro. Por cierto que en una de estas catas, en la página 57, he podido apreciar que en el final de esta página no hay correspondencia entre el texto latino y la traducción española. ¿Será culpa de ajustadores tipógrafos, que, como sucede tantas veces, habrán desatendido las advertencias del traductor? Por lo demás, hay que decir que se imponía una nueva traducción, pues la que corría desde hace años entre nosotros, como la más acreditada —la de Simón Abril— se basa en un texto de Terencio, críticamente inadmisibles en nuestros días.

J. Jiménez Delgado C. M. F.

URSMAR ENGELMANN, O. S. B., *Die Psychomachie des Prudentius*. Herder: Basel-Freiburg-Wien, 1959, pp. 94 y 24 de reproducciones fotográficas, 23 x 16 cms.

El prior y bibliotecario de la abadía benedictina de Beuron (Alemania), central de irradiación de arte litúrgico actualmente, nos ha regalado un estudio magnífico acerca del mejor poeta latino-cristiano de todos los tiempos y uno de los mejores de toda la latinidad, comparable a Horacio y Ovidio. Aurelio Prudencio, natural de Calahorra, como acertadamente admite el autor en la p. 9. «La lucha por el alma», por la hegemonía que de ella intentan conseguir vicios y virtudes —eso denota el título griego de *Psychomachia*— hirió la mente europea desde su misma aparición (entre los años 398-400), como se colige de las muchas glosas y comentarios, que arrancan del gran Arzobispo de Sevilla, San Isidoro de Cartagena, y que se extendieron en una imponente bandada de manuscritos por toda Europa, hasta el punto de que el sueco J. Bergmann pudo utilizar más de 300 para su edición crítica de 1926 (en el CSEL, 61).

El combate alegórico entre vicios y virtudes agradó plenamente al ambiente guerrero y caballeresco medieval, y así se ven escenas prudencianas desde los manuscritos y tablas hasta en las fachadas, capiteles y arquivoltas de las iglesias y catedrales, comenzando por los últimos siglos de la edad patristica y pasando por toda la Edad Media, hasta los siglos xv y xvi en que el teatro sacro medieval, se nutre de personajes alegóricos

(cf. los autos sacramentales), trasladados de las páginas psicomáquicas a las tablas escénicas.

El autor publica aquí los 20 dibujos a pluma del manuscrito, 135 de la biblioteca de la antigua abadía benedictina de San Gall (Suiza), perteneciente probablemente a los siglos x-xi. Es uno de tantos manuscritos ilustrados de la *Psychomachia*, de los que Richard Stettiner publicó unos 45. la mayoría de los siglos x y xi. En la presente se percibe el aire de ingenuidad y sencillez primitiva tanto en la concepción, como en la realización de las escenas.

La obra consta de una Introducción a Prudencio y a la *Psychomachia* (pp. 9-20); traña luego de la importancia e influencia de este poema prudenciano (pp. 21-24), y luego del manuscrito 135 de la biblioteca de San Gall (pp. 25-27) con una noticia acerca de las glosas de dicho manuscrito (p. 28). Sigue la edición bilingüe en páginas correspondientes (pp. 30-91). Tanto el texto latino como la traducción en prosa alemana, van numerados marginalmente de 5 en 5. Por último se encuentran las copias fotográficas de las ilustraciones (tablas 1-24), precedidas de las explicaciones correspondientes (pp. 92-94). Es un estudio, hecho a conciencia y con cariño, que a la vez es una apología de la Iglesia y de España.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

DANIEL RUIZ BUENO, *Homero. La Iliada*. Estudio preliminar y versión rítmica. Biblioteca Clásica Hernando, Madrid 1956, tomo I pp. 317 t. II, pp. 311. t. III, pp. 285, 19 x 12 cms. 40 ptas. cada volumen.

En el primer tomo de esta obra hay una Introducción difusa (pp. 9-148), a la que sigue la «Vita Herodotea» (pp. 149-173). Se contienen los cinco primeros cantos, con un mapa de la *Iliada*, al final. El tomo II comprende los cantos sexto al dieciséis. El tomo III, del diecisiete al veinticuatro. A continuación hay un índice de nombres propios (pp. 235-273) seguido de otro de nombres geográficos (pp. 274-285). En la introducción se exponen diversos problemas que suscita este gran poema, acerca de la vida de Homero, argumento y acción del poema, su unidad, el hexámetro, transmisión del texto. Pasa a juzgar las versiones castellanas de la *Iliada* (pp. 124 ss.), para desembocar en la versión propia (pp. 137 ss.), de todo lo cual se ocupó también en HELMANTICA, 6 (1955), pp. 81-110. El autor ha tomado por base de su versión rítmica el verso endecasílabo que, a veces combina con otros ritmos menores (trisílabos, tetrasílabos), diversamente combinados, sin desdeñarse del tono fundamental del endecasílabo.

La versión la creemos acertada porque no es una prosa, descarnada de ritmo, y no tiene los inconvenientes de la versión poética. Algún reparo, de poca importancia, podría hacerse. En el canto III, por ejemplo en el v. 78 omite τοὶ δ' ἰδρύθησαν ἄπαντες, en el v. 119 no se trata del dual ἄρνε sino del singular ἄρνα, un cordero, cf. v. 104. En el v. 182 se acumulan cuatro epítetos y a Homero le bastan tres intencionadamente. En el v. 331 se men-

ciona al oro, en vez de la plata. En el v. 243 se habla de bronceas lorigas, en vez de «hermosas grebas». En el v. 417 se omite «de troyanos, y dánaos», acaso por motivos rítmicos. No obstante estas menudencias, tenemos a nuestra disposición una lograda versión de la *Iliada*, por un fino catador de la gaya ciencia, y especialmente de la poesía homérica. *Nomen, omen*: el Sr. Ruiz *Bueno* nos ha regalado una buena traducción, a la que deseamos la mayor difusión entre los amantes de la cultura griega y española.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

SOFOCLES, *Las Siete Tragedias*. Traducción directa del griego, por JULIAN MOTTA SALAS. Bogotá, 1958. Imprenta del Banco de la República. 400 pp. 24'5 x 17 cms.

Múltiple ha sido la labor literaria del Dr. Julián Motta Salas, prestigioso Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Bogotá, Colombia. Y por lo que hace a las Letras Griegas, después de la traducción de las Obras de Anacreonte y de la Anábasis de Jenofonte, nos ofrece ahora esta bien lograda traducción de las *Siete Tragedias* de Sófocles que formará las delicias de los admiradores de «El más ateniense de los atenienses», como le llama Letters.

En un erudito y limado prólogo (pp. 7-23), nos da una idea biográfica del gran poeta trágico, junto con un sucinto esbozo de sus tragedias, traducidas al hispánico idioma cervantino. Dejando para otro libro que nos promete «un juicio crítico de sus obras, siguiendo, pensando y contrastando, y a las veces valorando las opiniones de los más insignes *scholars* modernos que se han ocupado en el estudio de las tragedias y el pensamiento del gran ateniense, como Richard C. Jebb, o como F. J. H. Letters Cedric H. Witman, Victor Ehrenberg, J. C. Opstelten, Gilbert Norwood, C. M. Bowra, H. D. F. Kitto, entre otros no menos ilustres»: emprende el Dr. Motta la mera traducción de las Siete Tragedias, teniendo a la vista el texto griego de Sófocles, conforme al de Jebb, en su famosa edición crítica titulada *Sophocles. The plays and fragments, with critical notes, commentary, and translation in english prose, by Sir Richard C. Jebb, Litt. D., formerly Regius Professor of Greek and fellow of Trinity College, Cambridge*. Ni ha dejado tampoco de bucear en otras celebradas ediciones de Sófocles, como la de F. Storr, R. Fignarrie y el texto de la Association Guillaume Budé entre otras.

Esta edición ha sido destinada intencionadamente al gran público: así que el aparato de erudición, de crítica y doctrina filológica no ha sido cosa que estuviera en la mente del culto estilista colombiano. Las Siete Tragedias van colocadas, en el curso de la obra, según el orden en que, con mucha probabilidad, fueron representadas: *Ajax*, *Antígona*, *Las Traquinias*, *Edipo Rey*, *Electra*, *Filactetes*, *Edipo en Colono*.

El proceso de esta obra es altamente metódico y nítido. El índice se explica y recomienda por sí mismo. *Ajax. Análisis del drama* (p. 27). *Ajax*.

(p. 35). *Ayar. Notas* (p. 73). Así, con esta división tripartita, va siguiendo con las demás tragedias. Acaba la obra con la significación de algunas palabras empleadas en los comentarios y las notas del libro (p. 397-398).

La presentación de la obra del Dr. Motta es muy esmerada; incluso el tipo de letra escogida parece apropiado para la vista cansada del estudioso. Felicitamos al egregio profesor por lo meritorio de su labor en esta traducción sofoclea.

Alfonso González, C. M. F.

II.—LEXICOGRAFIA

JULIUS FOKORNY, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. Dreizehnte Lieferung. Bern, 1959; pp. 1137-1188. Cm. 25 x 17, 5.

En esta última entrega de este *Diccionario etimológico indoeuropeo*, sigue el autor el mismo método que en las entregas anteriores, es decir, la enunciación de una raíz indoeuropea lingüísticamente deducida y su representación en las diversas lenguas indoeuropeas derivadas.

Fijándonos en algunos puntos, que pueden ser útiles para los lectores de Humanidades Greco-Latinas, notamos:

Pág. 1137: 2 vel-, vlei-, vlé(i)-, «wollen» (querer), «wählen» (elegir); volo— «Wahl» (elección); vult-s «Wunsch» (deseo). En este artículo se tratan los vocablos homéricos ἔλδομαι (ἐέλδομαι); ἐέλδορ; el grupo frecuente de ἔλπω/ἔλπομαι; ἐλπής; ἐλπίζω; ἐλπωρή.

Pág. 1168: 1. verg—, vreg— «excluire, incluire». Aquí se explica la raíz homérica de ἔργω, ἐργάθω (F—) y con vocal protética de ἐέργω, át. εἴργω «incluire, excluir, etc.», εἴργμός «prisión» (át.).

Otras muchas etimologías de voces greco-latinas se incluyen en esta entrega, como ἔσπερος, ἐσπέρα, lat. uir, etc.

Dando una vista de conjunto a este Diccionario con ocasión de su última entrega podemos afirmar:

1) El método seguido en la redacción de este Diccionario es rigurosamente científico, y en cierto modo exhaustivo:

2) Su manejo provechoso supone en el lector una debida y amplia iniciación lingüística;

3) Estos dos puntos supuestos la obra es especialmente útil para aquellos que deseen profundizar y prudentemente divulgar las verdaderas etimologías: en concreto para latinistas y helenistas.

Julio Fantini, S. I.

HENRI GOELZER, *Le Latin en poche*. Dictionnaire latin-français, français-latin. Editions Garnier Frères, Paris 1959, pp. 780-734, cmm. 16'50 x 11'50.

Este Diccionario de bolsillo de la Casa Garnier de Paris está de antiguo suficientemente acreditado. El nombre de su autor es marchamo de garantía. Contiene todo el vocabulario usual de la lengua latina, desde su origen hasta la época carolingia. Esta última edición ha sido revisada por Henri Legrand, y enriquecida con un léxico de nombres propios, una larga lista de comparativos y superlativos latinos (pp. 764-775), una página de formas difíciles de verbos y sustantivos y un complemento gráfico selecto, variado e instructivo. Así se comprende que el Diccionario resulte ahora bastante más abultado de lo que pedía un Diccionario de bolsillo. Continúa siendo, sin embargo, un Diccionario manual y un excelente instrumento de trabajo para alumnos de bachillerato y aún de centros superiores.

Opino que las páginas dedicadas a la lista de comparativos y superlativos se habrían podido suprimir o reducir a sólo una o dos páginas. En su lugar hubiera sido más útil poner la lista alfabética de pretéritos y supinos, como lo hace el Diccionario de la Casa Hatier, de que dimos cuenta hace un par de años en esta revista (9, 1958, 539). También ganaría mucho este Diccionario si hubiera marcado las cantidades de las sílabas, como lo hace el Diccionario de bolsillo de la Casa Langenscheidts de Berlin, tan reducido en su volumen y tan denso en su contenido. Ganaría sin duda el Diccionario de la Casa Garnier, si en sucesivas ediciones, tuvieran en cuenta estas observaciones.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

III.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

ERRANDONEA, IGNACIO, S. J., *Sófocles. Investigaciones sobre la Estructura dramática de sus siete Tragedias y sobre la personalidad de sus coros*. Esce-
licer. S. A. Madrid 1958. 404 pp., 200 ptas.

El gran maestro de Sófocles en España, el P. Ignacio Errandonea, nos da aquí —como quien dice— su testamento literario sobre Sófocles. «Al analizar y explicar las siete tragedias sofocleas, creo yo hallar en cada una de ellas alguno o algunos problemas graves que reclaman profundo estudio y esperan aún solución satisfactoria. Problemas algunos de los cuales ni siquiera han sido planteados ni sospechados y, por lo tanto, ni abordados ni tampoco resueltos; otros sí han sido discutidos, pero ninguna de las soluciones propuestas lleva al ánimo la convicción ni la eliminación de las opi-

niones contrarias. Pues esto es lo que he pretendido hacer con estos mis estudios: enfrentarme con tales problemas de índole interna, principalmente estructural, que he creído hallar al paso en mi investigación y tratar de buscarles alguna salida, sin arredrarme ante el posible fracaso en algunos de ellos, contento de ver que, nuevamente planteados, si no lo he logrado yo, no faltarán otros investigadores que los resuelvan a satisfacción de todos».

Las conclusiones adoptadas en los puntos discutidos a lo largo de los siete dramas, son fruto de muy larga meditación y de sinceras y libres discusiones en una especie de seminario-hablado «en mis clases donde, año tras año, las iba sometiendo al crisol de una crítica sincera con mis discípulos en mi Centro de Estudios Clásicos de Loyola». El libro como dice su autor, —«pese a muchas de sus afirmaciones, inesperadas y nuevas y a tesis que alguien podrá estimar revolucionarias— es profundamente conservador...»

Estas conclusiones salen avaladas por el juicio de eminentes críticos que las han ido conociendo fraccionariamente. Hoy salen todas juntas a la calle confiando que su problemática ha de servir para suscitar diversos puntos de vista, cuya discusión ha de contribuir a dilucidar «puntos graves que dormían oscuros o parecían indiscutibles»...

La reforma que ha llevado a cabo en la interpretación de muchos puntos principales de la tragedia griega, ha obligado al autor a rehacer su tesis doctoral de Oxford de hace treinta años, sobre «El coro es personaje dramático». La tesis cree el autor que sale más triunfante todavía en esta nueva redacción que en la anterior. Esta refundición se encuentra también íntegra en esta obra.

Agradecemos sinceramente al P. Errandonea la luz que nos da en sus elucidaciones sobre el Estásimo II del Edipo Rey, la Culpabilidad de Edipo y el Fatalismo de esta tragedia; sobre la personalidad del Coro y razón de sus estásimos en Edipo en Colono; sobre la doble visita de Antígona a su hermano, el cuarto estásimo de Antígona y la despedida de esta; sobre el Coro en la Electra; sobre el problema de las Traquinias; sobre el papel de Ulises en el Filoctetes; sobre los cuatro monólogos centrales y cambio de Ayante, la unidad de su drama, la intervención de Atenas y culpabilidad de Ayante; sobre el Coro en la tragedia de Sófocles.

Su profesor de Oxford, el profesor de griego Sir Gilbert Murray, muerto recientemente, le escribía en 1952: «Me persuado que debo ser buen profesor cuando tengo tan inteligentes discípulos»... Con él coinciden eminentes profesores de Europa y América.

Enrique Basabe, S. J.

EINO MIKKOLA, *Isokrates. Seine Anschauungen im Lichte seiner Schriften*. Helsinki, 1954. pp. 347, 25 x 16 cms.

Se trata de una tesis doctoral, publicada por la Academia Finesa de las Ciencias, con arreglo al índice siguiente: *Introducción* (pp. 5-17), semblanza de la investigación acerca del orador ático con su supervivencia e influencia, por su forma artística, en los escritores y oradores siguientes, como Cicerón. *Parte primera* (pp. 18-159). Ideas de Isócrates sobre la realidad: alma, ciencia, verdad, religión, divinidad, destino, etc. *Parte segunda* (pp. 160-249): el sentido de la vida, ideas sociales, la educación, el estado... *Conclusión* (pp. 249-254). Sigue un *Apéndice* (pp. 255-296), sobre la tradición de las obras, su autenticidad, cronología de la vida de Isócrates y clasificación de su producción. La *bibliografía* ocupa las pp. 297-306. Por último los *Índices* llenan las pp. 307-347. No hay uniformidad en las citas griegas, pues aduce palabras con caracteres griegos frecuentemente, y otras muchas veces con tipos latinos. Además, en la transcripción latina de los términos griegos usa acentos unas veces con la indicación de la cantidad, y otras veces no aparece ninguna de las dos cosas; lo cual no es recomendable, a pesar de la advertencia de la p. 296. Alguna errata se ha deslizado en el griego (por ej. p. 39, nota 1). No dejará de extrañar a los filólogos que, en un trabajo de esta índole, aparezcan en la bibliografía las obras de J. G. Fichte, A. Schopenhauer y J. Ortega y Gasset, junto a los investigadores de la antigüedad clásica. Más chocante es que, incluso, se les cite repetidas veces en el cuerpo de este trabajo (por ej., a J. Ortega y Gasset, en las pp. 69, 99, 173, 210, 213 ss., 220, 204), más veces que a los que consagraron sus estudios a Isócrates, como si se tratara de especialistas en el escritor ateniense o en la cultura clásica.

Fr. Isidoro Rodríguez O. F. M.

HERBERT NEWELL COUCH, *Cicero on the art of growing old*. A translation and subjective evaluation of the Essay entitled «Cato The Elder On Old Age». Brown University Press, Providence, Rhode Island and A. H. Stockwell, Ltd. Ilfracombe, England, 1959. pp. XVI-114.

El autor de este libro confiesa que, si nada hay nuevo bajo la capa del sol, sí que se pueden decir muchas cosas nuevas de temas viejos. Vieja cosa es la vejez y viejo el libro «de Senectute» de Cicerón. Sin embargo, ofrecen la perenne novedad de los temas eternos. El autor presenta esta obra antigua adaptándola a los lectores modernos. Para ello ofrece una traducción nueva del texto, traducción fiel al pensamiento y ajustada al original, aunque deliberadamente abunda en expresiones redundantes a fin de acomodarla mejor a los gustos del día.

El comentario es original. No es gramatical, sino ideológico; pero no ideológico «de alto nivel», sino sencillo y llano como el estilo del anciano

Catón que narra sus experiencias. Tiene el acierto de ser actual y de juntar armónicamente el conocimiento de las fuentes antiguas con aplicaciones modernas. Con frecuencia se aduce el paralelo con las experiencias de hombres de letras y de negocios de nuestro siglo, que presentan puntos de contacto sorprendentes con las ideas ciceronianas del *Cato Major*. En todo el libro brilla ese fino humor inglés característico hermanado maravillosamente con la *gravitas* de Catón. En resumen, el libro es un comentario auténticamente humanístico actual del *Cato Major*. Ojalá no sea el último de la serie.

Jaime Sidera, C. M. F.

D. R. SHACKLETON BAILEY, *Towards a Text of Cicero: Ad Atticum*. Cambridge, At the University Press, 1960, X-104 pp.

El autor que tiene entre manos la preparación de una nueva edición crítica de *Ad Atticum* IX-XVI en «Oxford Classical Texts», da en este librito un avance de lo que va a ser la obra definitiva y una justificación de las lecturas que piensa adoptar; pretende a la vez someterlas a la discusión de los especialistas antes de su incorporación definitiva al texto.

En el presente libro el autor discute y esclarece una serie de pasajes difíciles o corrompidos. Tarea difícil, pues la transmisión de las cartas ha sido enormemente defectuosa ya que el mismo arquetipo contiene muchas corrupciones. Es cierto que la labor benemérita de H. Sjögren que editó hasta el fin del libro XII, dió como resultado un texto bastante aceptable y un aparato crítico más rico que los anteriores, pero no definitivo, entre otras razones porque él no era crítico en el sentido riguroso de la palabra. No obstante, el aparato crítico que el autor acepta o discute es principalmente el de Sjögren hasta el libro XII. Para los siguientes libros el autor hace cierto uso de los MSS. *b* y *m* (Berolinenses ex bibl. Hamiltoniana 168 y 166 respectivamente), manuscritos que ignora la única edición crítica moderna, la de Moricca.

En espera de una nueva y buena edición crítica de las *Cartas a Atico* en «Oxford Classical Texts» vivamente recomendamos este volumen preparatorio que ha de ser aún después de gran utilidad, pues será la mejor explicación de las lecciones aceptadas en la obra definitiva.

T. de Villapadierna, O. F. M. Cap.

PAUL LEGLISE, *Une oeuvre de pre-cinema: L'Eneide*. Essai d'analyse filmique du premier chant. Nouvelles Editions Debresse Paris, 1958; pp. 140. 18'5 x 13'5.

No es una novedad la afirmación de la *existencia de un pre-cinema*. Se ha podido comprobar este hecho histórico. En la lucha de la poesía y del arte, por hallar su expresión, a través de los siglos, se descubre fácilmente

una invención estética cinematográfica para alcanzar la forma adecuada a lo que se desea representar en lo descriptivo, con indicación del movimiento, que presente, ya sean artes plásticas, ya sea literatura, el dinamismo propio del cinematógrafo, con una actitud estética inconsciente y una expresión técnica, inconfundible a través de los tiempos, que luego constituirá, con la superación técnica, la del séptimo arte. Se ha señalado oportunamente que el anónimo y primitivo pintor de la cueva de Altamira dotando de movimiento a los animales que creaba, por medio de la multiplicidad de imágenes, fue un genial e inconsciente precursor de la expresión cinematográfica. Encontramos antecedentes técnicos parejos en todos los campos del arte.

Es verdad que el hecho-cine, como medio novísimo condicionado por el desarrollo científico para la fijación y proyección de las imágenes, como una nueva manera de comunicación, tiene su fecha de nacimiento, muy próxima a 1895: mas, en su principio, expresivo, el cine, la visión cinematográfica ha existido siempre, aunque con más exiguas posibilidades de comunicación. No podemos creer que el descubrimiento del gramófono, por ejemplo, signifique el nacimiento de Orfeo.

En conformidad con estos principios se han realizado numerosos estudios que los han confirmado ampliamente. Uno de ellos es el de Leglise sobre la Eneida. En nueve capítulos nos ofrece la traducción filmica del poema, distribuido de esta manera: el preludio (versos 1-11), la cueva de Eolo (12-87), la tempestad (88-156), la playa de Libia (157-222), el encuentro con Venus (223-417), Eneas en Cartago (418-438), el templo de Juno (439-508). Eneas se presenta a Dido (509-636), el banquete real (637-756). Posteriormente (pp. 117-135), nos presenta el guión técnico y el guión literario completo del libro, en forma de montaje filmico: planos, naturaleza de los mismos, imágenes de la pantalla, diálogos, monólogos, recitación en «voz en off».

He de afirmar que me ha satisfecho el intento. Este era en concreto: analizar las características del arte visual de Virgilio, que llama el autor «arte filmico». Entiende por arte filmico ese don particular: del poeta de pintar cuadros, animarlos, realzarlos por todos los medios de la visión (acomodación, desplazamiento del observador...), de situarlos en planos diferentes según lo exija la naturaleza plástica o afectiva de cada escena o secuencia, y de encadenarlo entre sí según un montaje artístico que asegure la continuidad de la acción y presente un ritmo agradable a la imaginación visual del lector, ritmo que puede ser sostenido o regido a discreción por notaciones de sensaciones no visuales (ruidos, palabras, silencios, perfumes, etc.). El arte filmico está fuera del lenguaje especial de los cineastas, mas su análisis exige la intervención de la técnica cinematográfica. Considerada una obra literaria desde el punto de vista cinematográfico (si lo permite su constitución), es una nueva manera y muy fecunda de llegar a la entraña de la misma.

Este arte filmico se manifiesta en muchos escritores y en diversas formas. No en todos ni en todas sus obras; Virgilio creemos es uno de ellos,

tal vez uno de los primeros maestros de esta técnica cinematográfica, en la literatura.

Excelente contribución al acercamiento de la literatura y del cine, que, como advertí al principio es una de las muchas que se vienen realizando desde hace una veintena de años. La «Filmo-literatura», la «Cine-Literatura», la «Cinema-Literatura», son denominaciones muy repetidas, muy estudiadas y bastante autorizadas.

A. Garmendia de Otaola.

N. I. HERESCU, *Ovidiana*, Recherches sur Ovide, publiées à l'occasion du bi-millénaire de la naissance du poète. Paris, «Les Belles Lettres», 1958. 567, pp., índices inclusos. 25 x 16 cms.

Tiene razón Herescu al constatar que desde largo tiempo atrás se viene dando una notable falta de interés y olvido por la obra de Ovidio.

Y para comprobarlo no hay más que hojear las páginas de los *Dix Années de bibliographie classique* y del *Année philologique* de Marouzeau y la *Bibliographie de l'Antiquité classique*, de Lambrino y aún la misma *Bibliographia* de Herescu, en las que suelen encontrarse a veces doble número de páginas para Virgilio y Horacio que para el poeta de Sulmona.

No solamente hay que atribuirlo al retroceso general y a la desatención que reciben las disciplinas y autores filológicos y humanísticos de la Antigüedad clásica sino más bien acaso a que, dentro de la literatura latina, no reviste Ovidio para los estudiosos la importancia de los príncipes de la épica y lírica; y su obra, aunque resulte más variada y poliforme, adolece también de superficial, de artificiosa y de gusto fastidiosamente barroco, y por lo mismo valorada en menos.

Sin embargo y como reconoce el autor, la obra del poeta contiene valores muy aprovechables y destacables de sentido literario y poético, y por la cantidad de *resata*, informaciones y noticias históricas, mitológicas y nacionales diseminadas por toda la extensión de sus fluyentes y amenos versos.

No es extraño por tanto que para la inmensa mayoría del público, sin descartar el sector culto, que no lee al poeta en su lengua original haya sido inactual la conmemoración de Ovidio en su bimilenario del nacimiento. Y menos raro se hace, si se tiene en cuenta que lo mismo sucedió con el de Virgilio en 1931. El mundo presente en que vivimos y del que participamos todos, está preocupado por otros problemas más acuciantes y tangibles que los de la poesía y literatura antiguas.

Pero siempre hay selectos del espíritu y de la cultura que, viven y reviven lo que hay de humano y valioso en todos los tiempos. (Por más que no todo sea valioso y digno en nuestro poeta). Por eso con ocasión del bimilenario del nacimiento de Ovidio, ha recogido el profesor Herescu en una «Collectanea Ovidiana», diversos trabajos sobre tema ovidiano muy vario. Naturalmente el valor de estos artículos es de múltiple índole por muchos

motivos. Con todo Herescu ha acertado a darles cierta organización de sistema atendiendo a los puntos tratados, como en un cuerpo de libro, distribuidos en 8 secciones, que siguen los aspectos característicos del poeta, y son en su orden:

I Avant-propos de Herescu. II La patrie d'Ovide. III Etudes générales. IV Le poète de l'amour. V Le poète des dieux. VI Le poète de l'exil. VII Minora et incerta. VIII Influence, survie, actualité. IX Indices.

Solamente señalamos los que más nos han llamado la atención de tales trabajos, porque cada uno tiene indudablemente su mayor o menor mérito:

"*Un procédé ovidien*", de Marouzeau (pp. 101-105) es interesante porque observa con atención y detalle el uso estilístico de construcción consistente en la disyunción del que abusa Ovidio hasta el capricho y a veces hasta la oscuridad. El autor lo considera preliminarmente y sumariamente en Cicerón, Horacio y otros autores, y después lo aplica sobre todo al estilo de las Metamorfosis, donde con sus acrobacias y encabalgamiento de formas y de palabras da una impresión a las veces de coquetería verbalística.

De tipo crítico-textual, y a nuestro juicio de los más valiosos de la colección es el de P. J. Enk (pp. 325-346), "*Metamorphoses Ovidii duplici recensione servatae sint necne quaeritur*". Enk se inclina por la doble recensión auténtica en 10 pasajes que estudia, contra el sentir de H. Magnus, y en la mayoría de los casos que aduce creo que están a su favor las pruebas intrínsecas.

En el que sigue (pp. 347-9), en medio de su brevedad nos da F. Munari, sumariamente los resultados de su investigación filológico-textual sobre "*Identificazioni di Codici Heinsiani delle Metamorfosi*".

El de Demetrio Marín, "*Intorno alle cause dell'esilio di Ovidio*" (pp. 406-11), intenta aportar una idea de filosofía de la historia y de crisis religiosa como «máxima causa», del destierro del poeta: es decir, la *concordia discors* entre los representantes del Gobierno y los de la oposición a Augusto. No estamos de acuerdo con tal teoría, por atribuir excesiva influencia a una concepción de síntesis que proyecta a posteriori sus efectos, como explicación de unas inculpaciones positivas y concretas *carmen et error*, que refrenda el mismo reo-poeta.

La última sección con trabajos sobre las influencias de Ovidio en los Púnicos de Silio, en la Octavia de Séneca, en Juvenal, ilustra problemas de supervivencia ovidiana que deben tenerse en cuenta.

Y muy oportuno el final de F. Peeters con «Ovide et les études ovidiennes actuelles» (pp. 341-8), porque es una buena contribución a un conocimiento más exacto de la poesía del desterrado de Tomis.

La obra de Ovidio, múltiplemente vivaz, eruditamente amena, de un arte narrativo encantador, acaso más alejandrino que romano en sus Heroidas y Metamorfosis, nos muestra al poeta eminentemente dotado que ha dejado tras sus huellas una estela brillante y seductora a través de las literaturas medievales y modernas. Herescu y sus colaboradores han querido coronar con tan estimables estudios sus méritos poéticos en estos fastos milenarios.

J. Campos, Sch. P.

Atti del Convegno internazionale Ovidiano. Sulmona, Maggio, 1958. Istituto di Studi Romani editor, Roma, 1959. Vol. I. pp. 288; vol. II, pp. 420; 24 x 17 cms., ambos.

No se han contentado los filólogos y humanistas ovidianos con ceñir la testa del vate sulmonense con la corona de estudios a él dedicados de los *Ovidiana* de Herescu; han solemnizado el bimilenario de su nacimiento reuniéndose en congreso internacional con representantes de Bélgica, Canadá, Francia, Alemania, Inglaterra, Irlanda, Italia, Holanda, Polonia, Rumania, Estados Unidos y Hungría para dedicar un monumento de ciencia a la memoria del gran poeta de los Pelignos.

Tales propósitos declara en la alocución inaugural el profesor Ettore Paratore.

Los estudios que recogen las Actas se abren con el discurso inicial de G. B. Pighi sobre *la poesía delle Metamorfosi*, exquisita captación de los elementos poéticos de la máxima obra de Ovidio, que ya fueron discutidos por Leopardi y posteriores.

D. Marin trae en pp. 29-47 el mismo trabajo de los *Ovidiana*, pero con ampliaciones sobre la causa política del destierro, en cuanto las relaciones de este tipo de Ovidio con P. F. Maximus y la domus Fabia pudieron influir grandemente en el ánimo de Augusto; y en total reconoce que dicha causa es compleja.

Interés para el texto ovidiano ofrecen los fragmentos de los *Tristia* descubiertos por C. Questa en el *Ottobianus* lat. 1469 (pp. 81-90).

El artículo de Elizabeth Thomas "*Some reminiscences of Ovid in latin literature*", pp. 146-171, muestra con lugares paralelos el enlace de la tradición poética latina de Virgilio y Horacio con Ovidio, y la influencia de éste sobre Juvenal, Séneca, Lucano y otros de época imperial; lo que sugiere que ciertos tipos de composición ovidiana pasaron también a los prosistas postaugusteos.

Victor Bucscu señala en pp. 235-245 tres aspectos de la poesía de Ovidio que afectan a los romanos, descendientes topográficamente de los getas-dacios que convivieron con el poeta: 1) cronológicamente es el primer rapsoda de la Rumania; 2) es el primer poeta y acaso el único que escribió en gético-dacio; 3) y es poeta de genio rumano por el sentimiento de dolor nostálgico (*desiderium*) que invade todo el pathos de su poesía del destierro. Efectivamente no podía faltar la voz de la actual Rumania con tema rumano en el Congreso ovidiano.

Del vol. II destacamos entre otros estudios, el de H. Bardon, "*Sur l'influence d'Ovide en France au 17eme. siècle*", pp. 69-83. Muy atinadas resultan las relaciones e influencias que establece entre la poesía erótica y de las *Metamorfosis* ovidianas con la del siglo galante y elegante de la Francia de las Academias literarias, particularmente en el género fabulístico.

«Los elementos de Hesíodo en la *Metamorfosis* de Ovidio» de Bronislaw Bilinski pp. 101-123, es lo más probable que sean un eslabón en la cadena

de la tradición poética, ya visible en Virgilio, como bien observa Grisar en su oportuna intervención.

Las consideraciones de crítica interpretativa, como buen conocedor del espíritu de Ovidio, que trae en su trabajo "*La publication des "Metamorphoses", une source du recit d'Ovide"*", pp. 125-155, Albert Grisar, deben tenerse en cuenta sobre el problema de las primeras ediciones. No todos los críticos asistentes estuvieron de acuerdo con sus conclusiones; pero éstas hacen pensar y revisar las soluciones a las cuatro cuestiones propuestas.

Como una ampliación de la influencia de la poesía ovidiana en la Antigüedad postclásica y con cierta novedad puede considerarse el estudio de Antonio Salvatore titulado *Echi ovidiani nella poesia di Prudenzio*, donde manifiesta que el poeta cristiano revolvía en su fantasía elementos poéticos del Sulmonense (pp. 257-272).

Sin duda alguna es uno de los valores de la poesía ovidiana su arte y virtuosismo narrativo-descriptivo; y Viktor Pöschl lo relaciona y lo pone en línea de continuidad con el de la Eneida (pp. 295-305).

Los breves rasgos trazados sobre unos cuantos de los trabajos de estos dos volúmenes de las Actas del Congreso internacional Ovidiano son suficientes para hacernos suponer que contienen bastante más en cantidad y valor los aspectos de todo orden que se han estudiado en la obra del poeta de Sulmona. El total constituye una digna Collectanea de temas ovidianos más extensa por supuesto que las anteriormente reseñados de Herescu, como es natural.

Entre todos los problemas tratados parece que, como es sintomático en los comentaristas de Ovidio, ha preocupado en la cuestión biográfica, el del destierro, inseparable de su poesía como efecto y como reiterada obsesión temática del poeta. No acaban de aclararse los verdaderos motivos que lo determinaron.

Ha sido indudablemente oportuno que se celebrara en su patria y cuna, el Congreso, pero recordando y colaborando a la vez elementos del lugar de su tumba, la Dobrudja, que no ha olvidado a su célebre desterrado.

Ovidio con empaque y visión de vate, anunció que sería la gloria de su patria Peligna. ¿Lo ha conseguido? Los Ovidiana de Herescu y los Atti del Convegno internazionale Ovidiano, apuntan la respuesta.

J. Campos, Sch. P.

MICHELE COCCIA, *I problemi del "De ira" di Seneca alla luce dell'analisi stilistica*. Edizioni dell'Ateneo. Roma, 1958. 155 pp (23 x 15'5 cms.).

Otro libro sobre la problemática de las obras del gran pensador Séneca, destinado desde luego a reclamar la atención de todos los estudiosos del gran autor latino. Unas breves líneas de presentación, del eminente profesor Ettore Paratore, dan una sintética idea del estado de la cuestión, sobre el debate cronológico y la curva evolutiva del pensamiento de Séneca. De

todo se desprende, que los titánicos esfuerzos de los sabios no han dado pasos muy apetecibles hasta los días de ahora. Los estudiosos más recientes han venido a responder con un «non liquet» al problema cronológico y estilístico de Séneca.

El autor del presente estudio, muy aventajado discípulo del maestro Paratore, intenta asentar el método, a su parecer más idóneo, para resolver la problemática cronológica y, por consiguiente, la explicación del estilo curiosamente oscilante de la obra literario-filosófica de Séneca: método que estribaría en el atento y profundo estudio estilístico.

En un artículo publicado el año 1924 (*Studi intorno a Seneca prosatore e filosofo*, «Rivista di Filologia e di Istruzione classica», N. S., II 1924, pp. 350-382), L. Castiglioni ya había defendido, contra Albertini, la posibilidad de que el examen estilístico contribuyese «a fissare e ad aiutare il problema cronologico, in piccola parte anche risolvendolo». Y el propio E. Paratore, en un curso universitario dedicado al *Apocolocyntosis* (*La letteratura politica dell'età imperiale. La satira di Seneca e la storiografia di Tacito*, Roma 1949), proponía a los estudiosos «l'esame attento dell'evoluzione stilistica di Seneca, per tentare di stabilire con questo mezzo la cronologia delle sue opere».

Aquí está, pues, el punto de arranque de la presente obra del sabio M. Coccia. Su estudio se ha limitado, casi del todo, al análisis estilístico del *De Ira*. Ha sido acaso un tanteo asaz prudencial: la cosa no parecía tan fácil, según enseña la experiencia de los predecesores en el intento.

La mole del libro resulta modesta: el estudio que supone, imponente. El índice de los lugares de Séneca citados, da este resultado: *De Ira*, I libro: 115 citas, II libro: 162 citas, III libro: 185 citas. *Consolatio ad Helviam*: 95 citas. *Consolatio ad Polybium*: 67 citas. *De vita beata*: 118 citas. *De constantia sapientis*: 1 cita. *De beneficiis*: 1 cita. *Epistulae morales*: 3 citas. Como se ve trátase de una obra de taracea intelectual, muy de apreciar, de estimar y de considerar. Es un análisis muy extenso. ¿Hasta dónde aguantará la profundidad de la síntesis? Todos los estudiosos de la obra de Séneca quedan invitados a la colaboración de una crítica constructiva, lo más posiblemente enfocada hacia la objetividad.

El índice del volumen es del tenor siguiente: Introducción, p. 9.—1) La fecha de la composición del *De Ira*, p. 13.—2) Examen estilístico del *De Ira*, p. 37.—3) El *De Ira* y las *Consolationes* del destierro, p. 87.—4) El *De Vita beata*, p. 107.—Conclusiones, p. 125.—Apéndice, p. 127.—Índice de los lugares senecanos citados, p. 149.—Índice de los autores modernos citados, p. 155.

Alfonso González, C. M. F.

JACQUES FONTAINE, *Saint Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne visigothique*, Paris, 1959. 2 vols.

Itinerarium Egeriae, editio critica cura et studio AET. FRANCISCHINI et R. WEBER, Turnhout, 1958.

Es un placer dar a conocer a los lectores de esta revista dos libros recientes de gran interés. Uno de ellos es la edición nueva que presenta el *Corpus Christianorum*, esta gran empresa de colaboración internacional dirigida por los Benedictinos de Steenbrugge y llevada a cabo por las Ediciones Brépols de Turnhout (Bélgica), de la obra de Egeria, la valerosa mujer capaz de emprender, en los azarosos primeros años del siglo v, una notable peregrinación a Oriente llevada de su amor a la Escritura. El *Itinerarium Egeriae*, es uno de los textos más interesantes desde todos los puntos de vista de este siglo v: la edición es primorosa, y muy completa. Aunque se trata de una edición crítica, la rica bibliografía que acompaña la introducción —breve pero enjundiosa— orienta a cualquier lector en los problemas todos del escrito de Egeria, que aparece ahora por primera vez con el nombre que parece llevaba en la Alta Edad Media, cuando todavía eran conocidos manuscritos completos suyos. Me limito aquí a señalar el interés de esta valiosa edición de la cual he hecho en otro lugar una reseña crítica (*Hispania Sacra*, 1959).

Junto con esta magnífica edición de Egeria, que yo no me atrevo a llamar nuestra porque no creo en la perentoriedad de los argumentos que se aducen para sostener la patria gallega de la escritora, llamo la atención sobre una obra de estudio, verdaderamente singular y trascendente, que acaba de aparecer sobre San Isidoro: aquí se estudian con todo detalle y un alarde de erudición y documentación asombroso los primeros libros de las Etimologías de Isidoro en busca de las fuentes de sus doctrinas y de sus definiciones. Ello lleva al autor a plantearse el problema de la utilización de las fuentes por Isidoro, y como consecuencia el de sus lecturas, estudios y textos que manejaba, resultando una síntesis especialmente documentada de lo que era la cultura en la España visigoda. También en otra parte he hecho una reseña de esta obra [*Journal of Theological Studies*, 1959], por lo que no entro en detalles que se pueden ver allí. Pero sí he de insistir en la importancia que para la historia de la cultura en España y aún en buena parte de la Edad Media tienen estas páginas del Profesor de la Universidad de Paris, que como dije allí mismo, ha querido poner en esta investigación un poco de su profundo y serio amor por España.

Dos libros que hace bien HELMANTICA en dar a conocer a todos los que realmente se interesan en estos campos, ya que trascienden uno y otro de su simple valor filológico para convertirse en contribuciones a la cultura actual.

M. C. Díaz y Díaz.

ALESSANDRO RONCONI, *Interpretazioni Grammaticali*, Liviana Editrice in Padova. 1958. 247 pp. Índice analítico e índice generale. 21 x 14 cms.

Este libro de Ronconi no es una obra nueva sobre temas gramaticales y filológicos latinos. Es sencillamente una colección miscelánea de artículos ya publicados en diversas revistas que va citando al pie de cada epigrafe, y que el autor, a sugerencia amistosa de Folena, ha recogido en el presente volumen.

Pero hay que reconocer que éste no ha dejado de tener sus buenas razones y un acierto innegable para la recomendación. Efectivamente, lo merecen los temas tratados y la competencia y hasta novedad en algunos; y ciertamente, el contenido da más en realidad de lo que sugiere el título.

Dada la materia que abarca y el origen de que provienen los temas, no presenta naturalmente un conjunto orgánico y estructurado conforme a un plan sistemático.

Recorriendo los epígrafes se advierte que de por sí dicen ya bastante de su importancia, pero metiéndose en sus páginas, cobran todavía mayor interés para el filólogo y lingüista.

Señalemos algunas de las cuestiones que tocan, a nuestro juicio, las más meritorias: "*Arcaismo o vulgarismo?*". Está extensamente estudiado el fenómeno con fina agudeza en los estadios de la lengua latina y ofrece observaciones y referencias a la lengua viva actual muy sugestivas.

Osservazioni sulla lingua del "somniaum Scipionis", es un breve, pero enjundioso análisis de la pieza ciceroniana, que pone de relieve la actitud estilística del orador con respecto y en dependencia efectiva de la filosofía y poeticidad de Lucrecio. El sentido que atribuye al arcaismo poético *tueri* es de notable interés interpretativo.

En *Esegesi e sintassi* se muestra Ronconi menos original; viene a ser una *postilla* y afirmación del libro de Traina de idéntico título, como él mismo lo indica.

Más elaboración personal y serios conocimientos lingüístico-gramaticales revela en *Presente storico e varianti di Cesare*, donde discute la teoría del aspecto de Meillet, aunque creo que en la doctrina aspectual no están deslindados todavía los conceptos de «complessiva» y «perfettiva», que baraja el autor. La aplicación que hace a textos de César ilustran ampliamente sus ideas, y se completan con el tema siguiente: "*Il presente storico italiano e il suo aspetto*".

Es digno de pensarse el "*Imperfectum pro praesenti*" en sus diversos matices y tipos por las apreciaciones un tanto subjetivas, y discutibles algunas de ellas. Las «*Note sull'imperfetto italiano*», que siguen, ilustran el tema anterior.

Tres breves excursus histórico-filológicos, «*Varrone e l'etimologia*», «*Un equivoco di Aulo Gellio*» y «*Il Cursus medievale e il testo di Cicerone*», cierran el libro que, sin ser denso, insinúa al iniciado en las materias filológicas, ideas desarrollables y fecundas.

J. Campos. Sch. P.

J. SVENNUNG, *Anredeformen*. Vergleichende Forschungen zur indirecten Anrede in der dritten Person und zum Nominativ für den Vokatif. Upsala. Almqvist et Wiksells Boktryckeri ab Wiesbaden, Otto Harrassowitz. (23'5 x 15 cms.), 1958. 496 pp.

Algo así como una enciclopedia poliglota, sobre el tratamiento humano, se nos antoja este denso y erudito volumen del profesor J. Svennung. Dos amplios lustros de prelecciones sobre la Sintaxis Latina, no pudieron menos de fijar en su mente la solución de un problema lingüístico: el empleo del nominativo en lugar del vocativo. Y como el desarrollo idiomático de los latinos y de los griegos no puede comprenderse bien, es pensamiento del autor, sin establecer una comparación con otras lenguas, antiguas y modernas: se ha movido a editar ésta, que a mí se me antoja «enciclopedia poliglota»: una obra verdaderamente sajona, como dirían los latinohablistas.

Aunque se trata de un grueso volumen, las ideas básicas son pocas: quedan expresadas en un sumario inglés de este tenor: *Forms of adres. Indirect form of address in the third person. Use of nominative instead of vocative.* Y desde la página 451 a la página 469, en lengua inglesa, se da un sumario muy bien orientado de toda la inmensa selva, si vale la expresión, de pormenores idiomáticos, que integran este interesante volumen de «Acta Societatis Litterarum Humaniorum Regiae Upsaliensis».

Después de un brevísimo prólogo (pp. IV-VII), donde esboza el autor su mente y objetivo, sigue un amplísimo índice de la obra (pp. IX-XXII). La bibliografía no podía menos de ser amplia y al día (pp. XXIII-XL). En la bibliografía me llama la atención esta referencia (única) de nuestro diccionario español, en su edición más antigua: «Diccionario de la lengua castellana... dedicado al Rey nuestro Señor Don Phelipe V (que Dios guarde)... compuesto por la Real Academia Española. 1-6, Madrid, 1726-1729». Suponemos que, en las frequentísimas alusiones a la lengua española, se serviría de otros diccionarios más al día. De hecho en lo que hemos podido analizar, referente a la lengua de Cervantes hemos hallado ciertas filigranas en que aún no habíamos reparado. Y la verdad, venga de donde viniere...

Esta obra del Dr. J. Svennung, abarca una parte general (pp. 1-195), y una parte especial (pp. 197-335). Las dos grandes subdivisiones de la parte general se refieren: I. al tratamiento indirecto por una frase con el verbo en tercera persona; II. al uso del nominativo por el vocativo.

La parte especial abraza esas cuatro subdivisiones: I. El nominativo por el vocativo, entre los griegos. II. El nominativo por el vocativo, entre los latinos. III. Casos particulares del nominativo por el vocativo, en las lenguas románicas, germánicas y algunas lenguas de otro origen. IV. Nuevas teorías sobre el tratamiento con el nominativo.

Siguen a estas dos grandes partes de la obra, varios anexos que constituyen verdaderos mosaicos de erudición lógico-filológica: I. Sobre la historia de la expresión «Señor» y «Señora» en el occidente (pp. 336-372). II. El plural en lugar del singular, en el tratamiento (pp. 373-392). III. El vocativo

por el nominativo y por otros casos (pp. 394-411). IV. El pronombre posesivo «mio» en el tratamiento (pp. 412-419). V. La tercera persona, en lugar de la segunda, fuera del tratamiento (pp. 420-433).

Siguen unas páginas de mucho meollo sintético: una mirada retrospectiva (pp. 434-450), y el sumario en inglés (pp. 451-469). Con el índice de lugares (pp. 470-482) y el índice de palabras (pp. 483-495), acaba esta importante obra de la filología moderna. Es un libro denso, detallado, exhaustivo de la materia estudiada. El texto puede aparecer poco variado, a nuestro modo de ver las cosas; pero el genio verdaderamente analítico encontrará espiritual recreación en seguir, paso a paso, el proceso de la obra del Dr. J. Svennung. La esmeradísima presentación tipográfica, de lectura muy cómoda; y los abundantes y bien estudiados índices: todo contribuirá a hacer más manejable y útil esta obra de ambiciosas aspiraciones y muy logradas realidades.

Alfonso González, C. M. F.

KAINZ FRIEDRICH, *Psychologie der Sprache*. 1. Band: *Grundlagen der allgemeinen Sprachpsychologie*; 1954; XII-373 pp. En rústica 29 marcos; encuadernado 32,20. 3. Band: *Physiologische Psychologie der Sprachvorgänge*, 1954; VII-571 pp. En rústica 43'50 marcos; encuadernado, 47. 4. Band: *Spezielle Sprachpsychologie*, 1956; VI-538 pp. (Sin indicación de precio). Ferdinand Enke Verlag, Stuttgart.

Consta la presente obra de 5 volúmenes, de los que sólo tenemos a mano para recensión los tres cuya ficha encabeza estas líneas. Aún así, dadas sus proporciones, habremos de reducirnos a señalar algunos puntos y líneas generales, por los que pueda vislumbrarse su rica temática y su trazado.

Comienza puntualizando, como era de rigor, la naturaleza, fines y tareas de la psicología del lenguaje, así como la orientación y método en el tratamiento. Tómase aquí —y es objeto del estudio psicológico— el lenguaje, no propiamente como *ergon*, sino como *energeia*; o sea, el admirable y complejo proceso psicofisiológico de la locución, y respectivamente el conjunto de disposiciones y funciones psíquicas de que se origina y en que se fragua. Y siendo el lenguaje una actividad específicamente humana cuyas raíces se asientan en la personalidad total, pudiera decirse que el objeto de este estudio es el hombre que habla, en cuanto habla, y en cuanto su habla se presenta afacetada en tan numerosa variedad de formas: reflejo, y por lo mismo fuente de conocimiento de las múltiples actividades de la psique humana.

De aquí que la investigación haya de ir encauzada sobre dos vertientes: la de la psicología individual, atenta a los procesos anímicos en curso tanto en el producir como en el recibir el hecho lingüístico; y la psicología de los pueblos, ojeadora de los accidentes que determinan las variantes y evolución, así de los fonemas como de la semántica en los idiomas respec-

tivos. A lo que ha de sumarse la psicología comparada del lenguaje en la infancia, en las anomalías psíquicas, en el hombre primitivo, y en los animales.

Pasando al examen de la esencia del lenguaje (Capítulo segundo), viene en primer lugar el del concepto de signo y la peculiaridad del signo verbal; al que sigue el de los sistemas en que éste se estructura —sonidos, palabras, fases gramaticales, proposiciones— sobre cuya elementalidad se alza el *plus* significativo de los conjuntos, en los que las partes adquieren su pleno sentido: piedra de toque ésta de capacidad mental lo mismo en el productor que en el receptor del habla.

Con especial detención se discute el problema de las relaciones del lenguaje con las funciones cognoscitivas. A influjo de la antigua psicología asociacionista, hubo quienes redujeron la acción del lenguaje a una evocación de previas percepciones sensibles o representaciones intuitivas de los objetos. Opinión anulada por una más depurada introspección de las vivencias, aun en casos tan excepcionales como el del eidetismo; habiéndose así comprobado que la perceptibilidad de las significaciones se produce aun sin apoyo alguno intuitivo. El problema de las relaciones entre el pensar y la palabra es objeto de controversia y de teorías varias. Qué misteriosa sea la incógnita ahí encerrada, y cuán lejos esté el lenguaje de servir de cauce cabal a la idea, lo expresó la sentencia agustiniana: «Quæris, quid sit tempus, nescio; non quæris scio». Habrá, pues, de decirse que entre pensamiento y locución no hay identidad, ni siquiera paralelismo como una doble cara de una integral función psicofísica; más sí que, aunque se da un pensar sin palabras, existen entre ambos estrechas conexiones genéticas y funcionales. Más concretamente: lo que en el pensar es propiamente obra de creación e inventiva, es supraveral; en cambio, lo que en él es elaboración, ahormación, procesos lógicos recibe del lenguaje un auxilio sustancial y estimulante. Como dijo Abelardo: «Sermo generat ab intellectu, et generat intellectum».

En el Capítulo tercero nos enfrentamos con lo tal vez más nuclear del tema, a saber, la actuación característica del lenguaje, de la que se deriva su valor y alcance humano, individual y social. Resumiendo el pensamiento del autor, y al par los pasos del sustancioso estudio es considerado el lenguaje como una determinada actividad psicofísica, que se sirve de signos fónicos preñados de sentido, articulados y fijables gráficamente, con una finalidad o intención triple: notificadora de estados psíquicos del sujeto, apelante a reacciones prácticas en otros individuos y transmisora de daños o informes. En este triple enunciado, los dos últimos atañen preferentemente a la función dialógica, y el primero a la monológica: ésta bien digna de la atención que aquí se le presta, ya que el hombre recurre al lenguaje no menos que para comunicar algo para comunicarse, desahogarse, expresarse; sin olvidar lo ya indicado acerca de su papel como soporte y aguijón del pensamiento, y —negativamente— el riesgo de su seducción y los yerros a que le induce sobre lo cual no tendríamos que buscar ejemplos muy distantes.

Anejos a estos modos de función primaria, comporta el lenguaje otros de función secundaria, vinculados principalmente a la esfera de la cultura. Tales son sus aspectos éticos, estéticos, sacrales, mágicos, etc.; o sea, por dar algún pormenor, las formas sociales del habla, la anfibia, la metafórica las figuras estilísticas, el chiste, los tabús verbales; y en suma, todos los productos de la variadísima alquimia y forja lingüística, que, transcendiendo de la mera enunciación objetiva, actúan por su peculiar matiz sugestivo y sugerente. Mas sobre esto, y ya del todo en adelante, nos vemos apremiados a eludir más ampliaciones.

El cuarto y último capítulo de este volumen versa sobre el origen del lenguaje. En él, a diferencia de los otros, no podemos menos de anotar su débil consistencia, basado como está en el supuesto de un evolucionismo filogenético. Porque, mientras por esa vía quede inexplicada e inexplicable la aparición de la conciencia refleja, la conceptualidad, la inteligencia de los símbolos y la comprensión de los significados, todo el esfuerzo de reconstrucción no pasa de suposiciones más o menos doctas e ingeniosas, pero en todo caso aéreas.

Todo el volumen III está dedicado a la psicología fisiológica de los procesos lingüísticos del habla y de la captación del habla con excursos de gran interés psicológico sobre el hecho de la comprensión y el de la interlocución o coloquio.

Del volumen IV, dos capítulos tratan sucesivamente de la psicofisiología de la escritura y de la lectura. Un tercero, de la sensibilidad para el lenguaje (*Sprachgefühl*), entendida como un fino saber, ¿o también sabor?, en su empleo, una peculiar disposición para servirse de él en el modo más apto y en sus múltiples posibilidades; en donde han de tenerse en cuenta factores tanto receptivos y productivos, como impresivos y expresivos. Y cierra el volumen otro capítulo sobre los fallos verbales o equivocaciones, sea en el habla misma y en su audición y comprensión, sea en la lectura y escritura; examinando sus tipos y modalidades así como sus causas fisiológicas y psicológicas, hasta las radicadas en la oscuridad de la subconciencia.

Por parecernos útil el completar la descripción de todo este tratado de psicología del lenguaje, indicaremos que, en los volúmenes no recibidos, habrán de tratarse al parecer, temas de gran interés dentro de la psicología diferencial; tales como el lenguaje en el niño, en el hombre primitivo, y en los estados psicopatológicos y demenciales; las formas de comunicación en los animales; los signos gésticos y las tonalidades fónicas del habla. Asimismo la psicología especial de los diversos idiomas, con vista a establecer en qué modo y medida sean ellos producto y expresión de lo que llamamos alma de un pueblo como el genio étnico o nacional actúe condicionando las variedades idiomáticas.

Obra ésta del Profesor Kainz, de la Universidad de Viena, como se ve, de gran aliento y relevante mérito. Casi una enciclopedia sobre el asunto. No habrá de extrañar, por lo mismo, que ciertos puntos hayan tenido que ser expuestos sumariamente y a grandes trazos. Mas en todo caso es ina-

preciable la visión que ofrece, así en conjunto como en pormenor, sobre problemas, estudios, opiniones y conclusiones; siempre con juicio inteligente y ponderado. Por otra parte, en las múltiples referencias bibliográficas subyacentes a cada punto, el lector interesado encontrará base para más amplio y especializado conocimiento. Finalmente, no es menester ponderar las valiosas ilustraciones que de un tratado como el presente pueden recibir, no sólo la lingüística, sino la estética y crítica literaria, la sociología histórica, la psicología diferencial y la psiquiatría.

Mauricio de Iriarte. S. I.

IV.—HISTORIA Y LITERATURA

DEL COURT, MARIE, *Images de Grèce. Notes de Lecture et de Voyage* Editions Wesmael-Charlier, Namur (Belgique), 1959, pp. 230.

Marie Delcourt se ha dado un paseo por la Hélade y ha vuelto con los ojos llenos de arquitectura. A través de la piedra tallada ha sabido penetrar también en el paisaje interior de Grecia. Ha visto por dentro, que es la primera cualidad de todo buen observador. Así, detrás de los «maravillosos» vasos cretenses está viendo los dedos de sus artistas que «ont un moindre souci d'architecture, mais bien plus de fantaisie...». «avaient le don du rêve». Esto en la segunda parte del libro. La primera son unos apuntes sobre la poesía griega. También aquí se acusa la mirada interior de la autora: se destacan tres temas fundamentales: relaciones entre el individuo y la colectividad (Homero, poetas líricos y dramáticos); el individuo en sí mismo (poetas trágicos y cómicos); valor del tiempo en los poetas antiguos (Hesíodo, Homero).

Dado su carácter de «apuntes», junto con un estilo gráfico y realista, el libro se nos hace interesante y de fácil lectura. Carece de bibliografía, porque es libro de alta divulgación.

José Luis Brasero, C. M. F.

KARL BÜCHNER, *Römische Literaturgeschichte*, Alfred Kröner Verlag, Stuttgart, 1957, 532 pp., 18 x 11 cms.

Esta historia de la literatura latina, fruto de largos años de investigación y enseñanza universitaria, se presenta como obra indispensable para especialistas en filología clásica. El profesor Büchner, reconocido ya en el mundo científico, entre otras obras importantes por su artículo «Vergil» de

la *Realenziklopädie* acaba de llenar una laguna en esta clase de investigaciones sobre historia y crítica literaria. Su *Historia de la Literatura* va dirigida no sólo a especialistas, sino que abre por primera vez a toda persona interesada en el desarrollo histórico del pensamiento y cultura occidental las grandes perspectivas del espíritu romano. El autor no insiste tanto en datos biográficos y catalogación de obras, cuanto en las diversas estructuras de cada época literaria de Roma, haciendo resaltar el carácter peculiar de la literatura latina. Esta se revela en una línea ascendente, que culmina en la época clásica, para dirigirse desde Séneca, con nuevas posibilidades de expresión e ideología, hacia el producto literario latino cristiano. La literatura latina no tiene regreso. Cada época es proceso natural, en el que no caben en primer plano conceptos de decadencia o clichés de crítica, a que se suele estar acostumbrado. Lengua espíritu y forma literaria responden a necesidades o fenómenos del modo de ser de un pueblo en cada momento determinado. Büchner no parte del concepto de géneros literarios, sino de las mismas obras, que él interpreta como producto de cada situación e ideal en la vida de los diversos autores. Frente a investigadores, que acentúan el carácter de imitación de las letras latinas, Büchner demuestra, sin negar el influjo griego, lo específicamente romano. El sentido del *honos*, de la *pietas* como fundamento para el derecho y regulación de costumbres, la fidelidad la *virtus* auténticamente romana, van más allá de todo préstamo griego, y se esclarecen en un movimiento, que madura en la verdad del cristianismo, iniciándose nuevas posibilidades de expresión y pensamiento.

Este bosquejo profundo va documentado a base de monumentos literarios de crítica detallada, de datos biográficos, cuando éstos son necesarios o de importancia decisiva. En general se nos ofrecen los resultados de agudos trabajos sobre poética, filosofía, e historia. La obra se inicia con una genial interpretación de las fuerzas anónimas de la primitiva literatura latina, y concluye con una original valoración de la obra de San Agustín y Boecio. Büchner califica la producción cristiana de estos autores como un fenómeno enteramente romano de una casi no sospechada belleza. La obra del profesor de Friburgo de Brisgovia, hoy con Klingner, el más importante latinista de Alemania, recoge además y somete a elaboración crítica toda la investigación aparecida desde la primera guerra mundial hasta 1957. Esto supone el examen de obras tan importantes como las de Schanz-Hosius, Friedrich Leo, Norden, Bignone, Rostagni, Paratore, etc. Sobre todos éstos Büchner ofrece la ventaja de presentar una obra abierta a un mayor público, sin mengua de su carácter científico. Esperamos que esta nueva *Historia de la Literatura Latina*, cuya versión al español se prepara, sea pronto un goce para especialistas y amantes de Roma en España.

Fr. Alfonso Ortega, O. F. M.

JERÔME CARCOPINO, *Passion et politique chez les Césars*. Hachette, Paris, 1958. 222 pp.

Es de sobra conocida la personalidad literaria de J. Carcopino y su solvencia en el campo de la historia romana. Ahora, a sus muchas obras, añade la que hoy presentamos. En ella, con audacia y valentía, aborda temas de historia que la leyenda y la rutina habían dado como definitivos. Sin miedo a las corrientes contrarias sostenidas por la mayoría de los historiadores, el autor las reelabora a base de un nuevo estudio de las fuentes, y llega a resultados que, como él mismo indica, sorprenderán a muchos e irritarán a no pocos.

Ante todo estudia las relaciones de César con Cleópatra. Contra lo que se dice ordinariamente, estas relaciones —tan explotadas por la novela—, jamás hicieron perder de vista a César los intereses de Roma, en Egipto. Al contrario, César las explotó sobre manera en provecho propio. En cuanto a la estancia de Cleópatra en Roma, el autor demuestra, cómo obedeció, no precisamente a impulsos pasionales, sino a miras francamente políticas. La prueba está en que la estancia de Cleópatra en Roma coincidió con la ausencia de César. Tanto es así que Carcopino niega resueltamente la paternidad de César respecto a Cesarión. Es más, Cesarión tiene mucho más de Marco Antonio que de César. Y fue Marco Antonio quien trató de cargar la paternidad infamante sobre su antiguo colega.

En cuanto al matrimonio de Livia y Octavio (—que no tuvo ni con mucho la moderación y dominio propio que se le atribuyen con frecuencia— el autor niega abiertamente la existencia de relaciones adulterinas anteriores entre los cónyuges, y apoya su argumentación sobre bases firmes.

Es interesante lo que de Julia afirma Carcopino en el tercer estudio de su libro. A esta mujer infortunada, más que la *libido*, le domina una desmedida ambición de mandar y figurar. Tanto que viendo en su padre Octavio un obstáculo, el único serio, a su propio brillo, decidió tramar la desgraciada conspiración, cuyo fracaso le valió el destierro fatal. Las causas por tanto del destierro fueron también aquí más de índole personal y político que moral o religioso.

Entra a hablar, finalmente de Adriano, reputado comúnmente como uno de los más excelentes emperadores de la época mejor del imperio. Y sin embargo este emperador, cuya ascensión al trono se tiñó de sangre inocente, no se paró tampoco ante el crimen con el fin de asegurar la sucesión en el trono a su hijo bastardo. Porque Lucius Aelius Caesar, no fue simplemente un preferido de Adriano, sino —así lo asegura el autor— su hijo natural y verdadero. Imposible resumir aquí la argumentación de Carcopino.

Como puede suponerse, este libro ha comenzado a levantar polvareda en los medios históricos. La argumentación de Carcopino es valiente y clara, y a lo que parece, convincente. A los especialistas toca ahora ponderar y juzgar la firmeza de las bases en que se apoya. Pero sin duda alguna el autor ha escrito un libro de interés excepcional.

Jaime Sidera, C. M. F.

G. LEBRETON-G. ZEILLER, *La Chiesa primitiva*, en «Storia della Chiesa dalle origini fino ai giorni nostri», comenzada por FLICHE-MARTIN, vol. I, 3.ª ed., 668 pp. 16'5 x 24'5 (Turin, ed. S. A. I. E., 1957).

El presente volumen es una nueva edición (la 3.ª), del vol. I de la traducción italiana de la monumental *Historia de la Iglesia*, iniciada en francés por A. Fliche y V. Martin, y continuada en nuestros días por B. Duroselle y E. Jarry. Dada la magnitud y perfección de la obra original francesa, no es de sorprender se haya iniciado su traducción en diversas lenguas, como en inglés, castellano e italiano, y es buen indicio de su aceptación, que la traducción italiana del vol. I, salga ya en tercera edición.

Las cualidades de este vol. I, obra de los dos bien acreditados escritores, P. Julio Lebreton¹ S. J., y Santiago Zeiller son bien conocidas y estimadas de todos. Expónense en él el desarrollo de la Iglesia en los siglos I y II, y sobre la base de una crítica sana y segura, seguimos la primera formación del cristianismo, sus persistentes luchas contra el Estado Romano y contra la literatura pagana por medio de sus apologetas; los resultados obtenidos en la constitución, jerarquía y vida cristiana al fin del siglo II, y la penetración lenta del cristianismo naciente entre el mundo infiel. Son obra de Lebreton los capítulos sobre el mundo judío a la venida de Cristo, la obra realizada por Cristo en la fundación de la Iglesia, la predicación de los apóstoles y en particular de San Pablo, así como también el primer desarrollo de la literatura eclesiástica en los Padres Apostólicos y en los Apologetas del siglo II.

En cambio es obra de Zeiller la exposición de la situación del mundo pagano; el origen de la comunidad cristiana de Roma; las grandes persecuciones romanas, y la situación del cristianismo en su extensión geográfica; su organización jerárquica y la intensidad de la vida cristiana.

Así, pues, podemos afirmar que el presente volumen constituye en conjunto una de las obras más completas y seguras para conocer a fondo el desarrollo y progresos del cristianismo en los dos primeros siglos.

Por lo mismo es una de las obras que no deben faltar en toda biblioteca de centros de instrucción católica, y aún de personas cultas, sea en su original francés, sea en alguna de sus traducciones.

Bernardino Llorca, S. J.

G. MIRSCH, *Geschichte der Autobiographie*, vol. III, Edad Media segunda parte, t. I: 728 pp., 16'5 x 24 cms. (Frankfurt a. M., ed. G. Schulte-Bulmke, 1959).

Después de la reseña que publicamos, hace algún tiempo (cf. HELMANTICA 8, 1957, 489), sobre los vols. I y II de esta obra monumental presentamos aquí su continuación en este vol. III. El vol. II abarca la primera parte de la Edad Media. Mas, como a medida que avanzamos en la historia de

la humanidad, aumenta notablemente la literatura autobiográfica, la segunda parte de la Edad Media está dividida en dos gruesos tomos. Así, pues, el presente, con sus bien nutridas 728 páginas, abarca la primera parte del vol. III, los siglos XI y XII.

En este primer periodo de la Alta Edad Media, en que se va formando el caracter y la cultura típica medieval, y van apareciendo las escuelas monásticas y catedralicias, en torno a las cuales se presentan grandes figuras de los primeros escolásticos (uno de los más eminentes es el célebre Abelardo), el autor nos hace recorrer en el campo de las autobiografías: ante todo, los primeros modelos de autobiografías formales y completas, de las que nos da a conocer, entre otras, la del Abad Wiberto de Nogent.

A continuación examina, en tres casos típicos, los tres puntos culminantes de una descripción típica medieval de grandes personalidades en el tiempo, en que el género de la autobiografía llega a una especie de independencia literaria. El paso siguiente lo constituye la exposición monográfica de instituciones locales, cuya relación con la autobiografía se estudia detenidamente. Tales son las descripciones de las hazañas de algunos prelados o de la fundación de grandes monasterios.

Dando un paso adelante, se exponen las autobiografías de los representantes de las nuevas corrientes de vida espiritual, como las meditaciones del prior cartujo Guido de Chastel, las confesiones del abad escocés cisterciense Aibredo de Revauls y la historia de la propia conversión del abad premonstratense Hermaun de Scheda. Cierra el volumen un largo capítulo dedicado a la autobiografía de Abelardo y sus célebres relaciones con Eloisa.

Bernardino Llorca, S. J.

ANTONIO GARCIA Y BELLIDO. *Arte Romano*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Patronato «Menéndez y Pelayo» Madrid, 1955. XV-649 pp. 29 x 21 cms.

El prestigioso catedrático de Arqueología de la Universidad de Madrid abre gloriosamente con esta monografía la serie de obras que, bajo el epigrafe de «Enciclopedia Clásica», se propone publicar el Patronato «Menéndez y Pelayo», del C. S. I. C. Estas obras intentan formar y orientar a los estudiosos de la cultura griega y latina en las ciencias de la antigüedad.

La obra se divide en dos secciones principales: Arte Etrusco (pp. 3-83), como precursor, y Arte Romano (pp. 87-636). Cronológicamente comprende desde los tiempos primitivos hasta la muerte del emperador Teodosio el Grande, año 395. El sumario se contiene en las pp. IX-XIII, y se cierra el libro con un copioso índice general (pp. 641-649). El presente estudio demuestra la labor concienzuda e infatigable del Autor, según ya nos ha acostumbrado en sus numerosas publicaciones referentes al ámbito clásico. En la exposición, aparte de algunas ideas introductorias a cada período,

desarrolla primero la arquitectura a la que siguen la escultura, pintura y artes menores. Es sorprendente la copiosa bibliografía, nacional y extranjera, que acompaña a cada una de las materias tratadas en particular; por lo que ha renunciado a un índice bibliográfico general. Los planos y reproducciones fotográficas están perfectamente logradas y alcanzan la elevada cifra de 1256. El papel es excelente y la presentación tipográfica insuperable. Creemos que la presente obra es honra para el autor, para el Patronato «Menéndez y Pelayo», y para la cultura patria.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

STUDI VELEIATI, *Atti e memorie del 1.º Convegno di studi storici e archeologici*. Piacenza-Velleia, 29-30 maggio 1954. Piacenza, 1955, 216 pp. 25 x 17.

La Antigua Velleia Romana ha merecido ser el objeto de investigación por parte de los historiadores y arqueólogos italianos, cuyos valiosos trabajos muy bien documentados, se han reunido en el presente volumen. Aparte los dibujos o esquemas de mapas, se ofrecen numerosas y buenas reproducciones fotográficas de monumentos, estatuas y objetos arqueológico, muchos de ellos conservados en un museo especial de Velleia y otros pertenecientes al Instituto de Arqueología de la Universidad de Pavia. Por el interés que encierran damos la nota de los trabajos, que se dividen en cinco secciones: I La Prehistoria (pp. 17-67). II La Historia (pp. 69-111). III La Arqueología (pp. 113-140). IV La tabla alimenticia de Trajano (pp. 141-186). V La topografía del territorio (pp. 187-213). Cuatro trabajos pertenecen a la prehistoria: a) El antiguo territorio de Velleia. Consideraciones geográficas, por P. Scotti. b) Velleia en la prehistoria ligur, por G. Monaco. c) Todavía sobre los sepulcros prerromanos de Bismantova y de Velleia, P. Barocelli. d) De una singular isla étnica en el Apenino ligur-emiliano. R. Fiorentini. Otras cuatro investigaciones se refieren a la historia del territorio: a) Velleia o Velleia, A. Degrassi. b) Los factores históricos de la consistencia urbana de Velleia, R. Andreotti. c) Problemas de historia de Velleia, G. Susini. d) El misterio de Velleia, A. Credali. Asimismo cuatro investigadores se ocupan del aspecto arqueológico: a) Las recientes restauraciones de la zona arqueológica de Velleia, P. E. Arias. b) Apuntes sobre el así llamado Templo de Velleia, M. Cagiano de Azavedo. c) Un capitel figurado de Velleia en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Pavia, A. Stemio. A la «tabla alimenticia» se dedican tres investigaciones relativas al catálogo de niños y niñas alimentados en Velleia por obra de Trajano: a la terminología jurídica; y a la historia de la población por los profesores T. Sorbelli, C. Alberto Maschi y M. Frescaroli, respectivamente. Tres trabajos tratan de la topografía del territorio de Velleia, por los profesores M. Formentini, E. Nasalli Rocca y A. Sgorbati. La entidad provincial del turismo de Piacenza se ha hecho cargo de los gastos de la edición.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

- KARL SCHEFOLD, *Die Wände Pompejis*. Walter de Gruyter, Berlin W., 1937, XV-378 pp., 12 x 19 cms.
- PIO CIPROTTI, *Conoscere Pompei*. «L'Erma» di Bretschneider, Roma (Via Cassiodoro) 1959, VIII-164 pp., 160 ilustraciones.
- E. C. CONTE CORTI, *Muerte y resurrección de Pompeya y Herculano*. Ediciones Destino, Barcelona, 1958, 250 pp. 14 x 23. cms., más 83 grabados fuera de texto.

Las ruinas de Pompeya han dado pie a una copiosa e incesante literatura. Cada año salen varios libros referentes a este tema. No hace mucho que en esta misma revista (9, 1958, 530), reseñábamos el libro de ONORATO, *Iscrizioni Pompeiane*. Hoy presentamos tres libros de golpe, los tres excelentes y los tres con una finalidad y una orientación completamente diversa.

En el primero, Schefold se acredita una vez más como arqueólogo de altura. Ya en 1952 su nombre alcanzó resonancia internacional con su obra *Pompejanische Malerei*. Ahora, en este libro, nos ofrece un como catálogo topográfico por regiones de las pinturas de Pompeya. Clasifica, describe y trata de datar cada una de dichas pinturas, y recoge cuanta bibliografía existe sobre las mismas. El libro va destinado a los visitantes cultos de Pompeya; mas, por su cuidadosa elaboración y por los ricos índices que le acompañan, puede ser útil también a los arqueólogos y especialistas en la materia.

El libro de Ciprotti tiene un carácter más acusado de divulgación. Contiene la historia, el arte, el folklore, la vida refinada de los pompeyanos, ilustrada y puesta de relieve a través de sus ruinas. Con un estilo muy vivo y un conocimiento profundo de Pompeya, el autor hace hablar a los calcinados restos de la rica ciudad del Vesubio. Contiene ilustraciones de gran interés, por ej., la de la página 25 y un mapa o plano de la ciudad por regiones, muy útil para los que visitan Pompeya con afán de auténtica cultura.

Por fin, Conte Corti nos da en su libro una exposición novelada de las escenas finales de la vida de las dos ciudades vesubianas y los intentos de reconstrucción, a partir del 1735. Llama la atención, tanto o más que la viveza del relato, la rica base documental en que lo apoya. La lectura de este libro tiene el atractivo de un documental de cine. Con este libro en la mano se comprende con cuánta razón dijo Goethe a la vista de Pompeya que no conocía nada más digno de interés. La traducción del original alemán, del libro de Conte Corti la ha realizado con soltura Tristán La Rosa. Dentro del género de novela histórica, o de historia novelada, este libro es uno de los que pueden recomendarse plenamente.

J. Jiménez Delgado C. M. F.

LOUIS MOULINIER, *Quelques hypothèses relatives a la Géographie d'Homère dans l'Odyssée* (Centre d'études et de recherches helléniques de la Faculté des Lettres et Sciences humaines d'Aix. Nouvelle Série n. 23). Aix-en-Provence, 1958, 137 pp., 25 x 16 cms.

La geografía homérica ha despertado siempre interés y curiosidad en los estudiosos del gran poeta. Los últimos descubrimientos arqueológicos han demostrado que, desde los tiempos más remotos, hubo relaciones marítimas entre el Mediterráneo oriental y occidental, muchas centurias antes de Homero. Utilizando el material arqueológico actual y sirviendo de fuente los mismos poemas épicos, sobre todo la *Odisea*, se propone el autor solucionar, o, al menos aclarar, los múltiples problemas geográficos que presenta Homero. Después de una *Introducción* (pp. 7-15), fija el autor los cuatro criterios que le han de guiar en la identificación de los lugares homéricos, a saber: a) las duraciones de la navegación y las direcciones indicadas por el poeta; b) las descripciones de los paisajes; c) los descubrimientos arqueológicos que pueden legitimar las localizaciones; d) las leyendas locales bien atestiguadas (cap. I pp. 15-31). Itaca y sus problemas son objeto del cap. II, pp. 33-48). Los caps. III (pp. 49-50) y IV (pp. 51-60) tratan de los ciclopes y lotófagos. El cap. V (pp. 61-63) identifica la isla del rey Eolo con una de las Lipari. El cap. VI (pp. 65-75) se dedica a las tentativas oscilantes en la identificación de los gigantes Lestrigonos. Circe ocupa el cap. VII (pp. 77-83), mientras en el cap. VIII (pp. 85-93) se trata del viaje al país de los muertos. El cap. IX (pp. 95-98) y el X (pp. 99-105) busca la localización de las «Islas Errantes» y de Escila y Caribdis a la par que en el cap. XI (pp. 107-108) se piensa en las proximidades del estrecho de Gibraltar, acaso en las cercanías de Ceuta, para la ubicación de Calipso. Por último el cap. XII (pp. 109-118) se concede a los feacios. Sigue la *Conclusión* (pp. 119-123), con diversos índices (pp. 125-137), entre los que se intercalan dos esquemas geográficos. Es un estudio importante, en el que se saca todo el rendimiento posible a las fuentes épicas y a los datos arqueológicos.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

V.—LITERATURA CRISTIANA

HUGO RAHNER, *Griechische Mythen in christlicher Deutung*. Rhein-Verlag. Zürich-Stuttgart-Wien, 1957, 499 pp., 21 x 15 cms.

La presente obra del sabio profesor jesuita de la Universidad de Innsbruck es una reimpresión de la que apareció en 1945. Es una colección de artículos y conferencias no carentes de unidad bajo el título que los agrupa. Por no tratarse de una obra concebida orgánicamente, se explica la carencia de temas de tanta repercusión —plástica y literaria— en el cristianismo, como el mito de Orfeo. El autor estudia los asuntos, bajo el aspecto filológico, teniendo además en cuenta los conocimientos litúrgicos y el estudio comparado de las religiones. Intenta poner de manifiesto cierta supervivencia de los mitos griegos en el cristianismo —claro que únicamente en el ropaje externo— siempre provistos del espíritu nuevo. Es natural que, como suele acontecer en esta clase de estudios, no siempre se puede llegar a conclusiones definitivas y apodícticas. Con frecuencia brilla sólo la congruencia y el paralelismo entre ambas maneras de pensar. Pero, aún así, es altamente interesante el cotejo de la cultura más grande de la Historia con el espíritu de la religión revelada.

La I Parte (pp. 21-224), precedida de la Introducción (pp. 5-17) se titula «Mysterion», y se ocupa de los misterios de la cruz y del bautismo, del sol y de la luna, y sus relaciones con los dos ciclos principales de la liturgia, la Pascua y la Navidad. Pasa la Segunda Parte (pp. 229-351) a considerar la planta «moly» —así la designó Homero (*Od.* 10. 305), equivalente a una especie de ajo, *allium nigrum*— dotada de virtudes maravillosas para la psicoterapia, así como su contraria la mandrágora, cuya fetidez llena toda la antigüedad, desde el *Genesis*, pasando por el *Cantar de los Cantares*, hasta los botánicos y médicos griegos con San Ambrosio, San Agustín, etc., debido a las propiedades terapéuticas, narcóticas y mágicas atribuidas a su oscuro rizoma. El sauce, con su simbolismo profano y cristiano, más la relación alegórica entre el mástil de Ulises y el árbol de la cruz, forman la Tercera Parte (pp. 355-486). Todo el libro, enriquecido con 12 ilustraciones, se lee con interés y se saca la impresión de que es un producto del verdadero Humanismo, con la relación entre la antigüedad y el cristianismo. Se percibe, a través de sus páginas, la síntesis admirable que la Iglesia supo hacer de la cultura pagana y la revelación cristiana, con lo que inyectó células vivas al mundo antiguo, dotándolo —mejor que con los ajos y mandrágoras— de una vitalidad inextinguible al servicio de Cristo y de su Iglesia.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

SALVATORE ANTONIO, *Studi Prudenziani*. Libreria Scientifica Editrice. Napoli, s. f., 244 pp.

Doble finalidad se propone Antonio Salvatore en este libro: 1) Descubrir y precisar el aspecto clásico de la obra de Prudencio, con el fin de esbozar una síntesis de sus líneas sustanciales y expresivas; 2) Trazar y desarrollar algunas directrices útiles para la lectura del texto prudenciano, que sean como introductorias para una más sistemática investigación destinada a una nueva refundición de los estudios de Prudencio.

El punto primero, que forma la primera parte de la obra, es una reacción contra la apreciación demasiado formalista del clasicismo de Prudencio. El autor demuestra que en Prudencio no sólo es clásica la forma, más o menos inspirada o calcada en los clásicos, sino incluso el fondo o sustancia misma de la inspiración poética, que toma el vuelo a partir de sus modelos. Tal apreciación en nada rebaja la originalidad o el valor poético de Prudencio. Pues sabido es que el concepto de originalidad en los antiguos difiere, y mucho, del concepto moderno de originalidad.

A esta luz y con este criterio examina los puntos de contacto de Prudencio con Lucrecio, Catulo, Petronio (cap. 1), con Ovidio (2. *Ovidio Cristiano*), con Horacio (3. *Christianorum Flaccus*), con Virgilio (4. *Arcadia Prudenziana*). Como conclusión de esta primera parte el autor escribe: «Si Lucrecio, Catulo, Ovidio, Juvenal, y, por fin, Petronio han sugerido al poeta cristiano materia asimilable y convertible en sustancia de arte y de cultura clásico-cristiana, Horacio y, mucho más, Virgilio, le han ofrecido las líneas de un paisaje espiritual en el cual la síntesis de los motivos antiguos y nuevos ha hallado el clima y el terreno mejor donde pudiera arraigar y refloreecer la poesía prudenciana» (p. 115).

La parte segunda (*Contributi alla critica del testo di Prudenzio*), desarrolla lo que el título indica. El autor se inclina decididamente por la tesis de la *duplex recensio* en relación con tres pasos del *Cathemerinon*, y se basa para ello en el *usus scribendi* de Prudencio y en algunos aspectos evolutivos de su pensamiento.

A modo de apéndice añade A. Salvatore un estudio sobre los diminutivos expresivos en Prudencio.

En conjunto la posición del autor en este libro es personal y valiosa. En ulteriores estudios de Prudencio no se podrá prescindir de la aportación del autor de este su luminoso estudio.

Jaime Sidera, C. M. F.

MARY T. CLARK, R. S. C. J., *Augustine Philosopher of Freedom. A Study in compativ Philosophy.* New York - Tournai - Romae - Paris, Desclée, Company, 1958.

Obra de simpatía irresistible. La libertad es problema espinoso y exige rigor científico en su estudio y precisión en sus formulaciones. Apuntar direcciones posibles en la encrucijada de sentirse opuestos es empresa de mente despejada capaz de captar en la realidad de la vida humana la equivalencia de una posibilidad elegida. Cada acto del vivir racional se recorta señero en la perspectiva de múltiples posibilidades. Optar, incluso al mal, supone un motivo y una potencia libre. La responsabilidad pertenece a la estructura misma del ser consciente. Agustín con frecuencia no ha sido comprendido. Los pensadores modernos se hallan extrañamente divididos al interpretar el pensamiento agustiniano sobre la libertad humana. Hay quien lo hace teorizante de un determinismo divino fatal para el libre albedrío; Margival lo describe como víctima de un pesimismo metafísico, edificado sobre las ruinas del maniqueísmo. Y los teólogos desde Jansenio a Loofs nos hablan de una gracia irresistible en las teorías del Doctor africano.

Por esto nos es simpática la empresa de Mary Clark. Una mujer asomada al saber filosófico es ya interesante novedad. Su estudio está cuajado de aciertos. El título, el tema, sus conocimientos profundos y extensos son dignos de loa. Sabe matizar con delicadeza femenina. Hay textos difíciles y es imprescindible un conocimiento exacto del valor de la palabra en la terminología del autor. Las fórmulas arrancadas de su contexto pueden llevar a un fatalismo absurdo y es menester buscar el entronque del *cogere* agustiniano con la *proieiresis* de Aristóteles y Platón. Mary Clark es siempre objetiva sin dejarse llevar jamás por críticas extremas. En el sistema agustiniano la libertad triunfa contra los ataques maniqueos. La vemos hacer excursiones por los Diálogos de Casiciaco, por el libro incomparable de las *Confesiones*, y se adentra por el *De libero arbitrio* o la *Ciudad de Dios* en busca de los principios fundamentales de la metafísica del libre querer en Agustín. Bello capítulo el titulado Plotino y Agustín. En los neoplatónicos amanece la aurora de la libre elección.

Saludo con gozo incontenible la aparición de esta obra lograda, de esquemas nítidos, de citas orientadoras, de presentación esmerada. Competencia científica y sinceridad de pensamiento; valores todos positivos. No lo olvidemos, Mary Clark es doctora de Filosofía, profesora en un colegio de Mahattanville y una enamorada del Filósofo de la libertad.

P. Luis Arias. O. S. A.

CONVIVIUM DOMINICUM, *Studi sull'Eucarestia nei Padri della Chiesa antica*.
Università di Catania. 1959. 457 pp. 28 x 18 cms.

He aquí una sólida colaboración científica al servicio de la piedad eucarística. Notable porción de autores, en total 23, agrupan en este volumen los resultados de su investigación en torno al tema eucarístico en los Santos Padres. A requerimiento del arzobispo de Catania, S. E. Bentivoglio, la Universidad de la misma ciudad ha ofrecido, con gallarda gentileza, su colaboración y resultado de sus esfuerzos es el tomo que reseñamos.

Todos los trabajos contenidos en este volumen se mantienen en la línea impuesta por el «Centro de Estudios sobre el antiguo Cristianismo»: Resucitar la voz de los escritores paleocristianos, poderosa de suyo, para enderezar un mundo que se tambalea.

La pluralidad de colaboraciones —todas de ejemplar rigor científico— quedan unificadas por el tema común: el Santísimo Sacramento; así resulta algo más que una Miscelánea.

Donde impere el desconcierto no estará de sobra sorber los fervores eucarísticos de San Agustín, San Ambrosio, San Cipriano y otros Santos Padres. Lo hará el lector que penetre en estas páginas transidas de la más pura espiritualidad eucarística.

Un volumen de esta índole y finalidad no merece sino el sincero aplauso de todos.

La impresión es diáfana y queda realizada la obra con un total de 14 bellísimas láminas referentes al Misterio de la Eucaristía.

Fr. Ricardo Olmo Morales, O. F. M.

MESLIN, MICHEL, *Hilaire de Poitiers*. Les Éditions Ouvrières. Paris. 1959.
101 pp. 19 x 14 cms.

GALLAY, PAUL, *Grégoire de Nazianze*. Les Edition Ouvrières. Paris, 1959.
102 pp. 19 x 14 cms.

GORCE, DENYS, *Paulin de Nole*. Les Edition Ouvrieres. Paris, 1959. 19 x
14 cms.

Nos cabe el honor de señalar tres éxitos más de Les Editions Ouvrières, en su laudable intento de revelar al gran público los tesoros inagotables de la Santa Iglesia. Publican ahora tres interesantes monografías: de San Hilario de Poitiers, San Gregorio Nacianceno y San Paulino de Nola, en las que podemos sorprender las mejores calidades de los escritores franceses: claridad y elegancia. En la brevedad de las mismas podrá el lector apasionarse de estos tres colosos de la cultura eclesiástica. Despojadas, claro está de todo aparato crítico-técnico, nos revelan, con facilidad la acción sobrenatural de Dios en unos sujetos que si han alcanzado la altura de la santidad es por su cooperación a la acción de Dios en ellos.

En la línea de las modernas biografías, exhiben a los tres próceres en su doble dimensión humano-divina. El dramatismo, que es toda vida, entre las situaciones existenciales y la acción de Dios; entre la realidad del mundo en torno, herencia biológica, carácter, etc., y lo eterno surge esta primorosa síntesis de la santidad, al alcance de todos.

Las tres monografías tienen pareja estructura. Compónense de dos partes. En la primera, con estilo suelto dinámico, se narra la vida del Santo, conforme a la manera más exigente de concebir la biografía moderna. En la segunda, en un sumario brevísimo, y con textos propios de cada santo, nos ofrecen temas de indudable interés dogmático y moral.

Problemas de hondura dogmática nos revelan los textos luminosos de San Hilario. Temas de espiritualidad emergen de los hermosos discursos de San Gregorio Nacianceno y las cuestiones morales más acuciantes de todos los tiempos aparecen en los textos de San Paulino de Nola.

En resumen: síntesis admirable de vida y doctrina para el gran público ansioso de una y de otra.

Aplaudiríamos la traducción de toda la colección que dirige Bernard Coutad, por el provecho cultural y espiritual que pueden aportar a los lectores de España.

Fr. Ricardo Olmo Morales, O. F. M.

J. BONSRIVEN, S. J., *Vocabulaire Biblique*. Paris, 1958. XVIII-185 pp. 13 x 20 cms.

Lethielleux presenta esta obra en la colección «Théologie, Pastorale et Spiritualité», con finalidad práctica que el autor ha logrado plenamente.

El llorado P. Bonsirven tan buen conocedor del mundo y mentalidad judía sabía muy bien las dificultades que la Biblia presenta a los lectores occidentales. Aún recordamos sus últimas clases sobre S. Juan, subrayando con mano maestra los contrastes entre símbolo y silogismo.

La especial textura de la lengua hebrea, la preponderancia de la imaginación, las circunstancias concretas en que la Biblia nace y su progresiva afinación espiritual, las viejas formas de culto y sociedad etc., crean un problema real al lector cristiano que abre las Escrituras sin pedagogo.

Esa función pedagógica quiere cumplir este librito con la pericia y sobriedad del maestro.

No he notado la falta de ningún concepto fundamental y he comprobado la claridad de ideas que preside todos los articulitos. En diminutivo porque ninguno alcanza las dos páginas. Ausente el aparato científico, el lector avisado se percató de la solidez en que la exposición se asienta, de los estudios técnicos que el autor ha manejado y cuyas conclusiones aparecen aquí remansadas y transparentes. No hay más citas que la sigla de los textos sagrados que exigen explicación o que corroboran la exposición y contenido que el autor les da. Dentro de la aquilatada brevedad merece

especial aplauso el cuidado que aparece en señalar los significados que los vocablos han ido adquiriendo en las diversas épocas.

Creemos sinceramente que para el lector no especializado la obra ha de ser de gran utilidad.

Fr. Claudio Gancho, O. F. M.

J. ZAHONERO VIVO-L. CASANOVES ARNANDIS, *Himnario sacro-litúrgico de España*. Alcoy, 1957, 285 pp. 22 x 16 cms.

Mil plácemes merecen los beneméritos autores de la presente obra, por la que facilitan el saboreo de las preciosas joyas de la poesía litúrgica española a los estudiosos y a los amantes de la piedad eclesiástica. Es continuación y complemento casi necesario de la primera —como observa en el prólogo el Excmo. Sr. Dr. D. Marcelino Olaechea, Arzobispo de Valencia— que se editó en Alcoy, 1955, con el título *Himnos del Breviario*. Cada himno va precedido de una breve introducción ambiental, bien lograda. La traducción de los himnos es realmente elegante, fluida y perfecta, por lo que se leen con verdadera fruición. Pero no cabe decir lo mismo de la breve introducción métrica (pp. 8-12).

a) En la p. 9, hablan de los versos «tétrámetros trocaicos catalectos». Mejor se diría «catalécticos»; así se emplea en España y fuera, por la etimología griega, de la que «cataléctico» es mera transcripción. Dicen que «los pies impares han de ser necesariamente troqueos». Ni en Plauto y Terencio, ni en los poetas latinos de todos los tiempos se da esa ley, pues todos los pies, pares e impares, pueden ser espondeos, excepto el séptimo que debe ser troqueo. En el primer himno que traen de este metro, p. 20, hay pruebas que les contradicen. Sin contar *Vienensis*, en el v. 1, por ser nombre propio, *Sanctum*, primer pie del v. 6 es espondeo. En el v. 7 tenemos otro espondeo en el tercer compás; en el v. 10 *divinam* es otro espondeo en el primer compás.

b) Al exponer el metro yámbico (pp. 10-11), se han deslizado errores graves. Tanto en el trimetro como en el dímetero yámbico sólo los pies impares pueden ser sustituidos por espondeos, no los pares; es decir, exactamente lo contrario de lo que afirman los autores. Los mismos ejemplos, que ellos aducen, lo demuestran palmariamente.

c) La nomenclatura métrica no está al día. No se habla ya propiamente de «metro coriámbico», sino de la estrofa asclepiadeo-glicónica. Afirman que la estrofa está integrada por tres versos asclepiadeos, sin precisar si son mayores o menores. Aquí se trata del asclepiadeo menor que, según los autores, «consta de un espondeo, un dáctilo, una sílaba o cesura, y dos dáctilos» (p. 11). No hay tal. Consta de espondeo, dáctilo, sílaba larga y cesura, dáctico, troqueo y sílaba con arsis. O, ya que lo han llamado «metro coriámbico» podría proponerse el siguiente esquema: espondeo, dos coriambos y yambo.

d) El titulado «metro sáfico-adónico» se designa generalmente con el nombre de estrofa sáfica endecasílabo o simplemente, sáfico endecasílabo, con lo que se la distingue de otras estrofas sáficas. No se dice que, como ley general, tiene cesura después de la quinta sílaba.

Hubiera sido necesario distinguir en la introducción entre poesía métrica —que se atiene a las normas clásicas de la versificación— y poesía acentuada o rítmica, por lo que se rigen no pocos himnos litúrgicos. La numeración marginal de los himnos no se hace por estrofas, sino por versos de cinco en cinco (5, 10, 15, 20, etc.) o de diez en diez. La obra, no obstante, es de gran valor —aumentado por los copiosos índices (pp. 249-284)— y deseamos su amplia difusión, para incremento de la cultura y de la piedad española.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

L. A. VEIT-L. LENHART, *Kirche und Volksfrömmigkeit im Zeitalter des Barock*. XII-332 pp. 15 x 23 cms. (Friburgo de Br., ed. Herder, 1956).

Este precioso volumen, que nos ofrece la fecunda editorial Herder, constituye la segunda y última parte de una obra, comenzada por el profesor de Historia Eclesiástica de Friburgo, Luis A. Veit. En efecto, este ilustre historiador había dado a luz en 1936 un volumen *Sobre la piedad popular y la Iglesia en la Edad Media*; y posteriormente continuó reuniendo materiales para un segundo volumen, que debía comprender la Edad Moderna. Este trabajo ha sido completado por el Profesor de Historia Eclesiástica de Maguncia, Luis Lenhart, y constituye el presente volumen.

El mérito de este excelente trabajo consiste en haber utilizado una enorme cantidad de material, que nos da a conocer al siglo xvii y xviii bajo un punto de vista enteramente nuevo. Nos habíamos acostumbrado a ver en el barroco la expresión del mal gusto y de una serie de abusos y exageraciones. Este estudio, unido a otros semejantes, nos presenta la piedad característica del barroco como una reacción frente a la obra realizada por el protestantismo y la más cumplida expresión de la renovación católica del siglo xvi. Se trata de un capítulo vivo y palpitante de la historia de la Iglesia de Alemania del siglo xvii y xviii, que puede y debe prestar excelentes servicios, tanto al historiador de la Iglesia, como al misionero popular que tienen una clara irradiación y manifestación en nuestros días, sobre todo en el campo y en las masas del pueblo. Son interesantes, de un modo especial, los preciosos capítulos de la segunda parte, donde se describen ampliamente las costumbres de la piedad cristiana en torno a la Eucaristía, en las festividades del año, peregrinaciones y devociones típicas del pueblo cristiano.

Bernardino Llorca, S. J.

ED. SCHWARTZ, *Zur Geschichte des Athanasius*. En «Gesammelte Schriften» de ED. SCHWARTZ, t. III. XII-336 pp. 15 x 22'5 cms. (Berlín, Walter et Gruyter, 1959).

El nombre de Ed. Schwartz es sobradamente conocido en el mundo de los cultivadores de la Historia de la Iglesia y de la Historia de los Concilios. Su publicación sobre los grandes concilios de la Antigüedad cristiana y sus abundantes trabajos en torno al desarrollo de estos mismos concilios y de los grandes personajes que en ellos tomaron una parte principal, nos lo presentan como uno de los mejores conocedores en el campo conservador protestante de la Historia eclesiástica de los siglos iv y v.

Precisamente por la significación de Ed. Schwartz se comprende se haya emprendido una edición de todos sus trabajos, cuyo vol. III es el presente, en el que se reúnen los que se relacionan con la actividad de San Atanasio, el héroe del Concilio de Nicea y de la lucha antiarriana a lo largo del siglo iv. Precisamente por la extraordinaria importancia de este gran Doctor de la Iglesia, dedicó Ed. Schwartz, a su actividad, una atención muy particular, por lo cual este volumen viene a constituir una especie de biografía de San Atanasio desde el punto de vista protestante.

Son particularmente dignos de mención: ante todo, los números 2 y 3, donde se reproducen los trabajos publicados en la *Soc. de las Ciencias de Göttinges*, en 1904, clase filós.-hist., pp. 357-401, sobre las colecciones de Actas de San Antonio; la exposición sobre la subida de Constantino hasta llegar a ser único emperador, contenida en el n. 4 y sacada de la misma «Soc. de Cienc. de Gött.», de 1904, pp. 518-547; el n. 6, que contiene la exposición sobre los documentos arrianos hasta el año 325; el n. 7 en que se defiende la autenticidad y valor de la carta sinodal de Antioquia de 325; y los largos números 8, 7, 9, en los que se expone toda la actividad de Atanasio desde Nicea hasta su muerte, y desde el año 337 al concilio de Sárdica de 342.

Para conocer a fondo la verdadera actuación de San Atanasio, será de grandísima utilidad leer detenidamente estos trabajos de Ed. Schwartz, para lo cual es de sumo interés tenerlos juntos en este volumen.

Bernardino Llorca. S. J.

W. SCHNEEMELCHER, *Bibliographia Patristica*, Internationale Patristische Bibliographie. Berlín, 1959 XXVIII-102 pp. 24 x 16 cms.

El presente estudio es resultado del segundo Congreso Internacional de Estudios Patristicos, celebrado en Oxford, en septiembre de 1955. Con criterio verdaderamente amplio, se han buscado colaboradores de los distintos países y de las diferentes confesiones religiosas, a fin de poder ofrecer un elenco de lo que en todo el mundo se va publicando en el extremo campo de la patristica griega, latina y oriental. Aparecerá un fascículo por año, es

decir, que abarcará las publicaciones de cada año. Este corresponde a las publicaciones de 1956. Como límites de la Patrología se han establecido el segundo Concilio de Nicea (año 787) para el Oriente, y San Ildelfonso de Toledo († 667), para Occidente, aunque, a veces, se sobrepasen esas fechas. La materia se divide en ocho secciones: I *Generalia*, que abarca obras de carácter general (pp. 1-18). II *Novum Testamentum atque Apocrypha* (pp. 18-24). III. *Auctores*, que se ocupa de las ediciones, estudios, comentarios sobre los escritores eclesiásticos (pp. 25-57). IV *Cultus*, se refiere a la vida de los santos, martirologios, liturgia, misal, breviario, etc. (pp. 57-70). V *Iuridica, symbola*. Se trata de los concilios, símbolos, derecho canónico, etc. (pp. 70-72). VI *Doctrina auctorum et historia dogmatum*. El testimonio patristico sobre la Sda. Escritura, tradición, sacramentos, Jesucristo, la Virgen María, sobre Moral ascética, etc. (pp. 72-86). VII *Patrum exegesis Veteris et Novi Testamenti* (pp. 87-89). VIII *Recensiones* (pp. 89-92). Sigue un registro de autores contemporáneos (pp. 93-103). Al principio hay una lista de abreviaturas de revistas (pp. VII-XXVIII), entre las que nos complacemos ver citadas a HELMANTICA y SALMANTICENSIS, de nuestra Universidad, así como entre los colaboradores de la *Bibliographia Patristica*, al Pbro. D. José Vives, de Barcelona.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

VI.—OBRAS ESCOLARES

E. C. WOODCOCK, M. A., *A New Latin Syntax*. London Methuen and Co. LTD, 1959. 267 pp. 22 x 14 cms.

No suele ser la rama de la Sintaxis científica lo que más se trabaja y publica sistemáticamente en la Filología latina. Exige naturalmente una revisión y lectura muy atenta y extensa de los autores de las diversas épocas literarias del idioma. Las que hoy existen en latin de tipo científico-histórico son bien contadas y conocidas.

Por lo mismo la nueva sintaxis latina del profesor de Durham, en inglés, es una notable y digna aportación a dicho aspecto de la Filología latina, dadas las buenas cualidades que presenta.

Su propósito en cuanto al método de exposición y organización es un compromiso entre el método vertical y el horizontal y entre el orden científico y artificial de las construcciones. Por eso una vez que ha tratado, por ejemplo, de las funciones del acusativo, entra en el infinitivo y en el acusativo e infinitivo, con todas sus formas de construcciones.

El ámbito de la sintaxis que encuadra se reduce restrictivamente a los casos oblicuos y del acusativo y a las oraciones subordinadas y usos del

subjuntivo independiente. No toca ni los casos rectos nominativo y vocativo, ni el uso de pronombres, voces del verbo y otros aspectos que incluyen las buenas Sintaxis, si no es de paso y en nota, por ejemplo *ipse*, en pp. 25-26. Ha considerado estos temas, según lo indica en la «Introduction», como propios de la sintaxis de la oración simple que no entra en su libro.

La materia, sin embargo, que trata, la estudia ajustada y seriamente en 25 capítulos, documentando sus observaciones en los autores latinos desde Plauto hasta Tácito, o sea, en lo arcaico, clásico e imperial. Para este fin y orientación en la Literatura latina, da en la «Introduction» un resumen de dicho período con sus características lingüísticas, sintácticas estilísticas y literarias.

La selección bibliográfica de consulta es esmerada y de lo mejor.

En conjunto sin ser tan doctrinal como la de Leumann-Hofmann, ni tan exhaustiva como la de Kühner-Stegmann, guarda su posición de Sintaxis escolar-universitaria, análoga a la de Bassols y a la de Ernout-Thomas, si bien con menos materia, menos detalles y menos introducciones históricas.

Los tres Index, el de materias, el de palabras latinas y el de citas, son muy completos y utilizables.

En realidad su contenido es más denso de lo que aparentan sus páginas, y prestará indudablemente a los estudiantes de Filología clásica de habla inglesa un estimable servicio y les será eficaz instrumento para estudio y consulta en la Sintaxis y estilística latinas.

J. Campos, Sch. P.

WILHELM BRANDENSTEIN, *Griechische Sprachwissenschaft. II Wortbildung und Formenlehre*. Walter de Gruyter & Co., Berlin, 1959, 192 pp.

Este tomito es la segunda parte de una obra, pequeña en volumen, pero densa en contenido. Trata de la formación de las palabras y morfología. El criterio en la exposición es rigurosamente científico, aunque no lleve el aparato bibliográfico, que no diría bien con un manual escolar eminentemente práctico. Pero por todas partes se ve el bagaje científico del autor, que, por lo demás, ha sabido combinar la brevedad del espacio con la claridad en la exposición, que no deja de ser lo suficientemente completa para el público al que va destinado este trabajo. Creo que es difícil en tan breve espacio presentar más materia. Contiene la suficiente para ser completa y en forma suficientemente breve para no ser farragoso. Son continuas las referencias a las lenguas indogermánicas.

Manuales así, como estos de la Colección Göschen, irían bien para los alumnos universitarios y para muchos profesores de griego «de segunda división», que son los más y los peor atendidos por los escritores. Los autores de libros griegos, o bien escriben para el reducido número de especialistas o bien en vistas al gran público. No atienden a veces a esa «clase media», que debe, en último término, preparar al público culto para la asimilación de los hallazgos de los especialistas.

Jaime Sidera C. M. F.

JUAN L. ALBORG, *Cicerón: Catilinarías*. Ediciones «La Ballesta». Madrid, 1959, 158 pp. 21 x 15 cms.

SANTIAGO SEGURA MUNGUA, *Cicerón: Catilinarías*. Colección «Estudio y Vida», Madrid, 1959, 176 pp. 21 x 15 cms.

He aquí dos libros que han aparecido con pocos días de diferencia y que vienen a confundirse en su título, en su finalidad y en sus principales características. Ambos tienen por objeto poner en manos de los alumnos del preuniversitario español el texto comentado de las *Catilinarías* de Cicerón impuesto por el Ministerio como materia obligada de estudio para este curso. Responden, pues, a una finalidad eminentemente práctica.

Esta clase de libros corren el peligro de dejarse arrastrar por la prisa en su publicación, buscando el éxito editorial, no tanto en la valía intrínseca de la obra, cuanto en la mayor rapidez en servir al público la mercancía que ansiosamente apetece. Por esta prisa suelen adolecer de errores y defectos más o menos notables de detalle o de conjunto, ya en su elaboración rápida, ya en la edición de los mismos. Pedagógicamente esta prisa puede dar origen a graves quebrantos en la enseñanza, que, tal vez, se podrían evitar si se anunciaran con un margen de tiempo mayor las obras y autores que deben ser objeto de estudio para el curso siguiente.

Por lo que hace a estas dos obras que hoy presentamos —apreciables en su conjunto—, las dos incurrn en el defecto de una introducción demasiado extensa, difusa, y, en el caso de Alborg, excesivamente alejada del centro de interés que son las *Catilinarías*. (Repárese en el tema de la primera parte: *Los problemas político-sociales del mundo romano*, pp. 13-33) y ésto, claro está, en perjuicio de una mayor extensión que, con el mismo número de páginas, se podría haber dado al comentario del texto.

La prisa en su preparación ha dado origen a frecuentes deslices o inexactitudes en la reproducción del texto, en las notas o en la interpretación de algún que otro pasaje. Noto sólo, por vía de ejemplo:

a) En el libro de S. Segura: *agrestiluxuria* (p. 89, sin separación); *sunt ui* por *sunt qui* (p. 94); *amore*, interpretado como «genitivo objetivo» (p. 98); *deduxit rem huc ut*, traducido como *final* en vez de oración consecutiva (p. 89).

b) En el libro de J. L. Alborg los deslices en el texto son todavía más frecuentes: *ne ille* (por *illi*)... *errant* (p. 92); *Catilinae similes* por *similis* (p. 93), *apellavit* por *appellavit* (p. 96). Las notas son muy escasas.

El punto más vulnerable en el libro de Segura es la tendencia a desacreditar a Cicerón y presentarlo como hombre petulante y artero (Léanse, por ejemplo, la nota 3, de la p. 108, y la nota 19, de la p. 120, nota que no hubiera tenido reparo en firmar Mommsen ni Carcopino). ¡Qué bien vendría a muchos de los intelectuales de nuestros días la lectura del artículo de José Manuel Pabón S. de Urbina publicado en «Arbor» (XLIII, 1958, 329-356) con motivo del bimilenario de Cicerón! Es lástima que un libro, como el de Segura, con tantas cosas buenas como por otra parte encierra,

esté inficionado —tal vez sin haberse dado cuenta el autor—, del virus de los enemigos del Arpinate. Así, los alumnos del preuniversitario no podrán formarse más que una caricatura del Príncipe de la oratoria romana, y no, su verdadera imagen.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

HANS KLINGELHÖFER, *Mundus Muliebris, Lateinisches Lesebuch für Mädchenschulen*, Düsseldorf, 1957. 171 pp. 23 x 16 cms.

Este *Mundus muliebris* es un libro escolar, pero con dos características especiales, como destinado a las alumnas de Gymnasium: una, la de servir de lectura sobre temas relativos al mundo y adorno mujeril y sobre anécdotas que revelan el espíritu de las antiguas matronas o doncellas romanas; y otra, la de ser un elemento formativo para la juventud femenina estudiantil por medio de la palabra y de la imagen artística y selecta.

Con dichos fines está organizado el libro en dos secciones que se completan. La primera trae textos, bien escogidos en prosa y verso con temas referentes a la vida femenina romana, de T. Livio, V. Máximo, V. Catulo, Horacio, Ovidio, L. Séneca, Suetonio, Tácito, Plinio el Joven, San Agustín. Todas las páginas de esta parte llevan selectos grabados alusivos a los textos, de esculturas y pinturas del arte romano antiguo.

La segunda sección, con menos páginas (126-171), es el comentario de los textos precedentes, con explicaciones gramaticales, históricas y mitológicas breves, pero claras y suficientes, y con la particularidad que a las de cada autor, precede un resumen biográfico y literario de sus obras, muy substanciado y discreto.

El aspecto tipográfico del volumen es fino y esmerado desde la cubierta adecuado a las delicadas manos que lo han de manejar.

J. Campos, Sch. P.

VII.—VARIA

HIGHET, GILBERT, *The Art of Teaching*. Methuen & Co., publishers. London. 1959. 266 pp.

No nos extraña haya sido reimpresso cinco veces este libro. Forzosamente habia de triunfar, pues el autor sabe mezclar lo útil con lo dulce; es un verdadero maestro, en el que aprenderán con gusto todos los maestros, ya que les dice muchos de sus defectos con gracia y humor, que no ofende y estimula en el arte soberano de la enseñanza. Porque esta es su tesis fundamental que la enseñanza no es ciencia, sino arte. Le parece peligroso, y lo es en verdad, aplicar los fines y métodos de la ciencia a seres humanos cada uno de los cuales es un individuo y como tal escapa a toda ley y molde, si bien quepa un estudio estadístico aproximativo referido a grandes grupos de seres humanos. Y este arte de enseñar lo practican, consciente o inconscientemente todos los hombres: los padres con sus hijos toda la vida, los esposos entre sí, los psiquiatras médicos, sacerdotes, autores y artistas... Olvidando muchas veces la grave responsabilidad que pesa sobre ellos por tal enseñanza. En el capítulo segundo describe las cualidades deseables en el buen maestro, sin que falten unas páginas dedicadas al humor. Se presentan diversos métodos de enseñanza. En un recorrido histórico se nos describe el «modo» de enseñar de los grandes maestros y la figura de sus discípulos. El último capítulo se dedica a la enseñanza que a diario se imparte en la vida corriente.

Las notas bibliográficas se agrupan al final del libro. Lleva índice final. Es un libro muy recomendable.

C. Vilá Palá.

CAVACIUTI, SANTINO, *La Teoria Lingüística de Benedetto Croce*, Pubblicazioni dell'Istituto di Filosofia dell'Universtá di Genova: Milán 1959, 192 pp.

Si todo texto cobra sentido en su contexto, toda idea o teoría será juzgada justamente dentro del pensamiento general, total de su autor. Croce, «próximo al empirismo», que «combatió la Metafísica», reduciéndola a una «Metodología de la historia» no admite ningún sistema como definitivo «peche la vita, essa non è mas definitiva». El pensamiento crociano se pliega, conscientemente, al desarrollo y evolución de las cosas. No teniendo, pues, definido, concluso su pensamiento, mal podremos juzgar sobre esa idea particular que es la teoría lingüística. El autor se hace cargo de esta dificultad y la salva afirmando que no se puede negar una «constante», unos «puntos fundamentales» que reaparecen insistentemente en toda la obra

del filósofo. A la luz de estos principios, expuestos en el primer capítulo, va viendo el autor la teoría, el pensamiento de Croce sobre el lenguaje. El capítulo IV, el último, trata del influjo de esta teoría y hace su revisión crítica. La Bibliografía, de calidad, es doble: obras del mismo Croce y Estudios publicados sobre sus obras. El libro de Santino Cavaciuti honra esta Colección dirigida por M. F. Sciacca. Está trabajado con esmero y pulcritud, hasta en la presentación material. Todas las afirmaciones vienen corroboradas al pie de página por la cita y el texto del original. Muestra conocer exhaustivamente la obra y bibliografía crocianas. Ha visto y hace ver claramente el principal fallo de la Teoría que es el identificar el lenguaje con la Estética, la Poesía, el Arte: el hablar queda reducido a la «intuición-expresión» que para Croce significa «sentimiento». Por eso, las palabras frías del Diccionario, la misma Gramática, son puro convencionalismo, arbitrariedad. El autor, con docta maestría va matizando y haciendo ver la inconsecuencia en que el mismo Croce incurre con semejante concepción.

José Luis Brasero. C. M. F.

- JULIO CAMPOS, Sch. P., *Proliferación del sufijo *-tero- en latín*, en «Aevum» 32, 1958, 340-350.
- *De stilo tertulliano: Giros prerománicos del verbo "habere"*, en «Sacris erudiri» 10, 1958, 353-358.
- *Ad lexicon tertullianum: La expresión abstracta en Tertuliano*, en «Suplemento de Revista Calasancia», n. 1, 1959, 49-70.
- *Valores de "paenitentia" en la Biblia y en Tertuliano*, en «Suplemento de Revista Calasancia», n. 2, 1959, 301-331.
- *Para la historia interna de la "Mística Ciudad de Dios": Fray Andrés de Fuenmayor, director espiritual de la Madre Agreda*, en «Hispania», n. 71, 1958, 1-29.
- *Para la historia externa de la "Mística Ciudad de Dios": Fray José de Falces, procurador de los libros de la Madre Agreda*, en «Salmanticensis», 6, 1959, 159-185.

Merece destacarse la prolifera actividad de nuestro colaborador, Padre Julio Campos en estos últimos años y su colaboración en diferentes revistas de España y del extranjero, con temas variados de filología latina, patristica, e historia religiosa. Nada digo sobre su método de trabajo y la seriedad de sus aportaciones, porque son cualidades suficientemente conocidas de los lectores de HELMANTICA. Sabemos que lleva entre manos estudios de carácter histórico-filológico-cristiano, que, una vez publicados, vendrán a acrecentar el prestigio que de día en día va ganando nuestro colega y colaborador asiduo

J. J. D.

NICOLAS LIESEL, Pbro., *Las Liturgias de la Iglesia Oriental*. (Las fiestas eucarísticas de los católicos orientales). Traducción del alemán por SANTIAGO MORRILLO, S. J. Espasa-Calpe S. A., Madrid, 1959.

Nicolás Liesel es un sacerdote católico alemán, que, hace ya un cuarto de siglo, estudiaba las disciplinas eclesíásticas orientales en el Pontificio Instituto Oriental de Roma.

Desde entonces —él nos lo dice en el prólogo de la presente obra— concibió la idea de «hacer conocer a los cristianos occidentales las riquezas espirituales del Oriente, sobre todo, las santas liturgias orientales». «Una aproximación con el Oriente —sigue diciendo— será siempre artificial mientras los únicos en interesarse por la liturgia, que es la vida cristiana de los pueblos orientales, sean los teólogos, los eruditos y los historiadores. Se impone la necesidad de que todos los cristianos de Occidente puedan entrar en contacto íntimo con la cultura y con la piedad de aquéllos pueblos».

Buscando, pues, tales frutos de acercamiento entre Oriente y Occidente, el estudiante Liesel se dedicó a tomar en Roma el mayor número posible de fotografías de las ceremonias de la divina liturgia según los diversos ritos orientales católicos. Hasta más de un millar llegó a reunir. Y hace cuatro años, el 1956, utilizando las mejores de dichas ilustraciones, dió a luz pública la obra que aquí reseñamos.

Se trata, sobre todo, de una edición de lujo que pretende dar una vista de conjunto de los ritos orientales, a través de numerosos grabados acompañados de la oportuna explicación.

Una breve, pero densa, Introducción, nos pone al corriente del origen de los ritos de Oriente de la vuelta a la unidad romana de los grupos católicos orientales, de la organización actual jurisdiccional de los mismos y del número de fieles que los siguen.

El cuerpo de la obra lo forman la exposición e ilustración de cada una de las liturgias siguientes: copta, etiópica siria, malancar, maronita, griega, melquita, rusa zutina, caldea, malabar armenia. De cada una de ellas el autor nos da primero una breve historia, la estructura de la santa misa y las particularidades del rito en cuestión; y, después, nos deleita con diez o doce ilustraciones que llevan en su pie una nota explicativa de la ceremonia de que se trata.

«Las liturgias de la Iglesia oriental», son, en su género, de lo mejor que conocemos. No son un tratado científico que pretenda resolver cuestiones discutidas entre los estudiosos. Nada de esto busca el autor; según queda expuesto. Son, en cambio, un acertado y poderoso instrumento para despertar la estima de la religiosidad de nuestros hermanos orientales. Principalmente las ilustraciones, a toda página, son algo plenamente logrado, tanto técnicamente como desde el punto de vista de la selección hecha por el autor.

Por todo esto, el Emmo. Cardenal Tisserant escribía el día 6 de abril de 1956, acerca de este libro: «Abrigo la sincera esperanza de que este libro contribuya a aumentar la mutua inteligencia y la piedad entre los

católicos occidentales y orientales, a fin de consolidar y profundizar su recíproca estima».

Y por lo mismo el pueblo español y todos los de lengua hispana hoy han adquirido una deuda de gratitud con el Rvdo. P. Morillo, S. J., Director del Centro de Estudios Orientales de Madrid, que ha traducido a nuestra lengua la obra del benemérito sacerdote alemán, Nicolás Liesel.

José Sánchez Vaquero. Pbro.

JEAN LALOUP, JEAN NELIS, *Comunidad de los Hombres. Iniciación al humanismo social* (Vol. II de la Serie *Dimensiones del Humanismo contemporáneo*. Traducido de la 4.ª ed. francesa por FRANCISCO PEGENAUTE RUBIO. Colección «Prisma»). Ediciones «Dinor», San Sebastián, 1959. 353 pp.

El rico contenido de la presente obra se distribuye en tres partes. La 1.ª trata de explicar el nacimiento del hombre comunitario; y para ello comienza por exponer los aspectos técnicos y materiales (científicos y económicos con el maquinismo), políticos y sociales que han concurrido a producir el *mundo nuevo*: en el que ha brotado y está creciendo el *humanismo nuevo*, sobre todo en su segundo aspecto, el comunitario (pp. 17-88). La 2.ª pasa en revista los ensayos y errores del hombre comunitario, que —según los autores— se reducen a tres principales: El Liberalismo; el Socialismo en sus tres variedades —científico o marxismo revolucionario o comunismo y mitigado o reformismo; y, finalmente el Catolicismo social o doctrina y acción social de la Iglesia (pp. 89-254). La parte 3.ª se esfuerza por sintetizar los *problemas comunitarios de hoy* (Humanización del trabajo, democracia económica, promoción de la cultura, democracia política, comunidad mundial y comunidad de la Iglesia) y las *perspectivas comunitarias de mañana*, donde se contraponen las salvadoras soluciones del catolicismo a las funestas tendencias racionalista, unitarista, materialista e inmanentista (pp. 256-343). Después de cada capítulo se inserta una abundante bibliografía, generalmente francesa.

La sola enumeración de los temas indica suficientemente que se trata de una obra importante y hasta de peso. Los autores, especialistas en la materia, han desarrollado un trabajo concienzudo: exponen con lógica certera, acompañada de abundante erudición, el origen histórico e ideológico de los sistemas; sus méritos; sus errores y las consecuencias funestas de éstos: contraponen las soluciones aportadas por la sana filosofía y las enseñanzas de la historia. Como conclusión final o fruto de todo el estudio, se desprende la demostración de que sólo en la doctrina católica se halla la solución a tantos problemas como acucian al género humano a la hora presente por causa de los avances del progreso y de los sistemas erróneos que inspiran la vida social, política y científica de la Comunidad de los Hombres. Resulta un libro de alta divulgación científica, digno del mejor éxito.

Hemos notado que los autores parecen prescindir cuidadosamente de todo cuanto se refiere a España, salvo en tres brevísimas alusiones, las tres en sentido desfavorable. Omisión más chocante en autores tan eruditos que consignan datos curiosos sobre tantísimos otros países menos civilizados, menos católicos y menos importantes.

La traducción se resiente de algún defecto. Escribir en un libro castellano *Bâle*, en lugar de *Basilea* (p. 53), estampar *Aulu-Gelle* por *Aulo Gelio* (p. 66), o *Lorraine* por *Lorena* (p. 72), no es sólo traducir mal; es sencillamente no traducir siquiera.

P. de Zamayón, O. F. M. Cap.

BEAUDENOM, *Meditaciones afectivas y prácticas sobre el Evangelio*. Eugenio Subirana, S. A., Barcelona. 1959. 1350 pp. 10 x 16 cms., tela.

Conocidas son las obras de Beaudenom en el terreno de la ascética cristiana. Con ésta, que ahora presentamos, su «Formación en la humildad» y su «Práctica progresiva de la Confesión y de la Dirección», forman una trilogía de sólida base doctrinal y de jugosa unción ascética. En estas meditaciones evangelicas campea la solidez en la interpretación y aplicación del texto sagrado, la claridad y finura en la exposición del mismo y la penetración en el fondo del corazón humano. Estas tres cualidades, solidez, claridad, penetración, justifican plenamente la recomendación que hacemos de la obra.

J. J. D.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24. 1959

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES

T. LVCRETI CARI, *De rerum natura libri sex*. Quartum recensuit JOSEPH MARTIN. Lipsiae in Aedibus B. G. Teubneri, MCMLIX, pp. 285 (20 x 13cm.).

El poema de Lucrecio no es de los que han quedado relegados al olvido. Los filólogos comprenden y estiman su importancia en la literatura y filosofía romanas, y le dedican ediciones y estudios. Y para la mejora de aquéllas siempre sigue preocupando la depuración de su texto.

Esta es una nueva edición de Lucrecio por J. Martín, que lleva la cuarta desde 1934, siendo las siguientes, las de 1953, 1957 y 1959.

Como es de rigor, en la *Praefatio* hace historia de las modificaciones y mejoras introducidas en las sucesivas ediciones, principalmente en la segunda, en la que pudo dar cabida a última hora en el libro VI a varias de las lecciones restituidas conjeturalmente por E. Orth.

Martin sigue la línea de Diels, en lo que atañe a la utilización de los estudios, conjeturas y sugerencias sobre los códices itali, particularmente en la restitución del apógrafo de Poggio (J). En esta edición cuarta se atiene casi invariablemente al texto de la edición anterior, fuera de algunas enmiendas de los pasajes más alterados, siguiendo el criterio de los buenos comentaristas. E igualmente que en las anteriores, recoge en el aparato crítico la tradición indirecta que se tiene en cuenta desde Diels, que también valoró nuevamente las lecciones de las schedae Vindobonenses y Haunenses.

Al texto latino acompañan dos series de notas al pie de página: lugares

paralelos y variantes; y encabeza cada libro con las rúbricas sin cortar el texto. Al final del libro solamente va un índice de nombres, como es costumbre en las ediciones Teubnerianas, tan beneméritas por la finura y depuración de su texto crítico.

J. Campos.

Catulli Veronensis liber, recensuit MAURITIUS SCHUSTER. Editionem stereotypam correctiorem editionis secundae curavit W. EISENHUT. Lipsiae in Aedibus B. G. Teubneri, MCMLVIII, pp. 163 (20 x 13 cms.).

Son bastante las ediciones de los *Carmina* Catulianos que lleva publicadas la benemérita Teubneriana desde la primera de 1870, preparada por L. Müller.

Esta que presentamos es, como reza el título, una *editio stereotypa* de la segunda de Mauricio Schuster, que debemos a Werner Einsenhut, quien la ha mejorado con *Addendis y Corrigendis* (pp. 154-163), recogidos desde 1949 en que Schuster publicó su primera.

El texto y el aparato crítico de Schuster es fundamentalmente el de L. Schwabe. Rob. Ellid y C. P. Schulze, sin desestimar los códices *deteriores* para lecciones dudosas, y los testimonios de la tradición indirecta; en tanto que para los pasajes más oscuros echa mano de las conjeturas de los filólogos modernos.

Al pie del texto y sobre las notas críticas lleva los lugares paralelos griegos y latinos para compulsación o para comprobación de palabras del texto.

Al final del libro ha agregado ciertos recursos subsidiarios de no poca utilidad, como son los *Initia Carminum*, dos *Appendicula Graeca*, *Index metricus* y el *Index verborum et locutionum* con el *Index Nominum*.

Reúne por tanto la edición de Einsenhut las excelencias y méritos de la de Schuster mejoradas en algunos aspectos. La buena presentación tipográfica sigue las normas acostumbradas de la Teubneriana.

J. Campos, Sch. P.

M. TULLIO CICERONE, *L'Oratore*. Edizione critica con traduzione e note italiane a cura di Edmondo V. D'Arbela, Istituto Editoriale Italiano, Milano (Via Poilti de Bianchi, 10), 1958, pp. 324 (22 x 16 cms.).

La colección de Clásicos Griegos y Latinos, que dirige el prof. V. Pisani, se ha enriquecido con esta edición crítica del *Orator* de Cicerón, preparada con todo esmero por Arbela. Comienza con una introducción de casi cincuenta páginas sobre lo que el *Orator* representa en la producción retórica de Cicerón, sobre todo si se compara con el *De Oratore* y el *Brutus*. Siguen

unas páginas dedicadas a las siglas del aparato crítico y a las ediciones principales. La última edición consignada es la de Otto Seel, *Orator* (Heidelberg 1952). Viene luego el texto del *Orator* con su traducción italiana a doble columna, el aparato crítico al pie de la página del texto latino, y las notas explicativas al pie de la traducción italiana. Salta a la vista el cuidado puesto en la presentación, con variedad de tipos y cuerpos de letra, con una impresión nitida y una clase de papel especial para hacer más agradable su lectura. Como suplemento viene al final un índice histórico, en el que por orden alfabético se dan las explicaciones de los principales lugares, personajes o episodios que salen a lo largo del texto. En resumen, una edición que no desmerece de las mejores que conozco.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

F. VALENTI, *Traducció de les "Paradoxa" de Cicero. Parlament al Gran e General Consell*. Texto, introducción y anotaciones de JOSE MARIA MORATÓ I THOMAS, Doctor en Letras. Biblioteca Catalana d'Obres Antiques. Barcelona, 1959, pp. 173 (24'5 x 18 cms.).

El número relativamente elevado de suscriptores de la «Biblioteca Catalana d'Obres Antiques» acaba de adquirir con este volumen una nueva obra merecedora de un triple elogio. Tres son, en efecto, los nombres que valorizan estas páginas, cada uno de los cuales, como sucede con tres joyas engastadas entre sí, brilla con lucidez y personalidad propia, al mismo tiempo que contribuye al resplandor de los demás: 1) Cicerón; 2) Valenti, y 3) el Dr. Morató. Lo que hace dos milenios Cicerón escribía, hace cinco siglos fue para Valenti objeto de una traducción al catalán, que hoy el Dr. Morató hace del dominio público por vez primera.

1) CICERÓN y sus *Paradoxa*: Las *Paradoxa* eran unas afirmaciones de carácter general aparentemente incongruentes, pero aceptables después de un análisis reposado. De ahí su nombre: *para-doxa*, algo «contra opinión», algo que llama la atención por lo poco oído. Solían divulgarlas los estoicos.

Cicerón aceptó seis *Paradoxa*, que rezan así: 1.—Quod honestum sit, id solum bonum esse. 2.—In quo virtus sit, ei nihil deesse ad beate vivendum. 3.—Aequalia esse peccata et recte facta. 4.—Omnem stultum insanire. 5.—Solum sapientem esse liberum et omne stultum servum. 6.—Solum sapientem esse divitem. De ellas la 5.ª es la mejor, y la 3.ª la más difícil de sostener.

2) La persona y la obra de FERNANDO VALENTI: De noble familia mallorquina destacó como notable jurista y humanista del siglo xv. Discípulo probablemente de Leonardo de Arézzo, se aficionó a los clásicos latinos y de modo especial a Cicerón. Valenti fue todo un espíritu innovador que con ambiciones de renacentista, se mantuvo, no obstante, dentro de la tradición medioeval; hombre extraordinario por su afán de humanismo; se propuso divulgar los clásicos y ennoblecer la lengua catalana hasta hacerla

digna de la pluma de Cicerón. A esto se debe su traducción de las *Paradoxa* que Valentí tuvo en mucha estima por su contenido moralizador. Antepuso a su traducción, siguiendo la costumbre de BERNAT METGE, QUILIS, ALFONSO DE MADRIGAL, etc., un prólogo propio de mucho interés histórico y literario.

A estos valores se junta en esta edición del DR. MORATO, el *Parlament de Valentí al Gran e General Consell*, con motivo de la sublevación de Cataluña contra el rey Juan II. En él demuestra Valentí el origen divino del poder real; es tan divino el poder del monarca que decidirse por él o contra él es como declararse por Cristo o contra Cristo.

Finalmente, en forma de apéndice, el DR. MORATO, nos ofrece el Testamento de Valentí. En él se revela y patentiza el cristiano consciente, que dispone se cante con motivo de su entierro el salmo 113: *In exitu*, por ser *psalmus laetitiae*, *psalmus iucunditatis*, ya que *iucundus cuique esse debet dies ille qui omnem curam sollicitudinemque eximit et aeternam ac perpetuam quietudinem inducit*.

3) El mérito del DR. MORATO salta a la vista simplemente con hojear este volumen. No es la primera vez que estudia a Valentí; ya en 1955 defendió en la Universidad de Barcelona su tesis doctoral precisamente sobre la versión catalana de las *Paradoxa* y su autor. El Dr. Morató, con un catalán agradable y pulido, a la par que muy natural, nos introduce tanto a las *Paradoxa* y al *Parlament*, como al *Testament*, colocándonos en una atmósfera de gran seguridad en la inteligencia de lo que solamente una crítica concienzuda y juiciosa puede iluminar y esclarecer.

Además, las cuatro páginas de una bibliografía científica según la metodología moderna, con las 25 de anotaciones y la confrontación de diversos códices de las *Paradoxa* son otras tantas fuentes de luz. Finalmente un índice de neologismos facilita aún más el paso por las páginas de Valentí.

Nuestra felicitación, pues, al Dr. Morató, y con él a los 37 bibliófilos que componen el grupo editor de la «Biblioteca Catalana d'Obres Antiques».

Miguel Bonjoch, C. M. F.

MICHEL RUCH, *L'Hortensius de Cicéron. Histoire et reconstruction*. Société d'édition «Les Belles Lettres», Paris, 1958. pp. 188 (25 x 16'5 cms.).

Esta obra de Ruch es altamente meritoria. Acredita con ella su condición de especialista en los temas ciceronianos. Sólo un especialista podía acometer con probabilidad de éxito la tarea de reconstruir y salvar de las ruinas esta importante obra del Arpinate. De hecho, desde 1892, en que apareció la obra de O. Plasberg (*De M. T. Ciceronis Hortensio dialogo*), nadie se había metido con este tema. Ruch lo afronta valientemente, y no sólo corrige ciertos puntos de la tesis de Plasberg, sino que completa las fuentes y los fragmentos y llega a darnos reconstruida una como edición crítica, ordenada y comentada de esta obra perdida de Cicerón.

El *Hortensius* ocupa en la producción bibliográfica del Orador Romano un lugar preeminente. Con ella inaugura Cicerón sus tratados filosóficos. Intenta en ella salir en defensa de la filosofía ganándole adeptos en la Roma utilitarista de su tiempo. En parangón con la elocuencia, de la que Cicerón es el más destacado representante, la filosofía ocupa en el *Hortensius* un plano muy superior, como madre y nodriza que es de las artes y de las ciencias.

La aparición del *Hortensius* encontró dentro y fuera de Roma una acogida excepcional. Para San Agustín fue esta obra la que le preparó el camino para su conversión. Su espíritu, empapado en las más puras esencias contenidas en el *Hortensius*, quedó en las mejores disposiciones para secundar en su día los movimientos de la Gracia. Casi sin darse cuenta, le saldrán más tarde de su pluma múltiples sentencias del *Hortensius*. Los libros de Agustín están esmaltados de fragmentos luminosos de esta obra ciceroniana. Y como Agustín, muchos de los escritores antiguos.

Pero esta obra, una de las más importantes de Cicerón, desgraciadamente, se perdió allá por el siglo quinto o sexto. Cosa parecida ocurrió con otras obras excelentes de Cicerón, por ejemplo, su tratado *De re publica*. ¿Por qué se perdieron estas obras? Es uno de los temas que trata Ruch en su larga y documentada introducción. Hay razones y testimonios para creer en una persecución violenta o en una proscripción general de todas aquellas obras de escritores paganos, que por su contenido o sus tendencias, pudieran servir de apoyo apoloético a los cristianos. Esta vesania del sectarismo pagano privó de grandes tesoros literarios a las generaciones venideras.

Ruch se ha dedicado con la mayor meticulosidad a buscar los fragmentos perdidos del *Hortensius*. Su ordenación por temas y capítulos le ha permitido llegar a una reconstrucción, aunque incompleta, muy verosímil de la obra ciceroniana. El *Hortensius*, así reconstruido, resulta ahora de mayor interés, sobre todo si se tiene en cuenta los sabios comentarios de Ruch. Sin embargo, en estos comentarios echamos de menos algunas obras fundamentales. Así por ejemplo, en el capítulo de la gloria (pp. 136-143), no hemos visto la referencia obligada a los pasajes del *Pro Archia*, del *De senectute* y del *De re publica*, que tratan del asunto, ni tampoco alusión alguna a la obra de Boyancé (*Etudes sur le Songe de Scipion*), donde dedica un largo capítulo a este tema.

De todas maneras el autor se ha hecho acreedor al agradecimiento de todos los amantes de Cicerón y de la cultura antigua. La labor por él acometida era delicada y nada fácil, y, sin embargo, hay que decir en honor a la verdad, que la ha llevado a término con seriedad, solvencia científica y excelente resultado. Gracias a esta tarea de Ruch, tenemos ahora reunido en un volumen cuanto por el momento se puede decir acerca de esta obra perdida de Cicerón.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

- Q. HORATII FLACCI, *Opera*. Vol. I. *Carminum libri IV, Epodon liber, Carmen Saeculare*, recensuit Maximus Lenchantin de Gubernatis, Editio altera curante Dominico Bo. In Aedibus Paraviae, 1958. LVII-164 pp. (19'5 x 13 cms.). Vol. II. *Sermonum Libri II, Epistularum Libri II, De Arte Poetica Liber*. Recensuit Dominicus Bo. In Aedibus Paraviae, 1959. pp. XL-510 (19'5 x 13 cms.).

La Editorial Paravia sigue su magnífica colección crítica de autores latinos. El profesor Domingo Bo ha manifestado en estos dos trabajos un conocimiento total del método crítico, llegando a enriquecer su edición con algunos manuscritos que otras veces no se habían considerado. El confiesa que ha encontrado más de cuatrocientos códices mss. de Horacio, de los que se sirve en ocasiones en las notas críticas.

Naturalmente su trabajo tiene también en cuenta las más notables ediciones críticas y más logradas del venusino, además de los mss. Poco se puede aportar de nuevo que no esté apuntado o conjeturado en los 146 estudios críticos que aduce el autor sobre Horacio; pero no es pequeña empresa el abordar un tema tan estudiado y conseguir alguna que otra modalidad apreciable como es añadir algunas siglas más a la familia de mss. horacianos ordenada por Vollmer en *Die Ueberlieferungsgeschichte des Horaz*, p. 291 ss.

El estudio inicial al primer volumen, "*Praefatio*", contiene los siguientes puntos: De Horatii Codicibus; De ratione condicum Horatii; De Horatii editionum ratione; De Horatii orthographia; De vitae Horatii Suetoni adscripta codicibus; De re metrica prosodicaque Horatii; Horatii editiones praecipuae; Editiones praecipuae vernaculis adnotationibus instructae; Conspectus operum quae in Horatii carminum et vitae Horatii apparatu critico afferuntur.

En este primer volumen el profesor Bo ha respetado casi íntegro el texto de Lenchantin, excepto algunas puntuaciones que ofrecen un mejor sentido y algunas lecciones tomadas del códice *Laurentiano* (L) que su predecesor no tuvo en consideración.

El mismo método ha seguido Bo para la edición de las Sátiras, Epístolas y Arte Poética, que constituye el segundo volumen. El «*Operum conspectus quae in Horatii sermonum, epistularum artisque poeticae apparatu adferuntur*» (pp. XVIII-XXXIV), constituye una bibliografía notable sobre la materia y testimonia la escrupulosidad del trabajo.

La preferencia de una lectura sobre otra en las ediciones críticas deja siempre un cierto margen al gusto personal del editor, y no es oportuno que el crítico se empeñe en defender sus propias preferencias, como en algunos pasajes estábamos casi inclinados a hacer.

Esta edición, pues, de las obras completas de Horacio enriquece positivamente la enorme bibliografía del Venusino que, cuenta, además de la presente, con muy buenas ediciones críticas.

José Guillén.

Q. S. F. TERTULLIANI *De Testimonio Animae*. Introduzione, testo e commento di Carlo Tibiletti. (Università di Torino. Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia, Vol. XI, Fasc. 2). Torino, 1959, pp. 198 (25 x 175 cms.).

La bibliografía sobre el latín cristiano está aumentando en estos años de una manera extraordinaria. Y no cabe duda que uno de los avances más positivos lo constituyen las ediciones críticas y los comentarios que en diversas partes se van haciendo sobre los autores eclesiásticos.

Dentro de esta corriente —y ocupando un lugar muy destacado— está la obra que presentamos de C. Tibiletti.

Tertuliano merece por todos los conceptos la atención de los filólogos latinos. El autor ha tomado entre sus manos una de las obras más breves y más significativas del famoso apologista cartaginés, *De Testimonio Animae*, y ha hecho sobre ella un estudio exhaustivo. He aquí los hitos por los que procede en el estudio de estos 6 capítulos del Testimonio del Alma: Introducción, en que estudia: 1) La doctrina del *De Testimonio Animae*, pp. 11-52; 2) Noticias sobre el texto, pp. 63-74. Texto con un magnífico apéndice crítico, pp. 72-100. Comentario sobre cada uno de los capítulos, pp. 101-150. Apéndice, en que estudia diversas cuestiones de la religión, sugeridas por la obra de Tertuliano, pp. 151-180. Una amplia bibliografía sobre esta obra de Tertuliano y unos índices del nombre propios y de cuestiones lexicales cierran la obra pp. 181-195.

El autor ha seguido básicamente para establecer el texto el códice A (Parisinus latinus, 1622) fol. 70-76, del siglo IX, sirviéndose del ms. Aⁿ (Agobardino) leído con luz ultravioleta y del cód. B (edición de M. Mesnardus, Paris, 1545), para rellenar las abundantes lagunas del ms. A.

Contando con tan pocos elementos, el autor, naturalmente, no cree haber solucionado todos los problemas del texto tertuliano, pero humanamente ha hecho todo lo posible por esclarecerlo.

El comentario lingüístico que hace del texto pone en relación el vocabulario y el estilo de Tertuliano con los autores clásicos y cristianos, siendo, a nuestro parecer, una de las partes más logradas de la obra de Tibiletti. Muy pocos comentarios poseíamos de esta obra maestra de Tertuliano únicamente el estudio en alemán de M. Haidenthaler, Paderbon, 1942, sin el texto latino; un comentario puramente lexical con traducción en holandés de W. Scholte, Amsterdam, 1934 y S. Colombo que lo incluyó en *Prosa latina cristiana*, reproduciendo el texto de Oehler, enriquecido con un pequeño comentario no siempre acertado, Torino, 1934.

Por eso es más de agradecer la obra de Tibiletti que viene a ilustrar de una manera radiante esta pequeña joya del valiente apologista cristiano.

José Guillén.

DOM LOUIS BROU, y DR. JOSE VIVES, *Antifonario visigótico mozárabe de la Catedral de León*. Edición del texto, notas e índices. Barcelona-Madrid, 1959, pp. 636 (25 x 18 cms.).

Este grueso volumen que reseñamos, es la edición de los textos litúrgicos del Antifonario de León, que completan la edición facsimil del mismo con su extenso repertorio musical de 1953. En realidad ofrece el texto propiamente litúrgico del Antifonario, que ocupa del folio 28v al 306, fol. último.

Como apéndices lleva unos cortos textos litúrgicos, que se intercalan esporádicamente en los 28 folios primeros entre prólogos, calendario y tratados de cómputos.

Como parece corresponder a esta clase de ediciones debería preceder en la Introducción la descripción de todo el códice legionense; pero se ha omitido, por resultar lógicamente innecesaria, después de haber publicado la edición facsimil, a que hemos aludido anteriormente. Sin embargo aún nos da la Introducción una breve descripción de los dichos 28 primeros folios, que no fueron reproducidos en la edición facsimil.

Siguen a esto unas indicaciones y advertencias acerca de la época y el escriba del códice, sus grafías, y otros caracteres paleográficos del mismo y los correspondientes signos y siglas con que se transcriben en esta edición.

La Bibliografía es selecta, destacando en el conjunto los numerosos trabajos de L. Brou en este género de textos y de música.

Viene a continuación el texto del Antifonario, que naturalmente constituye el cuerpo y la parte más extensa del libro, con nítida tipografía ajustada en lo posible y conveniente a las características del códice legionense, que es del siglo X, según es norma y rigor en este tipo de ediciones críticas.

Lleva al pie de página notas de comentario, que se refieren directamente y de primera intención a la edición facsimil, pero que pueden aplicarse generalmente también a la presente, pues la disposición de ésta sigue por lo común a aquélla. En las márgenes exteriores de derecha e izquierda van en tipo menor las abundantes referencias bíblicas, que es una característica especial de este códice.

No es de lo menos importante los índices, muchos y completos, que llenan las páginas 517 a 636: *Índice litúrgico de fórmulas*, *Index locorum Sacrae Scripturae*, *Fórmulas no identificadas*, *lista de rúbricas*, *lista de glosas*, *Literatura citada en las notas*, *Index praecipuarum rerum alphabeticus*, *Índice general*.

Con la edición del texto del códice mozárabico de León, poseemos una base fundamental y de confianza para estudios subsiguientes filológicos. Se advierten en él pericopas de textos escriturarios que no son de la Vulgata, y pueden ser variantes y testimonios de la *Vetus latina hispana* o de otras versiones prejeronimianas; pero debe tenerse en cuenta la presunción acertada de Ayuso (*Vetus Latina Hispana*, Madrid, 1953, p. 460), de que son a veces variantes amañadas para la adaptación litúrgica.

Las fatigas y paciente labor que supone llevar a cabo estas perfiladas y minuciosas ediciones, solamente pueden saberlo los que con elevado espíritu se dedican a su elaboración. No hay duda que producciones de esta clase honran a la Ciencia española.

J. Campos, Sch. P.

II.—LEXICOGRAFIA

A. ERNOUT, A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la Langue Latine*. (Histoire des mots). Quatrième édition revue et corrigée. Tome I (A-Met). Paris, Libr. Klincksieck, 1959, pp. XVIII-400 (28 x 22 cms.).

Dada la naturaleza de esta obra, una cuarta edición, a partir de 1932, fecha de su aparición, es francamente un éxito editorial. No se trata, en efecto, de una obra dedicada al gran público, ni tampoco destinada al elemento escolar; es una obra, valiosa, sí, y hasta imprescindible si se quiere, como instrumento insustituible de consulta, mas para un grupo de especialistas en lingüística y filología latina. A través de sus cuatro ediciones, este diccionario etimológico ha ido ganando y perfeccionándose en muchos puntos de detalle, gracias al cuidado incesante de A. Ernout, que en estos veinte últimos años ha venido dedicándose con cierta preferencia a temas de lexicografía latina, incorporando a su diccionario, en sucesivas ediciones, las aportaciones más valiosas y seguras de su tarea investigadora. Así se ha llegado a esta cuarta edición, que sale ahora mejorada y enriquecida en muchas de sus voces. No ha dudado Ernout en aprovechar en ocasiones las aportaciones del conocido diccionario etimológico de Walde-Hofmann y los datos que va suministrando en los últimos fascículos el *Thesaurus Linguae Latinae*. Sale, pues, esta cuarta edición del diccionario etimológico notablemente mejorada en muchos puntos. No hay página donde Ernout no haya hecho algún retoque más o menos importante. Concretamente, en esta nueva edición, independientemente de *cerno*, se dedican artículos especiales a las voces *certus*, *certo*, *cribrum*, *crimen*; lo mismo ocurre con muchas palabras derivadas de *arceo*, *ago*, *duco*, etc., que también se estudian aparte. Muchas otras voces aparecen refundidas en su redacción, con datos y posiciones más avanzadas y seguras; así, por ejemplo, *caesar*, *joedus*, *fucus*, *gurges* y otras. Esto en cuanto a la parte del diccionario que fundamentalmente corresponde a Ernout. La parte elaborada por Meillet, esto es, la prehistoria de las palabras, desde el indoeuropeo común hasta los primeros documentos o textos del latín arcaico, ha quedado casi invariable desde la primera edición. Esto se debe, en parte, a la muerte del gran lin-

guista, el 21 de septiembre de 1936, antes de la segunda edición; y en parte, y más aún, a la perfección y buen criterio con que supo Meillet llevar a cabo su difícil cometido, recogiendo con mucho tino del caos de hipótesis y conjeturas innumerables, sólo aquellos datos que de hecho habían de cobrar consistencia a lo largo de los años. Así resulta, que gracias a la clarividencia de Meillet, su labor conserva actualidad aún después de un lapso tan largo de tiempo.

En cuanto a la disposición material del diccionario, digamos que esta cuarta edición ha ganado también notablemente. Primero, porque aparece otra vez bien impresa, no en reproducción multicopista, como la tercera edición. Segundo, por su disposición a columna doble que facilita mucho la lectura. Esta disposición venía exigida por la mayor dimensión que se ha dado ahora a la obra (28 x 22 cms.). Un inconveniente, en cambio, es su edición en dos tomos, dado el manejo frecuente que de esta obra deben hacer los filólogos. Asimismo echamos de menos un índice inicial alfabético de siglas y abreviaturas de autores, obras, revistas y colecciones. No todos están familiarizados con esta clase de siglas. Hay que pensar en los principiantes, que encontrarán en esto una notable dificultad. Hay que pensar también en los no especialistas, que ocasionalmente deban echar mano de este diccionario en plan de consulta rápida. Las abreviaturas clásicas, no registradas en índice alfabético, han de ser para ellos motivo constante de tropiezo y de fastidio.

Por lo demás, esta obra merece toda clase de encomios. Ella nos presenta en forma de diccionario etimológico el estado de la lingüística descriptiva, comparativa e histórica tal como, a través de un proceso de elaboración incesante, nos la han dejado los grandes maestros de la primera mitad del siglo veinte. Claro que no nos soluciona todas las dificultades etimológicas. Muchas son de difícil solución. De momento, ya es bastante tener recogidas en un diccionario las soluciones seguras o las que, en el estado actual de ciencia etimológica, pasan por más aceptables.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

III.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

JEAN LALOUP, *Bible et classicisme*, Etablissements Castermann, Tournai, Belgique, 1958, pp. 300.

A nadie se le oculta la trascendencia e importancia que implican en todo campo científico los estudios comparativos. De ahí que agradezcamos la valiosa aportación de J. Laloup a los estudios clásicos al ofrecernos esta gran panorámica de la antigüedad por la que nos facilita la contemplación paralela y comparativa del pensamiento bíblico y clásico en torno a estos tres grupos ideológicos clave: mundo, hombre y divinidad; historia, salvación y sociedad; vida, amor y muerte; trilogías que nos marcan las partes fundamentales de la obra de J. Laloup.

En la primera parte («mundo, hombre, divinidad»), el autor coteja al hombre pagano cerrado en su visión pesimista y dualista con el hombre bíblico abierto a un optimismo realísticamente afianzado en un concepto claro de Dios, primero y único principio del cosmos.

En la segunda parte («historia, salvación, sociedad»), vemos al hombre clásico tras un anhelo de felicidad ambiguo, incierto, en inevitable actitud de evasión hacia lo aisladamente personal y mágico como único elemento salvador, frente al hombre bíblico que se alza con la frente iluminada de esperanza cierta en el Redentor de la humanidad.

En la tercera parte («vida, amor y muerte»), nos da la clave de la postura de los dos hombres bíblico y grecolatino ante estos problemas de tan honda resonancia humana.

Obra, por tanto, que huelga encarecer, dados sus positivos méritos que apreciará fácilmente el más exigente lector: será guía segura en cualquier cotejo del pensamiento de la antigüedad en su doble manifestación bíblica y clásica.

Mariano Molina, C. M. F.

PEDRO LAIN ENTRALGO, *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*.
Revista de Occidente, Madrid, 1958, pp. 356-60 ptas.

La principal intención que hemos tenido al querer reseñar este libro ha sido la de dar las gracias al autor por haberlo escrito y la de rendirle un pequeño homenaje —tanto más fervoroso cuanto más breve se ve forzado a ser— por la atención constante, amorosa y fecunda que dedica a la antigüedad clásica, particularmente al mundo griego, al que se limita también

el estudio de «la curación por la palabra». Las últimas líneas de este libro, indudablemente uno de los más importantes escritos por Lain, dicen: «Siempre la Antigüedad clásica dice o puede decir algo valioso al oído del hombre que la frecuente con amor. Me atrevo a pensar que esta vieja regla de la cultura occidental se ha visto una vez más confirmada». Puede afirmarlo sin temor. Al hombre anchamente comprensivo, al fino humanista que es Lain Entralgo (gozoso es verle frecuentar el Instituto Nebrija o las reuniones de Estudios Clásicos con la asiduidad de un filólogo profesional), le ha dicho muchas cosas valiosas la cultura griega. Véanse los *Estudios de historia de la medicina...* (1943), o la *Introducción histórica al estudio de la patología psicosomática* (1950), relacionada con el tema de *La curación por la palabra*, o *El médico en la historia* (1958). Fuera de estas obras profesionales del historiador de la medicina también en las demás producciones del escritor varío que es Lain aparecen continuamente conceptos, términos, alusiones a la cultura griega, de la que él bebe esa σοφία —uno de sus términos predilectos— que tan generosamente reparte en sus libros, artículos y conferencias.

A veces se trata de estudios detenidos, como el artículo sobre *lo puro y la pureza a la luz de Platón*, que publicó primero en el núm. 100 de *Cuadernos Hispanoamericanos* y luego incluyó en *La empresa de ser hombre* (pp. 15-28). En este trabajo se adelantaba ya —como anticipo de *La curación por la palabra*— un análisis de los distintos sentidos del término κάθαρσις en Platón —cinco, dos de ellos «entera y originalmente platónicos»—. La idea de la catarsis, que «ocupa un lugar esencial en el corazón mismo del pensamiento platónico» (*Cuad. Hispan.*, núm. 100, p. 144; *La curación por la palabra*, p. 181), vuelve a estudiarla ahora Lain por su relación con la ἐπιφθί, el ensalmo, a cuya «racionalización platónica», se consagra el capítulo central del libro que nos ocupa. En él muestra el autor a Platón como el «inventor de la psicoterapia verbal científica» (p. 195), «rigurosamente técnica» (p. 179).

El capítulo inicial se dedica a la palabra terapéutica en el epos homérico. El médico Lain luce en él la agudeza de su exploración el fino bisturí de su exégesis. El capítulo II estudia la acción curativa de la palabra en los líricos arcaicos y en los trágicos —admirable el conocimiento, la erudición del autor; sólo nos atreveríamos a indicar la conveniencia de separar un poco más el orfismo de la figura personal de Orfeo (cf. p. 68 ss.)—, así como en los filósofos presocráticos y en los sofistas, fijándose particularmente en Demócrito, Gorgias y Antifonte en quienes aparece el inicio de una psicoterapia verbal técnica.

Los médicos hipocráticos (cap. IV) no aciertan a desarrollar estos principios ni a recoger los hallazgos de Platón. Se contentan con un uso muy limitado de la palabra, dando origen a la misma limitación en toda la medicina occidental hasta hace muy poco (p. 240).

Al estudiar el poder de la palabra Aristóteles (cap. último), se centra Lain sobre todo en la cuestión, tan discutida como interesante, de la catarsis trágica. En dos ocasiones, por lo menos, había tratado ya Lain En-

tralgo de presentar una concepción propia de la catarsis: en los *Estudios de historia de la medicina y antropología médica*, a que él se refiere en la p. 287 de *La curación por la palabra* y en *La acción catártica de la tragedia*, ensayo recogido en *Vestigios* (1948). En este último trabajo, al que Lain no alude ahora, estaban ya reunidas las notas interpretativas que ahora, «mejor abastecido de lectura», amplía considerablemente, así como indicados los componentes que, a juicio de Lain, entran en la catarsis de las pasiones introducida por Aristóteles en la definición de la tragedia.

Quisiéramos hacer aquí alguna observación, aunque no sea más que para testificar el interés con que hemos seguido la eruditísima exposición, el esfuerzo interpretativo de nuestro gran escritor. No puede menos de extrañar el hecho de que Aristóteles habiendo prometido en la *Política*, VIII, 1342b 39-40, explicar con más claridad, en los libros de poética, lo que entiende él por *κάθαρσις*, se contente en el cap. VI de la *Poética* con la simple expresión de este difícil concepto, mientras comenta los demás elementos de la definición de la tragedia. En las pp. 174-175 del libro de D. de Montmollin. *La Poétique d'Aristote*, Neuchatel, 1951, se exponen y critican varias explicaciones de esta aparente anomalía. La del propio Montmollin parece aceptable. Creo que el Sr. Lain Entralgo, al acometer tan de raíz —y con tanta competencia— el problema de la catarsis, debería haber hecho referencia, entre su abundante bibliografía, a este libro importante para el estudio del *texto* de la *Poética*.

También ha hecho caso omiso de los artículos en que M. D. Petrushevski y C. Georgoulis defienden la lectura *πραγμάτων σύστασις* en vez de *παθημάτων κάθαρσις*. Puede ser que no le parezcan dignos de tenerse en cuenta. Yo tampoco puedo opinar sobre los argumentos en que se basan, pues no los conozco más que a través de ligero resumen. De ser válidos, harían de golpe inútiles las interminables discusiones en torno a este enigmático —y apasionante— pasaje. De todos modos, privados como estamos del comentario que Aristóteles haría, ya oralmente al leer su curso de poética ya en el tratado *περὶ ποιητικῆς* perdido, es muy difícil precisar lo que el filósofo entendía por *κάθαρσις* de la tragedia, que no es en sí lo mismo que lo que nosotros podamos ver al teorizar sobre la esencia y los efectos de la tragedia.

Una nota final sobre la escritura de las palabras griegas. Hubiéramos preferido la grafía propia. Al usar los caracteres latinos, habrá querido el autor facilitar la lectura a quienes no conozcan la escritura griega. ¿O se ha tratado de exigencias tipográficas? De todos modos, convendría cuidar más la exactitud y regularidad del sistema. Nos referimos particularmente a los acentos. Y pedimos perdón al ilustre escritor por nuestra meticulosidad. Nuestro deseo es ver sin tacha este libro que nos admira tanto.

E. R. Panyagua. C. M.

OTTO HILTBRUNNER, *Latina Graeca*, Semasiologische Studien über lateinische Wörter im Hinblick auf ihr Verhältnis zu griechischen Vorbildern. Bern, Francke Verlag, 1958, pp. 207 (24 x 16 cms.).

No se hallan a la mano fácilmente libros de Semántica con estudios monográficos sobre ideas concretas. Es una labor improba de revisión y examen filológico de los textos correspondientes, que absorbe muchas horas y fatigas. Por eso los libros como éste de Hiltbrunner, trabajados a conciencia y con rigor científico, merecen un aprecio extraordinario.

Con mucha razón recalca el autor en el Prólogo la necesidad de los subsidios de la Filología para un estudio hondo de las palabras, recurso que a veces olvidan los lingüistas, que dejan en el aire, como especulaciones vagas e insubsistentes, las etimologías de los vocablos por no profundizar y abarcar sus usos históricos en las diversas áreas literarias de la lengua.

Por su parte el autor hace un estudio modelo por la matización de los sentidos rigurosamente documentada y por la completa extensión a todas las épocas y estadios, de la idea de *simplicitas*: Empieza por la *simplicitas*, «sencillez» en sus contactos y valores en la literatura alemana de los buenos escritores; después en las inscripciones latinas; en sus conexiones con las ideas próximas y antitéticas en época republicana latina; pasa al *animus simplex* en los casos del primer período latino; analiza los precedentes de la idea *simplex* en griego; recorre la *romana simplicitas* en los buenos autores latinos y griegos; la *simplicitas christiana* extensamente considerada desde su entronque con el pensamiento hebreo y griego extrabíblico y bíblico, y en los Padres de Oriente y Occidente.

Siguiendo el mismo método filológico, otras ideas *sincerus*, *intrita*, *intubus* y el *intus canere* del citarista de Aspendos, son finamente examinadas y estudiadas en su desarrollo histórico-semántico con la misma maestría y conocimiento de los autores latinos y griegos que jalonan los sentidos variados, ampliados, restringidos o modificados de dichas ideas-vocablos.

Excelente ejemplo de densidad y finura científico-semasiológica resulta el libro que presentamos de Hiltbrunner.

J. Campos, Sch. P.

VOODHEAD, A. G., *The study of greek inscriptions*. Cambridge, University Press, 1959; pp. 133 + 4 lám. (22 x 14 cms.).

Si este librito no es para especialistas lo juzgamos útil para el que quiera iniciarse en los estudios de la Epigrafía griega.

Su capítulo II, que trata del origen y desarrollo del alfabeto griego, podríamos ponerlo como modelo de lo que es, y de lo que pretende esta obra.

No encontraremos en ella cosas originales, pero se exponen con concisión y claridad las cuestiones fundamentales que sobre esta materia deben ser estudiadas, y que pueden ampliarse con la bibliografía puesta al fin del

libro, y en la que se trata por extenso las cuestiones que sólo se tocan en el texto.

Todos sus capítulos son fundamentales en un tratado de Epigrafía griega: Clasificación de las inscripciones, su datación, restauración, etc.

Se cierra el libro con un capítulo de las publicaciones sobre Epigrafía griega e información miscelánea.

El que quiera comenzar a estudiar Epigrafía griega no perderá el tiempo comenzando a manejar esta obrita.

Florencio Marcos.

LUIS GIL FERNANDEZ, *Nombres de insectos en griego antiguo*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Antonio de Nebrija». Manuales y anejos de «Emérita» XVIII. Madrid, 1959, pp. XII-263 (17 x 25 cms.).

Desde la más remota antigüedad aparece la fauna en la literatura griega no sólo como ornato sino como tendencia científica, hasta culminar en los cuatro tratados aristotélicos sobre los animales, a los que siguieron luego otras obras de discípulos e imitadores. El presente libro es la tesis doctoral, leída el 23 de junio de 1956, en la Universidad de Madrid que después se galardonó con el Premio Extraordinario de Doctorado.

En la Introducción (pp. 1-17), se ocupa el autor del enfoque lexicológico, del concepto y nombre de insecto, de la metodología y las fuentes. Las pp. 19-31 se destinan a la herencia indoeuropea; pp. 33-69 contienen los nombres de creación griega debidos a semejanzas de aspecto. Denominaciones fundadas en la forma y el color de los insectos, pp. 71-102. Denominaciones fundadas en la actividad, pp. 103-157. Denominaciones determinadas por particularidades biológicas y ecológicas, pp. 159-171. Metáforas antropomórficas, pp. 173-193. Supersticiones, simbolismos y creencias religiosas, pp. 195-220. Términos de procedencia extranjera y origen oscuro, pp. 221-243. Sigue un copioso índice semasiológico de términos griegos, pp. 245-253. La bibliografía general está en las pp. 255-259, pero también hay reunidas muchas obras en las pp. IX-XII así como en la extensa nota 5, de las pp. 5-7, por lo que hubiera sido útil catalogar toda la bibliografía en un solo lugar.

Son particularmente interesantes los capítulos dedicados a las metáforas y a las supersticiones y creencias religiosas. La presentación es cuidada y en la p. 216 s., se encuentran algunas adiciones y correcciones.

Isidoro Rodríguez, O. F. M.

B. TATAKIS, *Filosofía bizantina*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 1952. pp. 302 (24 x 17 cms.).

Esta *Filosofía Bizantina*, recoge lo principal del pensamiento griego medieval sin restringirse a lo específicamente filosófico: la cultura bizantina está impregnada de cuestiones teológicas y muchos de los teólogos bizantinos fueron al mismo tiempo filósofos.

Precediendo una Introducción general (pp. 21-31), se desarrolla el tema cronológicamente: siglos VI y VII (pp. 33-100), siglos VIII, IX y X (pp. 101-137), siglos XI y XII (pp. 139-217); los tres últimos siglos (pp. 219-290), y al final brevemente Bizancio después de Bizancio (pp. 291-293). El autor desarrolla el tema y termina siempre cada parte o capítulo con una bibliografía de textos y estudios. Fundamentalmente se estudian las obras editadas, y pocas veces se hace alusión a inéditos. Esto quiere decir que para determinados autores las conclusiones no pueden ser del todo definitivas dado los muchos manuscritos bizantinos que quedan por publicar.

El juicio sobre los autores y sus ideas en general es exacto. Llamamos la atención sobre San Juan Damasceno (pp. 109-127) filósofo y teólogo, Miguel Psellos (pp. 159-201), filósofo más bien aristotélico, y Plethón (pp. 264-274), filósofo más bien platónico y humanista.

El libro es serio y alabamos a la Editorial Sudamericana que en esta traducción ha facilitado al público culto de lengua española este aspecto cultural hasta ahora poco conocido en España e Hispanoamérica.

Julio Fantini. S. I.

F. DIEGO SANTOS, *Epigrafía Romana de Asturias*. Edic. del Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 1959, pp. 259.

El Instituto de Estudios Asturianos publicó el curso pasado esta interesante aportación del catedrático F. Diego Santos. Su amplia formación clásica, su contacto constante con la Universidad de Oviedo, de la que es profesor adjunto, y la capacidad de trabajo han hecho posible esta revisión de las colecciones anteriores sobre este mismo tema, y la notable aportación de nuevos datos que se nos brindan por primera vez.

Sobre la epigrafía romana de Asturias existían dos recopilaciones, las de Hübner (incluida en el *Corpus II*, bajo el título de *Astures Transmontani*, 1869) y la de Ciriaco Miguel Vigil, *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática*, 1887.

Teniendo en cuenta los descubrimientos realizados desde esos años hasta nuestros días, corrigiendo las lecturas defectuosas, y aportando descubrimientos personales, se ha llevado a cabo esta obra.

En la introducción, se aclara que se incluyen las lápidas que corresponden a la división romana; y no a la actual configuración de la provincia de

Oviedo. Se alude a las particularidades de estas inscripciones y se hace un somero estudio de la historia de la epigrafía en Asturias.

La primera parte de la obra corresponde a las *Lápidas Votivas*. Se estudia con detalle el contenido de trece lápidas y se hace la historia de su descubrimiento.

Desde la p. 55 a la 160 se incluyen cuarenta y ocho *Estelas*, algunas, simples fragmentos.

Dos apartados recogen las *Inscripciones no Clasificadas* (en número de dieciocho), las *Inscripciones Dudosas* y las *Referencias a otras lápidas desaparecidas*. Se completa el libro, con los índices usuales, de Incripciones, de Materias, Lugares de procedencia y dónde se encuentran actualmente. La Bibliografía reúne cuanto interesante se ha escrito sobre esta materia de la epigrafía romana en Asturias. Y se cierra con un *Apéndice* sobre las *Inscripciones romanas traídas a Asturias*.

En resumen, una obra cuidadosamente editada, logradas reproducciones fotográficas y una aportación interesantísima a la Epigrafía Romana en España.

A. R. Fernández González.

IV.—LITERATURA CLASICA

ERNEST HOFFMANN, *Platon*. Artemis-Verlag. Zürich, 1950, pp. 224 (18 x 11 cm.).

Durante el invierno de 1946-1947 el autor pronunció catorce conferencias sobre Platón, en la Universidad alemana de Heidelberg. En 1948 repitió varias de ellas en diversos centros culturales de Suiza. El interés de las mismas puede comprobarse con sólo su enunciado: 1. Presupuestos literarios para la comprensión de Platón. 2. Platón y la comedia (pp. 7-28). 3. Influencias sobre el platonismo (pp. 29-39). 4. Platón y el mundo empírico (pp. 40-51). 5. Platón y las matemáticas (pp. 52-64). 6. La alegoría de la caverna (pp. 65-75). 7. Las alegorías de la caverna y lineal (pp. 76-87). 8. El problema del contraste (pp. 88-98). 9. Evolución de la doctrina de las ideas (pp. 99-111). 10. Ser y devenir (pp. 112-125). 11. Agrupación de los diálogos (pp. 126-148). 12. Platón y los socráticos (pp. 149-162). 13. Platón y sus ideas sobre el Estado (pp. 163-175). 14. Fedro y Timeo (pp. 176-189). A esto siguen unas notas bien orientadas y concisas (pp. 191-217), a las que se añade una breve explicación del busto atribuido al escultor Silanion, del siglo iv antes de C. (p. 217 s.), y un índice alfabético (pp. 219-222), más el índice general.

El autor no se ha propuesto presentarnos una biografía externa del fundador de la Academia sino penetrar en el pensamiento íntimo del gran filósofo, descubrir sus relaciones con otros filósofos; observar el desarrollo

de su especulación —para lo que es preciso sopesar mucho los diálogos y agruparlos en el proceso de su origen—; comprender el carácter peculiar de la filosofía platónica. Problemas fundamentales en esta obra son la actitud de Platón ante la comedia, ante el mundo empírico y ante las matemáticas. La editorial suiza Artemis nos ofrece una obra de excelente presentación, a lo que ya tiene acostumbrados a los filólogos.

Isidoro Rodríguez, O. F. M.

KURT TREU, *Synesios von Kyrenne: Dion Chrysostomus oder Vom Leben nach seinem Vorbild*, Griechisch und Deutsch, Akademie Verlag, Berlin, 1959, pp. 66 (16 x 24 cms.).

Son varias las publicaciones del autor sobre el obispo Sinesio. Aquí nos ofrece el texto griego con traducción alemana de la obra *Dion Crisóstomo*. El texto griego es el de la edición crítica de N. Terzaghi, de 1944, aunque algunas veces ha preferido la lección de otros códices. Está provisto de un parco aparato crítico, y le ha añadido párrafos marginales para facilitar el cotejo entre el original y la versión. En esta obra precisamente se declara Sinesio campeón de la formación clásica como base de la ciencia cristiana, por lo que ha sido designado por algunos como el primer humanista cristiano, si bien ya antes arranca esta línea humanística con los espíritus aristocráticos de la Iglesia griega, como San Basilio, los dos Gregorios, Tautaturgo y Nacianceno y hasta se puede pensar en San Pablo a este respecto. Sinesio se formó plenamente en la filosofía neoplatónica por la profesora Hypatia en Alejandría, de la que toda su vida, aún después de su conversión al cristianismo y de su consagración episcopal, fue gran admirador. De esto da testimonio la *Epistola* 154, dedicada a su antigua maestra que aparece también en edición bilingüe en la presente obra, como apéndice. Sinesio tuvo resonancia —como escritor y poeta— en el paso del siglo iv al v, en que la formación literaria se vió amenazada, y por eso es oportuna la publicación de esta obra, ya que en nuestros tiempos se pretende arrinconar o minimizar los estudios humanos. El autor, después de una introducción con las ediciones (pp. 1-6), promete el texto bilingüe (pp. 8-57), agregándose a continuación las notas (pp. 58-64), más una comparación de la numeración de su edición con las de Petau, Migne y Terzaghi. La obra se lee con provecho.

Isidoro Rodríguez, O. F. M.

VICENTE BLANCO GARCIA, *La lengua latina en las obras de San Agustín*.

Lección inaugural MCMLIX-MCMLX. Universidad de Zaragoza. pp. 80 (24 x 17 cms.).

Hay que reconocer que es éste un tema de innegable interés y muy propio de una lección inaugural en un centro universitario. En cuanto a su autor, no se le puede negar competencia para desarrollar magistralmente el tema. Sin embargo he de confesar que, a mi juicio, el estudio adolece de algún defecto, motivado tal vez por la precipitación con que tienen que prepararse a veces esta clase de discursos. Creo que el autor tenía que haberse centrado en el tema y no dispersar la atención a puntos dispares, como los tratados en los números I (Preliminares), II (Modelos literarios), IV (Crítica textual agustiniana). Dentro del tema, era necesario completar la información bibliográfica. No podían silenciarse algunas de las publicaciones de P. Courcelle y sobre todo los estudios de la Mohrmann, máxime ahora que se encuentran reunidos en su mayor parte en *Etudes sur le latin des chrétiens* (Roma, 1958; Edizione di Storia e Letteratura. Via Lancellotti, 18). Sólo en esta publicación hay tres o cuatro trabajos sobre el tema en cuestión. Posteriormente ha publicado un nuevo estudio sobre el valor literario de las «Confesiones» (*Convicium*, I, 1959, 1-11). De todas maneras, el Dr. Blanco García ha sabido organizar en este opúsculo una serie de datos y observaciones de singular interés.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

PAOLO FRASSINETTI, *Storia della letteratura latina*, per le scuole medie superiori, 2.ª ed., riveduta e corretta. Minerva Italica Editrice Bergamo, 1959, pp. 552 (22'5 x 16'5 cms.).

Es fácil hacer una Historia de la literatura latina, pero es difícil lograr una Historia de la literatura latina que, al mismo tiempo de que sea completa, contenga en sí una serie de requisitos no escasos que la hagan recomendable o modélica en todos sus aspectos. Las dificultades crecen todavía cuando una obra de este género se ordena a las clases de enseñanza media. ¿Qué es lo que la generalidad de los alumnos de 15 a 18 años pueden asimilar? ¿Cuáles son las noticias y los rasgos que conviene dar y cuáles se pueden omitir en la vida y en la obra de los autores estudiados? ¿Cómo lograr que esa galería de nombres de autores y esas nomenclaturas de obras resulte simpática y atrayente a jóvenes que por necesidad legal tienen que cursar esta asignatura? ¿Cómo ser completos sin ser recargados y cómo ser precisos sin ser deficientes? Hay una serie de problemas de difícil consecución en todo este campo de la historiografía literaria.

Desde luego pasó el tiempo en que la Historia de la literatura se contentaba con alistar series de nombres y de títulos de libros.

Conviene que también pase el sistema de arrancar a los hombres del medio ambiente en que vivieron y a los escritores de los hechos políticos o sociales que muchas veces motivaron o inspiraron sus obras. Y hasta

convendría que las historias literarias propusieran los hitos más significativos del estado de la lengua o del estilo de los escritores.

¿Se ha conseguido todo esto en la Historia que presentamos? Todo, absolutamente todo, no; pero mucho, sí, y esto es para nosotros el principal mérito de la obra. Nacida en la escuela y para la escuela, el autor ha tenido siempre delante de sus ojos el interés de los alumnos y la ambientación histórica de cada autor. A eso obedece la nueva distribución de la obra por materias, conservando el orden cronológico de los escritores, cosa que tampoco puede olvidarse nunca, y el breve resumen de la materia expuesta en cada obra, con lo cual se han quebrado las arideces de los nombres continuados sin significación y sin vida para los alumnos.

Otro escollo evitado en esta Historia es la ostentación del especialista en aras de la didáctica del maestro.

Por todo ello tenemos el gusto de presentar una obra excelente de Historia de la Literatura Latina que, sin ser exhaustiva, como es natural, dadas sus dimensiones, es completa, y sin ser presuntuosa, es casi perfecta. Aptísima para libro de texto de los centros de enseñanza media, que es precisamente el fin que se propuso el autor al escribirla.

José Guillén.

JULIAN MOTTA SALAS, *Letras Griegas y Latinas*, Bogotá, Imprenta del Banco de la República, 1959, pp. 496 (24 x 17 cms.).

El ilustre Decano de la Universidad de Bogotá, sin darse cuenta, va labrándose un monumento *aere perennius* con los bloques de sus voluminosas obras. El año 1958 daba a luz el volumen de *Las Siete Tragedias de Sófoeles*, del que ya dimos cuenta en el número anterior de HELMANTICA (p. 165). Al año siguiente, lanza al público esta obra que hoy presentamos que viene a ser un manual de la historia de la literatura griega y romana, compuesto de cara a los aficionados y a la juventud estudiosa. El autor reconoce «que solamente pretendió hacer un esbozo, claro está, de amplio desarrollo en un libro extenso». No oculta que se basa en autores o tratadistas anteriores y en propias observaciones, fruto de la lectura directa de los antiguos escritores de Grecia y Roma. Confiesa también que no le mueven intereses de lucro ni ambición de gloria humana. A este propósito repite aquellas conocidas palabras del autor de la *Rhetorica ad Herennium*: «Non enim spe quaestus aut gloria commoti venimus ad scribendum».

Después de unas páginas introductorias sobre las literaturas clásicas pasa a estudiar separadamente, primero los representantes de la literatura griega (pp. 15-218), y luego los de la literatura latina (pp. 219-464), desde Apio Claudio hasta Casiodoro. El proceso de la explicación no es detallista, sino de síntesis. Traza a grandes rasgos las características de cada periodo, pasa luego a esbozar la figura de los diferentes autores y luego da a gustar algunos bellos fragmentos de sus obras. Por ser obra dedicada al gran público y al

elemento estudiantil, prescinde por sistema de todo aparato bibliográfico. Así resulta que muchas de las citas de autores antiguos y modernos aparecen sin punto de referencia. Esto y el enfoque demasiado superficial de algunas obras de relieve (cfr., por ejemplo, p. 284, el *De re publica* y el *De Igitibus* de Cicerón, que se limita a citarlas) hace desmerecer la valía general de esta obra del doctor Motta que, por lo demás, contiene páginas muy bellas y de valor indiscutible.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

V.—HISTORIA, ARTE Y RELIGION

BIONDO BIONDI, *Storia di Roma: Il Diritto Romano*. Istituto di Studi Romani. Licio Cappelli Editore. Bologna. 1957. I-XII, pp. 664 (25 x 17 cms.).

Es éste el tomo veinte de la monumental *Storia di Roma*, que viene publicando el Instituto de Estudios Romanos. Pasan ya de treinta los tomos publicados hasta la fecha. Es una obra verdaderamente digna del gran Pueblo Romano, cuya exuberante e imperecedera vida late aún palpitante por las venas y arterias de una multitud plurifacética de pueblos de nuestros asendereados días.

Trátase, en este voluminoso tomo del Profesor Biondo Biondi, de una exposición sintética del Derecho Romano, encuadrado en el panorámico escenario de la Historia de Roma. Y pretende ir siguiendo la formación y el desenvolvimiento de la civilización romana, en todas sus manifestaciones, desde los albores de la ya distanciada Roma hasta nuestros días.

Desde luego se comprende: en un panorama tan vasto e imponente de ningún modo podía faltar el derecho, que es el espejo fiel de la civilización del pueblo, por él regido; y mucho menos faltar podía el estudio de aquella ciencia del derecho, que constituye lo más original y, al propio tiempo, lo más imperecedero y universal que el mundo romano ha transmitido orgulloso a las generaciones sucesivas. Ni podemos creer que hoy, a pesar del florecimiento de los estudios jurídicos, no sea menos valedero el juicio de Juan Bautista Vico, quien dijo con su fino sentido de la historia: Los Romanos crearon la más sabia jurisprudencia del mundo; y es ella precisamente la causa de su grandeza.

A todo pueblo, en todo tiempo, le cabe su particular vocación: todo pueblo imprime una huella al camino fatigoso e inacabable de la humana civilización. Los Romanos, dotados de un instintivo sentido del orden y de la disciplina, que no desdeñaba, con todo, la asimilación de los aprovechables

elementos de fuera: los Romanos tuvieron su particular vocación para el derecho y su ciencia paralela. Y de ahí que traspasaran, durante un número de siglos, así en el Oriente, como en el Occidente, aquel su imponente sistema jurídico, que se perpetúa hasta nuestros días, después de haber constituido un elemento importantísimo de unificación de los más variados pueblos y razas de la tierra. A pesar de su desentronque, con frecuencia en contraste, los Estados sentían poseer en común aquel Derecho Romano, calificado como «*jus nostrum*», o «*jus generale omnium*», o «*per totum orbem diffusum*».

De ahí que, si los monumentos romanos, para nosotros, son tan sólo reliquias, aunque muy venerandas; y sus manifestaciones artísticas, literarias y filosóficas se encuadran, cual taracea inestimable, en la historia del arte, y de la literatura y de la filosofía: el Derecho Romano forma todavía una sustancia viva, palpitante, del patrimonio espiritual moderno de no pocas de las naciones. Muy cierto que gran parte del ordenamiento positivo romano ha sido superado, que no en vano pasan los siglos, del mismo modo que han caído arrumbadas muchísimas leyes del mundo antiguo oriental y occidental, que son hoy objeto de mera erudición o comparación jurídica: pero lo que resta del derecho Romano son las categorías jurídicas; y son los conceptos fundamentales; y es la técnica insuperable. Y resta la afirmación de no pocas verdades, que, a la distancia de siglos y generaciones, han demostrado su universalidad y perennidad a toda prueba.

Como el actual propósito del profesor Biondo Biondi es sólo presentar en su obra una sumaria exposición del Derecho Romano, ha querido fijarla y corroborarla con la indicación de las principales y más significativas fuentes romanas, sin olvidar una brevisima, aunque muy reciente, bibliografía acerca de todos y cada uno de los institutos tratados en la obra, a fin de que el estudioso lector tenga mayores posibilidades de profundizarlos.

Diecisiete amplios y eruditos capítulos integran este magnífico estudio. I. Derecho Romano y tradición romanística (pp. 1-26). II. Caracteres y orientación (pp. 27-40). III. Fases, crisis, factores (pp. 41-51). IV. La formación del Derecho Romano Cristiano (pp. 53-76). V. Estado y constitución política (pp. 77-111). VI. Fuentes y sistemas jurídicos (pp. 113-148). VII. El *Corpus Juris Civilis* (pp. 149-163). VIII. Derecho y justicia (pp. 165-210). IX. La ciencia del derecho (pp. 211-258). X. Las personas (pp. 259-298). XI. La familia (pp. 299-368). XII. La propiedad (pp. 369-426). XIII. Las obligaciones (pp. 427-483). XIV. La herencia (pp. 485-527). XV. Las donaciones (pp. 529-539). XVI. Los delitos y penas (pp. 541-578). XVII. El proceso civil (pp. 579-602).

Y termina la obra con un apéndice en dos partes. I. Notas críticas (pp. 605-626). II. Bibliografía (pp. 627-648). Sigue el índice analítico (pp. 651-658), y el índice general (pp. 659-664). El índice analítico, en particular, es muy de apreciar: las voces y las expresiones del Derecho Romano quedan allí bien ordenadas y especificadas con su propia lengua original latina.

Ildefonso González, C. M. F.

J. VAN OOTEGHEM, S. J., *Lucius Licinius Lucullus* (Académie Royale de Belgique, Mémoires, Tom. LIII, Fasc. 4). Bruxelles, 1959. pp. 234 (25'5 x 16'5 cm.).

El decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Namur y Director de la revista «Les Etudes Classiques» había ensayado ya el género de monografías históricas con un estudio sobre Pompeyo, (*Pompée le Grand bâtisseur de l'Empire Romain*, Bruxelles 1954), que la Real Academia Belga le había premiado el 6 de mayo de 1953. La excelente preparación clásica de este gran profesor Jesuita le ha permitido el poder llevar a cabo el esclarecimiento de la biografía de L. Licinio Luculo, uno de los grandes hombres de Roma en el siglo I a. C. Luculo pertenece sin duda al número de los esclarecidos romanos que han ilustrado la república con sus grandes talentos militares y sus excelentes virtudes morales.

Comenzando su vida política bajo el mecenazgo de Sila, supo mantener y engrandecer su personalidad por sus méritos propios. Nombrado procónsul de la provincia del Asia, después de un excelente consulado en el año 74 a. C. conduce victoriosamente durante los 73-70 las legiones romanas en la guerra contra Mitridates, sometiéndolo primero el Ponto; y conquistando las ciudades de Eupatoria, Amisus y Sinope, conseguía luego la sumisión del rey y de su hijo Machares. Pero la guerra no terminaría hasta que Mitridates cayera en poder de los romanos, por eso exigió Luculo que se entregara el gran rey a su yerno Tigranes, rey de Armenia, amigo de Luculo. Esta condición pareció muy dura a todos, incluso a Tigranes, quien resolvió auxiliar a su suegro. Reunió un ejército inmenso de 150.000 infantes y 55.000 jinetes contra las escasas legiones romanas. Luculo tenía a sus órdenes tan sólo 13.000 hombres; pero con ellos se dirigió al encuentro de Tigranes, quien al ver el exiguo número de enemigos exclamó burlándose: «para embajada son demasiados; para ejército demasiado pocos». Luculo movilizó y evolucionó de tal suerte a sus hombres que en pocas horas el ejército armenio huía a la desbandada dejando en el campo no menos de 100.000 muertos. Era el 6 de octubre del 69, *dies ater* hasta entonces para el ejército romano por haber sido derrotado en tal fecha del año 105 a. C., por los Cimbros.

Luculo continuó su expedición y llegó hasta la antigua capital de la Armenia, Artaxata, estableciendo un cerco en torno a ella. En vano acudieron Mitridates y Tigranes para obligarle a levantar el cerco, porque la derrota sufrida por los reyes fue tan clamorosa que los romanos se cansaron de matar enemigos, cuando ya las sombras de la noche no les permitían ver cómodamente los cuerpos de los que huían por todas partes. Luculo sentía ardor de proseguir sus conquistas, pero los soldados se negaron a pasar adelante y a coronar la obra de terminar la campaña con los reyes, que ya se encontraban exhaustos de soldados y de ánimos.

En el 66 Luculo fue sustituido en el proconsulado del Asia por Cn. Pompeyo, su antiguo conmilite en los ejércitos de Sila. Estas son las gloriosas hazañas del triunfante general romano a quien faltó únicamente la táctica de saber ganarse a sus propios soldados, por su severidad y ansia de una

férrea disciplina que les impedía el latrocinio y el vejamen sobre los pueblos vencidos. Acostumbrados a las orgias y a los latrocinios que seguían siempre a las victorias de su antiguo general Sila (cfr. SALL. *Cat.* 11, 5-7), no podían resignarse al único derecho que Luculo les debaja: la obediencia a su general (cfr., *Dio Cas.*, 36, 16).

La patria le recibió en triunfo, bien merecido; pero él había presentado a Pompeyo los pueblos orientales servidos en bandeja de plata. El triunfo definitivo no era ya difícil. «De dos generales —dice Plutarco (*Luc.* 46, 3)— como de dos atletas, el mayor es aquél que deja a su sucesor en la liza al adversario moribundo».

El derecho de botín, reconocido en toda la antigüedad a los generales vencedores, proporcionó a Luculo una riqueza inmensa en libros, en objetos de arte y en moneda acuñada, con lo que el resto de su vida lo pasó el viejo general en sus diversas villas con el mayor lujo y esplendor, dedicado a los estudios filosóficos y literarios.

Fue siempre Luculo buen amigo de Cicerón quien en algunas de sus cartas, en las Primeras Académicas y en los discursos *De Imperio Cn. Pompei*, *Pro Archia*, *Pro Flacco*, *Pro Sextio*, le tributa los mayores elogios: *vir cum omnibus excellens, tum mecum et amicitia et omni voluntate sententiaque coniunctus* (*Fin.* 3, 2, 8). M. Tulio sentía enormemente que la patria se viera privada a partir del 66 de los servicios de este egregio patricio. Los fáciles triunfos de Pompeyo hicieron olvidar en lo sucesivo las glorias de Luculo hasta el punto de que ni los quirites de aquellos tiempos ni los historiadores posteriores acertaron a situar a Luculo en el rango que sus méritos exigían.

He aquí pues, que a la distancia de 20 siglos, la historia «maestra de la vida», expositora de la verdad y descubridora de los arcanos de los hechos humanos, ha venido a hacer justicia, por la pluma del insigne profesor belga, al nombre y al verdadero mérito de Lucio Licinio Luculo.

José Guillén.

SANTO MAZZARINO, *La fine del mondo antico*, Milano, editore Garzanti: 1959, pp. 212 (18 x 11 cms.).

Los fenómenos históricos, considerados es sus raíces genéticas y en su interpretación filosófica, invitan fácilmente como tentación a ensayos de síntesis y al diagnóstico de sus causas. Algo de esto pretende ser esta explicación histórico-filosófica al revisar las causas del fin del mundo antiguo.

El tema indudablemente ha preocupado y sigue inquietando a los filósofos de la historia modernos y a los del Cristianismo, porque efectivamente los siglos IV y V marcan un período de gran crisis, espiritual y religiosa, con la extinción del paganismo y la penetración violenta e ideológica de los nuevos pueblos bárbaros.

Para poder hacer luz sobre los múltiples aspectos históricos y sus complejas causas, hay que examinar: ponderadamente todos los fenómenos y tramas que se interfieren y subinfluencian genéticamente, para dar unidad al drama de la historia como dice Mazzarino (p. 206).

En este libro, pequeño en extensión, pero hondo en pensamiento, se busca por un lado exponer la historia de las ideas de «decadencia» y de «muerte de Roma», según el desarrollo que de hecho ofrecen desde el siglo II a. C. a nuestros días. Por otra parte, trata de dar una interpretación moderna a la ruina del mundo antiguo, recorriendo con la crítica y discusión las varias soluciones e hipótesis.

El tema es vasto y pluriforme y de difícil interpretación en su doble problema propuesto.

El autor distribuye el libro en dos partes: En la primera se revisa la idea de decadencia y muerte del Imperio en ciertos fenómenos de crisis histórica. Y nos llama la atención la valoración filosófica de Constantino Magno, Juliano, Justiniano en Löwenklav. sobre la *Apología* del pagano Zósimo y los *Anecdota* de Procopio.

Desde el apartado 7 al 13 se extiende la segunda parte donde se intenta penetrar en las causas y explicación de la decadencia, estudiando el problema religioso, el matrimonio en la sociedad tardoromana, la cuestión de los esclavos sin familia, etc. terminando en el n. 14 con una crítica de la idea de «decadencia» a fines del ochocientos.

El autor se siente impresionado por la disolución política de la gran unidad del Imperio Romano, una realidad, en la que no se reconocía ya el límite entre lo posible y lo imposible.

J. Campos, Sch. P.

EUGENIO MANNI, *Introduzione allo studio della Storia Greca e Romana*, seconda edizione edit. Palumbo, Palermo, 1958, pp. 244 (21 x 14 cms.).

El objetivo que nobiamente se ha propuesto Manni en este libro es pedagógico-universitario, con una visión acertada y realista de las necesidades de sus alumnos de Historia griega y romana.

En la imposibilidad de tratar monográficamente varios temas de esta disciplina, lo que supondría un tiempo de que ordinariamente no se dispone en los cursos de Filología clásica, reúne en este volumen lo que juzga el fundamento esencial de una preparación universitaria, pero genérica y elemental. Y el libro pretende ser orientador, no una obra definitiva y perfecta.

Comprende una Parte I, en la que se discuten algunos puntos de vista ideológicos que pueden determinar conceptos historiográficos, y se tiende a fijar un método para la investigación.

En las Partes III y IV se resumen las principales características de las fuentes literarias. Son noticias escuetas acompañadas de la indicación de

las ediciones principales y de breves notas bibliográficas, en cuya compilación se ha dado preferencia a los estudios más recientes, dejándose para la Parte II las obras mayores de consulta y los repertorios bibliográficos.

En la Parte V se da cuenta sumariamente de las principales fuentes relativas a la Geografía, a la Cronología y a la Cronografía griegas y romanas, a la par que a los problemas más importantes a ellas conexos.

Nos complace destacar los aspectos considerados en la Parte I A), pp. 9-19 para fijar y razonar el concepto de historia, y C⁷ pp. 36-43, sobre «il metodo filologico e la ricostruzione storica», en el que valora los instrumentos de la Filología en su amplio sentido.

Muy oportuno y útil resulta el «indice dei nomi d'Autori antichi», para un manejo rápido del libro. Este es efectivamente un auxiliar eficaz, como Propedéutica de la Historia de los pueblos clásicos, para las clases de esta disciplina. Por eso se ha llegado a la segunda edición en pocos años.

J. Campos, Sch. P.

ARNOLD VON SALIS, *Die Kunst der Griechen*. Erasmus-Bibliothek. Artemis-Verlag, Zürich, 1953. pp. 328+29 reproduc. en láminas.

De esta famosa obra yo conocía la tercera edición alemana, igual a la segunda, de la que hizo una versión Manuel Manzanares, editada en España en 1926 y en Argentina en 1948 por la Revista de Occidente. Por eso creo que no es preciso explicar el contenido y la orientación de esta valoración estética del arte griego considerado en su desarrollo histórico, sus cambios y sus nexos orgánicos (cfr. prólogo a la primera edición).

Siendo la tercera edición de 1923, estaba hace tiempo agotada. «Los restos desaparecieron entre las turbulencias de la última guerra mundial» (prólogo). Al pedirle una nueva edición, que había de formar parte de la «Erasmus-Bibliothek» de la editorial Artemis de Zürich, el autor no se ha decidido a una revisión fundamental del libro, «que ahora tendría que ser completamente distinto» (prólogo). Se ha limitado a correcciones de detalle: variaciones en la redacción, supresión de frases, mutación o adición de párrafos exigidos por las nuevas excavaciones, como los muy interesantes que veo introducidos en el primer capítulo (pp. 27, 31, 32).

El autor se siente obligado a dar una explicación de su proceder. Yo sólo añadiré que el hermoso libro de A. von Salis no ha perdido su interés, su importancia, su encanto, ni aun su actualidad, al menos en conjunto. Es más, creo que sigue siendo único en su línea. Por eso estaría muy bien que la editorial Revista de Occidente nos diera una nueva edición española, con las correcciones de la última alemana, ya que la argentina de 1948 es muy difícil de encontrar, si es que no está del todo agotada.

Las láminas se han reducido bastante en número, pero su calidad es ahora mucho mejor. En la colocación presentan un notable cambio: en vez

de figurar reunidas al final del volumen, como en las ediciones anteriores, se han intercalado en lugares apropiados del texto, aunque en hojas aparte. El autor advierte en el prólogo que «están escogidas según determinados puntos de vista, y no precisamente como ilustraciones del texto», y aconseja al lector que las complete con volúmenes abundantes en reproducciones, cuyo catálogo, me permito añadir, ha crecido estos años con verdaderas maravillas.

El libro termina con un «Register», también un poco modificado (la traducción castellana no debería haberlo suprimido), una concisa y muy bien elaborada tabla cronológica (que, en forma distinta y más elemental, contenía ya la edición española, al menos la de 1948), y una bibliografía selecta, aunque limitada a las producciones en lengua alemana. Después de 1953 habría que añadir algunos títulos importantes como *Die Malerei der Griechen*, de W. Kraiker (obra que es urgente traducir), y los varios volúmenes con magníficas reproducciones aparecidos en los últimos años.

E. R. Panyagua, C. M.

UGO BIANCHI, *Problemi di Storia delle Religioni*, Editrice Studium, Roma, 1958, pp. 152 (17 x 12 cms.).

El título nos declara ya suficientemente la naturaleza y objetivo de este libro. Es un manualito introductorio al estudio de la Historia de las religiones, que forma parte de la colección «Universale Studium», de Roma. Está en la misma línea que el librito de M. Eliade, *Das Heilige und das Profane*, que no hace mucho reseñé en esta misma revista (10, 1959, 322), aunque, a decir verdad, con un temario más amplio y más orgánico, y un desarrollo más natural y objetivo. Comienza con una introducción sobre el *fieri* de la Historia de las religiones y las diferentes posturas adoptadas por sus cultivadores. Luego, en el cuerpo de la obra, estudia, en la primera parte, los diferentes tipos de religión (étnica, nacional, cosmopolita, universal, misterica); las varias clases de culto (fetichista, animista, animatista, monoteísta, politeísta, pagano), y por fin los diferentes sistemas religiosos (teístico-creacionista, monoteístico-evolutivo, dualístico). La segunda parte consta sólo de tres capítulos: la religión y lo sacro; las circunstancias psicológicas y sociales del hecho religioso; el «supra» y el «prius», en la concepción religiosa. Sigue un apéndice dedicado al mito y se cierra la obra con una nota complementaria de carácter bibliográfico e integratorio de los temas anteriores.

El autor se revela bien documentado y conocedor de los grandes maestros de la materia. No faltan de vez en cuando sabias y atinadas observaciones. La exposición es nítida, sobria y sin complicaciones ni digresiones molestas.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

JEAN BAYET, *La religione romana. Storia politica e psicologica*. Edizioni scientifiche Einaudi, Torino, 1959, pp. 368 (21 x 15 cms.).

A nadie que conozca esta obra de Bayet en su original francés le extrañará que haya sido incorporada, en traducción italiana, a la colección de la Biblioteca de estudios etnológicos y religiosos de la casa editorial Einaudi. Se trata de una obra fundamental en la materia. No voy a detenerme a exponer su contenido y el valor de la misma. Remito al lector a las páginas que le dediqué no hace mucho en esta misma revista (10, 1959, 126-130). Sólo quiero hacer constar el cuidado que la casa editora ha puesto para darnos una edición verdaderamente primorosa y a fe que esta obra de Bayet se merecía un esfuerzo editorial así. Ahora gracias al esmero en su presentación, tanto en tipografía como en ilustraciones y encuadernación, la obra aun conservándose en el fondo sustancialmente la misma ha ganado de cara al público un mil por uno. Es de esperar que las ediciones italianas se sucedan sin cesar, enriquecidas quizá con nuevas aportaciones del autor.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

GEORGES MEAUTIS, *Mythologie Grecque*. Office de publicité, S. A. Editeurs, Rue Marcq, 16. Bruxelles, 1959, pp. 268 (13 x 19 cms.).

El autor es conocido entre los filólogos no sólo por sus obras en materia clásica sino también en cuanto a la religión griega concretamente. Es indudable que el mundo griego —sea en literatura como en la pintura y escultura o en la vida social y doméstica— es incomprendible sin el conocimiento de su religión que compenetraba todas las manifestaciones de la vida helénica. Después de una buena introducción (pp. 7-23), habla sucintamente de las divinidades primordiales (pp. 27-53) —*Chaos, Ouranos...*— para detenerse en los dioses olímpicos y en los dioses inferiores (pp. 57-184), que es la parte principal de la obra. Trata de los héroes en las pp. 187-257. Por último, en las pp. 259-260 trae la conclusión. El manejo se facilita bastante con un índice alfabético de divinidades (pp. 261-264), que se completa con el índice de materias, p. 267.

Es un acierto haberse esforzado por cincelar el carácter o personalidad de cada divinidad a base de los testimonios, arrancando siempre de las fuentes más antiguas, Homero, Hesiodo, etc. Pero también se han utilizado y valorizado, con no menor acierto los datos arqueológicos escultura, cerámica, etc., en que el autor está muy versado, como se ve por la bibliografía por él publicada y por los finos comentarios que acompañan a las numerosas reproducciones, bien logradas, que enriquecen a este manual, muy recomendable para los que se inician en estos estudios.

Isidoro Rodríguez, O. F. M.

VI.—OBRAS ESCOLARES

CICERONE, *Il pensiero filosofico*. Letture scelte a cura di G. AMMENDOLA e V. D'AGOSTINO, 3.ª ed. Luigi Loffredo editore in Napoli, 1959, pp. 272 (20 x 13'5 cms.).

En este libro se contienen una serie de textos filosóficos de Cicerón sabiamente ordenados y comentados en orden a los alumnos de enseñanza superior. Vittorio D'Agostino ha revisado y enriquecido esta tercera edición, a ruegos de la casa editora, que quería contribuir con ella a celebrar la memoria de Cicerón en el año bimilenario de su muerte. Se trata, pues, de una antología. El criterio que ha presidido la selección ha sido que todas las obras filosóficas de Cicerón estuvieran representadas y que los textos se escalonaran convenientemente dando una cierta unidad a todo el contenido. La simple lectura del índice nos revela que fundamentalmente se ha logrado este doble objetivo.

El comentario es discreto. Sin salirse de lo corriente en los textos escolares, se mantiene en una línea media en la que la gramática y la cultura se dan la mano y se completan mutuamente.

Esta edición lleva una breve nota bibliográfica y un corto índice de las palabras más importantes contenidas en la antología.

Los temas, en torno a los cuales van recogidos los textos ciceronianos, son: el elogio de la Filosofía; el Estado y la ley; el Sumo Bien; el problema de la humana felicidad; los deberes y la solidaridad humana; Providencia de Dios en el gobierno del mundo.

La obra, en su conjunto, es recomendable como introducción al estudio directo de la filosofía de Cicerón.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

LUIGI CAROZZI, *Latinitas Christiana*. Antología di autori latini cristiani. (Traditio, Serie latina, vol. XXV). Società Editrice Dante Alighieri. Milano-Roma, 1959; pp. 136 (20 x 13 cms.).

Es éste un bello libro que permite leer fragmentos característicos de los principales escritores cristiano-latinos. Están representados en él Tertuliano, p. 14-30; Minucio Félix, pp. 31-37; Lactancio, pp. 38-48; S. Ambrosio, pp. 49-77; Prudencio, pp. 78-87; S. Agustín, pp. 99-119 y S. Jerónimo, pp. 114-125.

Lo característico de este florilegio es que los autores aparecen después

de una breve presentación histórico-literaria sobre su vida y obras en general, y los fragmentos explicados en abundantes notas marginales sintáctico-estilísticas, haciendo notar sobre todo las variantes del latín cristiano, con relación al clásico.

Estas particularidades del latín cristiano aparecen luego recogidas en un apéndice, pp. 126-132, con lo que el joven alumno puede tener una iniciación práctica para sus estudios sobre el latín cristiano.

José Guillén.

J. VERDYCK, C. GROENINCKX, J. MICHEL, *Via Nova*. Manuel de Latin: I) Pour la sixième (pp. 224); II) Pour la cinquième (pp. 248); III) Pour la quatrième (pp. 208). Editions De Sikkel, Anvers. 1958 (21 x 15 cms.).

Gustosos recomendamos este manual de latín a los profesores de los países hispanoamericanos, seguros de que encontrarán en él enseñanzas muy útiles para sus clases. Como lo dice su título, se trata de un método nuevo basado en el principio pedagógico de hacer agradable la repetición incesante de los ejercicios, sin los cuales resulta ineficaz la enseñanza de cualquier idioma. Los autores han tenido muy presentes en la elaboración de sus textos dos grandes principios de pedagogía. Por una parte el conocido aforismo: *Gutta cavat lapidem non vi, sed saepe cadendo*. La continuidad y la constancia es uno de los secretos del éxito. Hay que desconfiar de esos métodos seductores que llevan como *slogan* títulos tan sugestivos como éste: «El latín en tres semanas». La enseñanza, como el agua, no penetra, sino que se desparrama y luego se evapora, cuando cae sobre tierra dura. Tiene que pasar algún tiempo para que el alma se ablande y se disponga a recoger hasta empaparse el agua fecundante de la tarea docente. El otro principio que ha guiado a los autores de este método es aquél tan recomendado por Horacio, como base para el triunfo: «saber mezclar lo agradable con lo útil». Y realmente en estos textos latinos, uno de los grandes aciertos es su amenidad y eficacia por la sabia disposición de los elementos de lengua y cultura, valiéndose para ello de todos los recursos tipográficos y artísticos. Cada lección comienza con un dialoguito en latín proporcionado a la preparación del alumno. El diálogo da pie para unas cuantas normas o reglas gramaticales. Viene luego un cuestionario con miras a nuevos ejercicios. Al final de cada lección se recoge el vocabulario, en cuya preparación se han tenido muy en cuenta los resultados de la encuesta de Mathy sobre la terminología básica. Todo ello bellamente ilustrado con fotocopias de los monumentos y personajes de más relieve en el mundo grecoromano. Al final de cada volumen se recapitula en forma sistemática la Gramática latina y se recogen en un léxico alfabético latín-francés las voces del vocabulario. La parte material del libro —papel, tipo de letra, impresión, etc.— revela un cuidado extremo, como corresponde a todo buen libro de texto.

¡Ojalá que todos los que tratan de preparar un texto de latín para las clases tuvieran muy presente el ejemplo de los autores de esta *Via nova!*

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

WALTER FINKENWIRTH, *Color Latinus*. Eine Anleitung zum Uebersetzen des Lateins. Hermann Schroedel Verlag K. G. Berlin. Hannover. Darmstadt, 1957, pp. 96 (23 x 16 cms.).

Evidentemente el primer jalón en el aprendizaje del latín es llegar a traducir bien. Pero esto lo afirmamos categóricamente contra demasiadas opiniones actuales, no se conseguirá nunca por la simple intuición, ni por el instinto más o menos sagaz. Se necesitan ciertos principios técnicos que se recibirán de alguna disciplina que, llámese como se quiera, siempre equivaldrá a lo que hasta ahora se ha llamado Gramática.

Esta podrá ser más o menos extensa, más o menos empírica, pero siempre contendrá algunas normas para conocer las funciones respectivas de las palabras en la proposición. No dudamos que la mejor Gramática para los niños será aquella que, dándoles todo lo necesario para el primer manejo del latín lo haga al propio tiempo de la forma más adecuada a su edad y al desarrollo de su inteligencia. De ningún modo la que, con el afán de ser sencilla, falsee el latín y resulte luego inútil en su aplicación a los textos verdaderos de los escritores latinos. La lengua latina es una cosa hecha y no podemos imaginarla a nuestro talante con el fin de que nuestra Gramática resulte acaramelada y de «tebeo».

"*Color Latinus*" es una Gramática, en su aspecto de Sintaxis, breve y buena. Estudia los elementos de la frase, la frase en sí y la frase dentro del contexto. Este es el verdadero proceso y este es el camino recto para la solución de la incógnita de la traducción. Fijar ante todo los puntos claves de la proposición y dar luego su lugar correspondiente a cada uno de los elementos componentes, hacer esto mismo con las diversas oraciones que constituyen el periodo..., he aquí lo que efectivamente enseña a traducir. El camino para llegar al todo es ir por las partes, lo primero que hay que tener bien claro es el punto de partida del contexto para edificar sobre él toda la traducción. Las dificultades de la traducción suelen venir del falso análisis de sus componentes.

Todo esto es lo que propone el librito de Finkenwirth: dar una forma de aprender a traducir, de suerte que resulte más fácil y rápido el aprendizaje de este arte, cuyo conocimiento es indispensable antes de pretender cualquier lectura latina. Y creemos sinceramente que el autor lo ha conseguido, siendo esta breve sintaxis fundamento de cualquier gramática superior.

José Guillén.

THEO HERRLE, *Fröhliches Latein*, Beacon-Verlag. Bad Dürkheim, pp. 52.

OTTO SCHÖNBERGER, *Uebungsbuch des lateinischen Stils* (Zweite, veränderte und überarbeitete Auflage), Heidelberg, Carl Winter, 1960, pp. 80.

J. P. POSTGATE, *Sermo Latinus*. A short Guide to Latin prose composition. Londón, Macmillan, 1958, pp. VIII-186.

Estos tres opúsculos tienen por objeto ayudar al profesor de latín en su tarea docente. Desiguales en calidad, de los tres se puede decir que no dejan de tener su utilidad, sobre todo en los países para los que han sido compuestos. El latín del librito de Herrle lo encuentro demasiado artificial y no demasiado festivo. En los ejercicios de Schönberger echo de menos las notas para los alumnos, al estilo de los libros de Gandino. Sin ellas, la tarea es poco grata y seguramente poco provechosa. Lo mismo cabe decir de la segunda parte del libro de Postgate (pp. 65-166). Sus 150 temas sin preparación ninguna que allane las dificultades de la composición, pierden mucho de su utilidad práctica. En la primera parte, en cambio, que es fundamentalmente didáctica, hay páginas de interés sobre la importancia de la composición latina y la manera de llevarla a cabo.

J. Jiménez Delgado. C. M. F.

VII.—VARIA

JACQUES MARITAIN, *Pour une Philosophie de l'Histoire*, Traduit de l'Américain par Mgr. CHARLES JOURNET. Editions du Seuil (27 rue Jacob), Paris-VI, pp. 190 (19 x 14 cms.).

Originariamente son cuatro conferencias pronunciadas en un curso seminarístico de la Universidad de Notre-Dame, en 1955. Publicadas con el título: *On the philosophy of History*, New York, 1947, han sido traducidas a la presente edición francesa por Charles Journet.

Son un avance de la Filosofía de la Historia. Su autor, Maritain, está capacitado como pocos para sacar adelante una verdadera y completa Filosofía de la Historia, que sea cristiana en los propósitos y además en los hechos. De esta suerte la cultura cristiana tendrá dónde ir a perfeccionarse sin necesidad de recurrir a extraños y falsos enfoques históricos. En esta disciplina no tendría la iniciativa histórica, que pertenece a Hegel, pero sí la iniciativa de la verdad.

Si la verdadera y completa perspectiva de la historia está en función

de la teología y de la filosofía moral cristianas, como afirma acertadamente Maritain (p. 52), tememos que esa perspectiva se vea negada por algunas ideas muy discutibles bajo el punto de vista cristiano. Nos referimos a sus ideas sobre las relaciones entre Iglesia y Estado (pp. 121 y ss.); evolución progresiva del bien y del mal (pp. 24, 57 y ss.), que recuerda la evolución creadora de Bergson; distinción poco afortunada entre cristianismo y cristiandad (p. 155)..

Excelente criterio el de Maritain al exigir del filósofo de la historia que escoja datos rigurosamente críticos (p. 17). Pero no sé qué ocurre con datos referentes a España. Para constatar, por ejemplo, un suceso tan grave como la fundación por los Jesuitas españoles de un imperio en el Paraguay, independiente de Portugal y España, le basta a Maritain consultar a un dramaturgo, Hochwälder (p. 160).

Está de más ponderar en una obra de Maritain la riqueza y profundidad habituales de sus concepciones filosóficas.

Juan María Ripoll, C. M. F.

A. VIÑAYO GONZALEZ, *Santo Martino de León, Peregrino Universal*. Los viajes científico-religiosos en el siglo XII. Edic. patrocinada por el Ilmo. Cabildo de San Isidoro. Imp. Católica.-León, 1960. pp. 167.

El canónigo-archivero y bibliotecario de la Colegiata de San Isidoro, Dr. D. Antonio Viñayo alumno que fue de esta Universidad Pontificia, acaba de publicar un interesante libro sobre la figura de Santo Martino, el santo leonés, cuya glorificación ha rubricado recientemente la iglesia.

A. Viñayo ha sido uno de los leoneses que más ha contribuido a esta glorificación, bien merecida por el Santo que —como ha escrito el Excmo. Sr. Obispo de León— «fue modelo de intelectuales, modelo de sacerdotes y de virtudes cívicas».

El libro, ameno siempre y lleno de interés, está dividido en dos partes, precedidas de una corta introducción sobre los viajes científico-religiosos en la época de Santo Martino.

La primera parte (pp. 11-84) recoge el *Viaje de Ida*: Oviedo, Santiago, por mar hacia Roma Tierra Santa.

La segunda (pp. 84-151), *El Retorno*: Asia Menor, Bizancio, París, Inglaterra, Francia; y Castilla, para llegar de nuevo a San Marcelo de León.

El interés del libro, el estilo pulcro del autor, se ennoblecen con el gran aparato científico que preside toda la obra. Antonio Viñayo tiene ya un prestigio bien ganado como especialista de la historia, para que tratemos de descubrirle ahora.

Un extenso índice bibliográfico (pp. 157-166) remata la obra.

Este libro viene a ser complemento de la obra sobre la *Apologetica Anti-*

judia de San Martin, también de A. Viñayo, publicada en 1948 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Angel-R. Fernández González.

JOSE MANUEL GONZALEZ, *Toponimia de una Parroquia Asturiana*, con un prólogo de E. Alarcos Llorach. Edic. del Instituto de Estudios Asturianos, del C. S. I. C., Oviedo, 1959, pp. 480.

El libro que reseñamos fue presentado a la Universidad de Oviedo, en su sección de Filología Moderna, como tesis doctoral, calificada con la máxima puntuación.

El Dr. J. M. González era ya conocido en los medios universitarios y sobre todo entre los cultivadores de la ciencia onomástica por sus contribuciones publicadas en "*Archivum*" (revista de la Facultad de Filosofía y Letras), y en el Boletín del "*Idea*".

No es esta tesis, como aclara el Catedrático Sr. Alarcos, una obra localista ni limitada. Efectivamente el tema es reducido, pero se ha profundizado con agudeza, precisión y equilibrio. Y sobre todo, en cada caso asistimos al examen implacable de cada voz, partiendo del conocimiento exacto y actual de la realidad toponímica que se estudia. Esto es muy importante en esta clase de trabajos. La experiencia nos ha ido enseñando que intentar el estudio de regiones amplias, sin un conocimiento directo de las mismas, es exponerse a lamentables errores.

Por eso consideramos afortunado este método empleado por el Sr. González: estudiar cada topónimo en relación inmediata con el lugar que designa.

La aportación de materiales es extraordinaria, no sólo por la cantidad sino por la calidad. Y el autor nos anuncia que en este volumen que ahora comentamos sólo se incluye una parte del material por él recogido en la Parroquia de Santa Eulalia de Valduno, del Concejo de las Regueras. Efectivamente, tan sólo publica los topónimos referentes a la naturaleza, y el que actualmente prepara abarcará los relacionados con el hombre y las actividades.

La materia ha sido distribuida en cuatro partes, atendiendo a las distintas referencias de los nombres: *Orónimos* (entendiendo el vocablo en un sentido amplio), *Hidrónumos*, *Fitónimos* (relacionados con la flora de cualquier clase), y los *Zoónimos* (relacionados directa o indirectamente con el reino animal). El Cuerpo central de la obra queda enmarcado por la *introducción*, en la que se justifican métodos de trabajo y se nos enclava en la geografía y en la historia la parroquia estudiada, y por la *Bibliografía* y los *Índices* de topónimos y de étimos. Sigue una fe de erratas, necesaria siempre en esta clase de trabajos, de impresión delicada, para la que no tenemos ni demasiados medios humanos ni materiales.

Finalmente destacamos el intento, realizado por el autor siempre que otras monografías o vocabularios del bable se lo permitieron, de esbozar las áreas geográficas de las formas toponimicas estudiadas por él.

Angel-R. Fernández González.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24. 1959.

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

IGNACIO ERRANDONEA, S. J., *Sófocles, Tragedias, Edipo Rey, Edipo en Colono*. Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, Ediciones Alma Mater, S. A., Barcelona, 1959. pp. XXXVIII-201. 16 x 22 cms.

La Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos nos presenta en este primer volumen de las tragedias de Sófocles dos joyas más del arte de Occidente con el texto y traducción del *Edipo Rey* y *Edipo en Colono*. El P. Ignacio Errandonea, patriarca de los estudios griegos en España, ha preparado esta edición y versión con la maestría y competencia del gran investigador, encanecido en la lectura y comprensión del más glorioso de los trágicos griegos.

En la preparación del texto griego, el P. Errandonea ha sopesado, con criterio rigurosamente científico, las mejores ediciones críticas, adoptando una posición ecléctica, la más equilibrada en la fijación siempre árdua del original griego. El aparato crítico indica la lección preferida. La Introducción General nos da una visión concisa, seriamente documentada, sobre la vida de Sófocles, obras, arte sofócleo, función del coro en la tragedia griega, manuscritos y ediciones. Además, cada una de ambas tragedias va precedida de una explicación del argumento, que ayuda a la orientación y ambientación de la obra. El *Edipo Rey* termina con un apéndice, en el que se discute la significación dramática del Estásimo Segundo (v. 863-910). El P. Errandonea remite en este punto a su obra, *Sófocles, investigaciones sobre la estructura de sus siete tragedias*, Madrid, 1958, pp. 29-43. La solución del P. Errandonea de que el Coro hace blanco de sus tiros a Layo

nos parece la más racional en tan debatido tema. La tesis del Coro como actor, defendida ya por Aristóteles, y seguida por Horacio, encuentra en el P. Errandonea su más eficaz apología a base de un estudio, que consideramos definitivo.

Permitanos, sin embargo, el venerado maestro, cuya tesis de Bachiller en Letras en Oxford versó sobre el Coro de la Tragedia griega, dar paso a nuestra sorpresa al ver que para nada se habla en su Introducción de la métrica y que no se la valorice en el comentario, sobre todo en las arias líricas del Coro, donde el ritmo es esencial a la comprensión del contenido. Acertada creemos la presentación de las tragedias de Sófocles, siguiendo el orden lógico de materias, según los diversos ciclos tebano, herácleo y troyano. Ahora bien, sobre la cronología de las tragedias, el P. Errandonea afirma que «Ayante es colocado por todos, creemos que erróneamente, junto a *Antígona*, y aún generalmente antes que ella» (p. XVII). El autor debería aducir en este lugar los argumentos al caso pues cuantos nos inclinamos a considerar *Ayante* como la obra más antigua de Sófocles, entre las conservadas, nos pasamos en los rasgos arcaicos del lenguaje y estructura dramática, próximos a Esquilo; y esta opinión la tenemos por más aceptable y científica, mientras no se demuestre lo contrario. Precisamente Plutarco *De prof. in vir.* 7. 79b (cf. sobre ésto C. M. Bowa, *Sophocles on his own Development*, «Am. Journ. Phil.», 61, 1940, 38b) nos habla de la época en que Sófocles fue superando la manera del estilo de Esquilo hasta llegar a su propia perfección y personalidad artística. En esa época debe colocarse su *Ayante*. Según el Padre Errandonea, «*las Traquinias* parece una *reprise* de la *Medea* de Eurípides» (p. XIX). Aunque no se pueda excluir la posibilidad de un influjo sobre Sófocles de parte de su joven rival, que puede admitirse para el prólogo de las *Traquinias*, con claras huellas de Eurípides, el motivo fundamental es, no obstante, diferente al que Eurípides presenta en *Medea*. En modo alguno puede establecerse línea de contacto entre las explosiones destructoras de la pasión femenina de *Medea* y el amor más encalmado de *Dejanira*. De la complicación, psicológica de *Medea* nada hay en la trágica figura de la esposa de Heracles, nada de su lucha entre *pathos* y razón, nada del alma de *Medea* como centro de batalla entre fuerzas contrarias del corazón en lucha consigo mismo.

Por lo demás, la traducción es, en general, excelente, y hecha con el mayor gusto, aunque no siempre fiel. A veces no acertamos a comprender por qué no se ha conservado la representación del original, como en *E. T.* v. 30, donde *ploutidsetai*, se traduce por «llenar» en lugar de «enriquecer»: o por qué se suprime la exclamación y esquetlismo del primer verso de *E. T.*, primera palabra del prólogo, tan cargada de emoción en boca de Edipo, y en otros tantos lugares. En cambio, se añaden en otros lugares innecesariamente. También se pierde, a veces, en la traducción ese gesto enfático y significativo, tan característico de Sófocles, en el uso de *hoide*, por ejemplo el *hoide* del v. 327 *E. T.*, con que Edipo señala a todos cuantos dirigen

la suplica a Tiresias. Igualmente el calor emotivo de *emés, "mi" tierra*, en boca del sacerdote, pierde fuerza al traducirse por *nuestra tierra*, aunque hable en nombre de todos cuantos se hallan en escena (*E. T.* v. 14).

Pero estos detalles en nada menguan el alto valor de la presente edición tan cuidadosamente preparada. Comprobamos, no obstante, con cierta pena, que acaso fuese preferible una presentación tipográfica de estas obras más modesta y accesible a la economía de nuestros estudiantes. Tales ediciones no deben ser sólo ornato y lujo de bibliotecas, sino que deben destinarse a la lectura de un círculo mayor de interesados en el mundo clásico. El *para qué* es lo que importa, como escribía aquí en Salamanca D. Miguel Unamuno.

Alfonso Ortega, O. F. M.

LUIS GIL FERNANDEZ, *Platón: Fedro*. Edición bilingüe traduc., notas y estudio preliminar. Clásicos Políticos, Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1957, pp. LXVII-83 (paginación doble), 15 x 21 cms., 150 ptas.

La colección de «Clásicos Políticos», publicada por el *Instituto de Estudios Políticos*, de Madrid, lleva ya editadas una quincena de obras griegas, en edición bilingüe, que honra a las Letras hispanas. Son ediciones perfectamente cuidadas, con una pulcra y esmerada presentación tipográfica, que convida a la doble lectura. Por otra parte, el precio es muy asequible, lo que facilita su difusión entre el público docto y especialmente estudiantil. Filólogos de bien probada competencia se han encargado de las distintas publicaciones. Además de la Introducción, cada obra lleva aparato crítico debajo del texto original y notas aclaratorias al pie de la versión castellana. Acaso pudieran ser éstas más copiosas, en general.

La introducción (pp. V-LXVII) se ocupa detenidamente de los temas necesarios para la comprensión de este diálogo, uno de los más sublimes de Platón. Después de tratar de la fecha de su composición (pp. V-XIII) y de la época y circunstancias de la acción (pp. XIII-XVI), se nos habla del carácter, objeto y unidad de este diálogo (pp. XVI-XXVI), del tema del amor (pp. XXVI-XXXVII), y de la naturaleza y destino del alma (pp. XXXVIII-L). De la retórica y dialéctica, de que se ocupa la segunda parte del diálogo platónico, se trata en las pp. L-LIX. Especial interés despierta el último apartado de la Introducción, sobre el «Fedro» y la posteridad (pp. LIX-LXVII), con mención de obras de habla castellana en el concierto universal en honor del egregio filólogo griego. En doble paginación (1-83) sigue el texto original y castellano. Sólo por descuido podrá explicarse la ausencia total de índices, que hubiera facilitado el manejo de esta excelente obra.

Isidoro Rodríguez, O. F. M.

ANTONIO RUIZ DE ELVIRA, *Platón: Menón*. Edición bilingüe. Clásicos Políticos. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1958, pp. LVII-67 (paginación doble), 15 x 21 cms., 200 ptas.

El criterio que ha presidido la selección de obras maestras en la colección «Clásicos Políticos» ha sido —de acuerdo con la alta Institución que los patrocina— ofrecer al público estudioso los escritos de los grandes pensadores que se ocuparon de la política, en el mejor sentido de la palabra, es decir, de la *polis* o *res publica*, de la constitución y gobierno del Estado. Se comprende, por tanto, que Platón esté altamente representado en estas ediciones, pues, sin contar los tratados en preparación, o en prensa, son ya nueve los volúmenes del fundador de la Academia que han visto la luz pública.

El autor trata en la Introducción (pp. V-LVII) de las cuestiones cronológicas, biográficas y literarias, referentes al presente diálogo (pp. XV-VVII). La filosofía del «Menón» (pp. XVII-XXXIII) es un esbozo del pensamiento platónico en este diálogo. Se detiene luego en la constitución del texto del diálogo (pp. XXXIII-XLIX), para terminar con las traducciones del mismo (pp. XLIX-LVII). Las tres últimas páginas las dedica el autor a dar razón del método seguido en su versión. Compartimos con él los criterios allí expuestos que son objetivos y prudentes. Entre otras cosas, se dice: «Hora es ya de decir que el método de mi traducción es el de no poner, ni quitar, ni alterar...» (p. LV). Tal criterio merece aplausos. No obstante, en 91d —lo hemos escogido al azar— refiriéndose Sócrates a los honorarios exagerados que el sofista Protágoras percibía por su desastrosa enseñanza, sin comparación más elevados que los ingresos de Fidias y diez escultores más, emite este juicio del insigne estatuario: ὅς περιμανῶς καλὰ ἔργα εἰργάζετο, «que tan extraordinarias obras de arte hacía (Fidias)», según traduce el autor. Con esto dos expresiones griegas —el adverbio, conceptualmente superlativo, y el contenido pleno de un tal adjetivo— se corresponden a una sola castellana («extraordinarias»), con lo que la valiente antítesis, entre la mala y venal enseñanza del sofista y las excelsas esculturas de Fidias queda descolorida y desdibujada. En castellano podría decirse bien, «que tan brillantemente ejecutaba obras perfectas», o cosa parecida. Por lo demás, la versión del verbo original por «hacia» es pobre y sabe a galicismo. El idioma nuestro posee «ejecutaba», «modelaba», «esculpía» «labraba», etc., que todo eso indica el original.

Por eso no dejamos de reconocer con satisfacción que el autor nos ha regalado un libro excelente y provechoso, destinado a promover la cultura helénica en nuestra Patria.

Isidoro Rodríguez, O. F. M.

HECTOR PARATORE-HUCBALDUS PIZZANI, *Lucreti, De Rerum Natura*, Romae in Aedibus Athenaei, 1960, pp. 546; 22 x 16 cms.

Las obras de valor propio e intrínseco siempre atraen la atención de los inteligentes y eruditos, que les dedican afanes y esfuerzos intelectuales para poner de resalto los valores ocultos a los profanos.

La complicación y méritos propios del poema lucreciano han sido objeto por esa causa de estudios y ediciones, sobre todo desde Lachmann, por parte de los filólogos. En Italia no había aparecido una gran edición comentada desde C. Giussani, como las que nos ofrecen los dos citados profesores en este extenso volumen.

En la «Introduzione» recoge y expone Paratore con una extensión bien suficiente, las cuestiones pertinentes al texto del poema con las últimas opiniones, destacando como jalones de primera importancia a Lachmann y a Diels.

Relativamente a los pocos datos biográficos que se conocen sobre el poeta no omite, como bien informado, el último trabajo de Trencsényi-Waldapfel sobre Cicerón y Lucrecio, para interpretar el conocido pasaje de la epístola de Cicerón a su hermano Quinto.

La pervivencia del poeta en los primeros siglos hasta S. Jerónimo está bien descrita con detalles provenientes de los *Scholia ad Ovidium*, Ib. 19. Y queda subrayado que el descubrimiento por Poggio de manuscritos lucrecianos dió impulso decisivo al influjo de Lucrecio sobre el pensamiento renacentista en sentido antiescolástico o antiplatónico y ha vuelto a pesar en el pensamiento europeo, como se reflejó en el positivismo del siglo XIX y en el materialismo marxista.

Más adelante se expone la posición de la filosofía epicúrea en el mundo griego y en el romano en relación con el momento histórico del siglo de Lucrecio y del siglo anterior.

El problema de la estructura y acabamiento del poema son tratados sumariamente, dejando cuestiones de fondo, espíritu y formas del mismo para la introducción no breve de cada fragmento.

La forma poética prestaba al poeta los acentos líricos para revelar su entusiasmo por la doctrina «salvadora» de su maestro, y el impulso polémico que alimentaba el esfuerzo y ardor fanático. Paratore considera al filósofo-poeta como el Dante de la poesía latina.

Y este tono dantesco de la poesía lucreciana tiene su confirmación en el estilo y modos expresivos, que en resumen y en sus rasgos específicos se tratan en las últimas páginas de la *Introduzione*.

Tras la Introducción general Paratore comprende la importancia del Proemio de la obra, que a la vez lo es del libro I, y sin duda por ese motivo le dedica tanta extensión como a la general. Plantea en elenco desde el principio los problemas principales y va analizándolos y discutiéndolos en sus largas páginas. No deja cuestión por tocar de las que han surgido entre los lucrecianistas, con predominio explicable de autores ita-

lianos, Giacotti Rostagni, Bignone, y con los puntos de vista personales propios.

En el problema más estridente del proemio y acaso de todo el poema, la incongruencia y contradicción del fragmento 44-49 con lo anterior, Paratore sin seguir totalmente a P. Friedländer y sin desechar la hipótesis de una laguna entre el 43 y el 44, tiende a una explicación ideológica y de enlace en confrontación con la repetición de los mismos versos en 2, 646-51. Desde luego sigue la mejor tradición de los comentaristas, que aceptan estos seis versos como auténticos; y por nuestra parte, creemos que más posible es que haya mal enlace del fragmento en este lugar del libro I, que suponer una laguna.

El texto que nos dan los coautores de la edición es el de la gran edición de Bailey 1950 con alguna que otra modificación.

Las notas de comentario de todo género que ha redactado Ubaldo Piazzani son muy ponderadas en sus apreciaciones, y, aunque son muchas de criterio propio, ha tenido muy en cuenta las de la edición citada de Bailey, de quien se aparta, así como de Ernout: tal en el pasaje 1, 15, el famoso *ferae pectudes*, que no lo considera grupo asindético; y creemos que está en lo cierto, dadas las razones de construcción, estilo y contexto que concurren.

A imitación de Bailey y con buen criterio, en los lugares que se ofrecen problemas discutidos de importancia, Paratore interrumpe el texto y absorbe varias páginas en su estudio y discusión.

Es de sentir que no lleve al final más que un índice general muy sumario. A las buenas ediciones como la presente les corresponde índices de nombres propios, de lugares paralelos, de locuciones notables, etc. Unas cuantas páginas más no significan mucho en un volumen de más de 500.

Esta edición no pretende llegar a la monumental de Bailey; pero es la más completa de las modernas que se ha publicado en italiano hasta la fecha, y con una tipografía cuidada y limpia que la hace agradable al lector. Con ella la filología clásica gana mucho a cuenta y méritos de los profesores italianos.

J. Campos, Sch. P.

JULIO CÉSAR, *Memorias de la Guerra Civil*. Texto revisado y traducido por SEBASTIAN MARINER BIGORRA, Catedrático de la Universidad de Granada. Barcelona, Ediciones Alma Mater, 1959, pp. LXVIII-88 (dobles hasta la 78) y dos mapas; formato: 16 x 22 cms.

La colección hispánica de Autores Griegos y Latinos, que dirige el profesor Bassols, se ha enriquecido con este primer tomo de la Guerra Civil de César, preparado por el Dr. Mariner Bigorra. Cuantos conozcan la seria preparación y el empeño y rigor científico con que trabaja este joven profesor de la Universidad de Granada, se inclinarán a emitir un juicio fa-

vorable a su labor. Este juicio se confirma luego conforme uno va entrando en el examen detenido de esta obra. Comienza haciendo resaltar la importancia histórica de estas *Memorias* de César. Entra luego a exponer el problemático panorama de la obra. Insiste en que la divergencia de posiciones, que frente a ella van tomando los estudiosos de César, depende, en parte, del concepto que les merezca su autor, como caudillo y como escritor autobiográfico. Expone brevemente el contenido de esta obra cesariana y analiza con más o menos extensión varias de las cuestiones que los Comentarios de César presentan: su título, su composición y, sobre todo, la intrincada problemática de su publicación. Estudia a continuación su originalidad y, después de detenerse ampliamente en el tema de su valor histórico, partiendo del concepto peyorativo de Polión, pasa a puntualizar las diferencias estilísticas de esta obra, comparándola, sobre todo, con la otra obra maestra de César, *La Guerra de las Galias*. La última parte de la Introducción la dedica el autor al examen de la tradición manuscrita, las ediciones, y a lo que en España existe en manuscritos, ediciones y traducciones. Termina la Introducción con una modesta lista de bibliografía cesariana, relativa a *La Guerra Civil*. Para una bibliografía más amplia remite el Dr. Mariner a Herescu y a la obra de Rambaud. *L'art de la déformation historique dans les Commentaires de César*, Paris, 1953.

El texto y la traducción va a doble columna, como en anteriores publicaciones de esta colección. Al pie del texto latino van las notas críticas, en número más que regular, y debajo de la traducción, se rellena la página con ligeras notas o comentarios históricos. Las notas más extensas van reunidas al final de volumen en paginación seguida. La presentación e impresión de toda la obra es por demás esmerada. En la lectura de gran parte del texto y de toda la Introducción, sólo he hallado algún pequeño desliz, por ejemplo, en la p. XXVII, línea 20, pone «benefició» por «se benefició». En las varias catas que he realizado para examinar la traducción, la he hallado en todas fiel, precisa y en correcto castellano, conservando en la medida posible el giro y la estructura de la frase latina.

En cambio, en la Introducción hay párrafos algo barrocos y alambicados, con muchos incisos intermedios, que nacen sin duda del afán de decir de golpe tantas cosas como el Dr. Mariner sabe sobre las diferentes cuestiones. Así por ejemplo, en las pp. XVI y XLV. Entiendo también que la materia de muchas de las notas de la Introducción tenían que haberse incorporado a la exposición general introductoria. Al final de la Introducción echo de menos unas indicaciones sobre las características de la presente edición con somera indicación de las principales obras utilizadas, como lo hace P. Fabre en su edición de «Les Belles Lettres». También, aún dentro del criterio restrictivo de la bibliografía, creo que no se debían haber omitido las ediciones de Goelzer (Garnier), Benoist (Hachette), edición que no ha sido reemplazada enteramente por la de Constants, como lo hace notar Van Ooteghem en su *Bibliotheca Graeca et Latina*. También

habrían de figurar en la lista Hüber (*Die Glaubwürdigkeit Caesars*), Oppenmann (*Caesar, der Schriftsteller und sein Werk*) y Holzapfel (*Die Anfänge des Bürgerkrieges zwischen Caesar und Pompeius*, *Klio* 1903, pp. 213-234; 1904, pp. 327-382), aunque, a decir verdad, algunos de estos autores figuran ya al pie de página en las notas introductorias.

Frente a estas apreciaciones más o menos favorables está la suma grande de aciertos que esta obra del Dr. Mariner encierra, tanto en lo que se refiere a la introducción como en lo que atañe a la traducción y esmerada presentación de la misma. En varias de las cuestiones tratadas asoma la personalidad del autor, quien después de haber seguido la documentación y la bibliografía existente sobre la materia, sabe ofrecer una certera visión de conjunto y exponer su punto de vista con fina penetración. Digamos para terminar, que el Dr. Mariner maneja con soltura y utiliza con habilidad lo más importante de cuanto se ha escrito referente al tema. Su estudio introductorio es muy revelador a este respecto.

Por todo ello no me queda más que felicitar al Dr. Mariner por su obra y rogarle que no nos haga esperar mucho el segundo volumen de la misma.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

M. TULLIO CICERÓN, *De Legibus*. Edición bilingüe por ALVARO D'ORS: Clásicos Políticos, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1953, pp. 248, 21 x 16 cm.

La reseña de este libro sale con un retraso del todo inmerecido ya atendamos a la calidad de la obra, ya a la categoría del traductor. El *De legibus* de Cicerón, efectivamente, es una obra fundamental para la historia de las ideas filosófico-políticas de la antigua Roma. A pesar de habernos llegado sólo tres de sus cinco libros, y el tercero en un estado de conservación defectuosa, su contenido es de gran interés. Plinval, en la edición que recientemente ha publicado (Paris. Les Belles Lettres, 1959), hace notar que, si nos hubiera llegado íntegro el *de legibus* de Cicerón, nos ofrecería, comentada por una inteligencia la más culta de la antigüedad, el gran tesoro jurídico, la inmensa herencia de principios morales, de instituciones y usos, todo el *patrimonium juris*, que constituye el armazón político y social del pueblo romano. En efecto, entre los grandes escritores de la antigüedad no se podrá citar otro más impuesto en la ciencia del derecho que Cicerón. Existen varios trabajos en este sentido, algunos aparecidos estos últimos años con motivo del bimilenario del Arpinate.

Si ahora volvemos la vista a la persona del doctor D'Ors, hemos de reconocer que pocos en España podrían haber preparado esta edición con más competencia que él, dada su doble fisonomía de jurista y filólogo. Comienza con una Introducción de 46 páginas. En ella estudia, en primer lugar, la importancia del *de legibus*. Después de tomar posición a favor de Cicerón en el juicio a que le quiso someter el historicismo alemán, con

Teodoro Mommsen a la cabeza, sintetiza su pensamiento en esta frase feliz: «Cicerón, y también el *de legibus*, es una piedra fundamental dentro de la arquitectura de nuestra cultura histórica de Occidente». Trata luego de fijar la fecha del diálogo y examina brevemente la tesis de si Cicerón completó o no esta obra. Se inclina a pensar que el *de legibus* se comenzó por el 52 y que, con la marcha de Cicerón a Cilicia, el 1 de mayo del 51, quedó interrumpida esta obra, sin que posteriormente volviera a ocuparse de ella su autor. La tesis de que Cicerón llegó a concluir más tarde este diálogo, que comparten modernamente algunos estudiosos, la considera D'Ors poco convincente.

Sigue el estudio de otros problemas relacionados con esta obra, su contenido, con especial detención en los conceptos de *res publica*, *lex* y *ius*. Dedicada luego unas páginas a la tradición manuscrita del texto; pasa revista a las ediciones principales y, en un párrafo final, se ocupa de las traducciones españolas del *de legibus*, que son ciertamente muy escasas.

Por eso hemos de agradecer al Instituto de Estudios Políticos de Madrid el haber llevado a cabo esta edición bilingüe y haberla encomendado a un hombre tan capacitado como D. Alvaro D'Ors. De hecho, la traducción es clara, fluida y ajustada. De los pasajes por mí examinados, sólo en alguno que otro se podría haber logrado una mayor soltura, sin merma de la fidelidad. No siempre la traducción más literal es la mejor, y en esto el señor D'Ors alguna rara vez se deja llevar del apego a una demasiada literalidad. Alguna errata hemos advertido también en el texto latino.

De todos modos, la edición es digna de la Colección de Clásicos Políticos y honra mucho al benemérito traductor.

J. Jiménez Delgado. C. M. F.

MARCI TULLI CICERONIS, *Cato maior de senectute*, *Laelius de amicitia*, editit P. VENINI, pp. XXXV-100, in *Aedibus Paraviae*, Aug. Taurinorum, 1959. in 8.º.

El *Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum* sigue incrementando su serie de ediciones críticas bajo la sabia y constante dirección del profesor L. Castiglioni. Conocidas son las características de esta colección. Como introducción, una lista de códices brevemente descritos y analizados, ediciones principales de la obra que se va a reproducir y referencia de las obras y estudios más importantes relacionados con la misma. Viene luego el texto crítico con su aparato al pie de página, impreso con una nitidez, precisión y buen gusto, que honra mucho, tanto al editor y autores como a la casa editora. El texto *de senectute* y *de amicitia*, preparado por Venini, se ajusta exactamente a estas directrices generales de la colección. Como complemento lleva un índice de nombres propios para cada uno de estos dos importantes diálogos de Cicerón. Considero un acierto el haber jun-

tado ambos diálogos en un mismo volumen. Los dos son dignos de la máxima difusión entre nuestros estudiosos.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

Q. HORATII, *Opera*. Tertium recognovit Fridericus KLINGNER, Lipsiae in Aedibus B. G. Teubneri MCMLIX. pp. XXVI-378, 20 x 12'5 cms.

Por tercera vez sale la revisión de Horacio llevada a cabo por el prestigioso latinista de Munich, F. Klingner. La primera de estas revisiones apareció en 1929 y en 1950 la segunda. La revisión de Klingner se basa en las anteriores ediciones de Keller, Holder y Vollmer, que fundamentalmente ha respetado. En esta tercera edición de la revisión de Klingner apenas hay retoque alguno, con relación a las dos últimas ediciones. Sólo ha fijado algún pasaje dudoso, recogiendo las observaciones de Jachmann, Maas y Fraenkel. Llamo la atención, con J. Perret, sobre la lección *clare Maecenas*, (*Od.* I, 20, 5), en vez de *care*, que es la que tiene base documental más firme en los códices. Bien es verdad que en esto el profesor Klingner no hace más que seguir las anteriores ediciones de Vollmer. Pero creo que vale la pena revisar este punto.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

DOMINICUS BO. Q. *Horati Flacci Opera*, vol. III. *De Horati poetico eloquio Indices nominum propriorum, metricarum rerum prosodiacarum grammaticarumque* (*Corpus Scriptorum Paravianum*), Torino, Paravia, 1960, pp. XXXIX-410, 19'5 x 13'5 cms.

De ordinario las ediciones de Horacio suelen tener un elenco de nombres propios pero con relación al estudio de la métrica y de la gramática horacianas no se habla más que esporádicamente (p. IX) y aún cuando se ha logrado estudiarlo más o menos completamente en estos puntos, las referencias andan dispersas y son con frecuencia contradictorias, de forma que quien intentara ordenar con ello un cuerpo de doctrina quedaría desilusionado. Bo está en una disposición magnífica para realizar este trabajo, después de haber terminado la edición crítica de las obras horacianas en los dos tomos anteriores de este mismo *Corpus Paravianum*. Cfr. HELMANTICA 33 (1960) 368.

Estudiar a fondo la lengua de un poeta, o escritor en general, no es, ni mucho menos, conseguir el dominio de su obra, pero, quien llega a realizarlo está en la mejor disposición de sacar el mayor jugo y de realizarlo. Por eso Bo ha querido echar sobre sus hombros un trabajo sumamente entretenido y enojoso, pero una vez efectuado, puede sentir la satisfacción

de presentar a los estudiosos del latín un *vademécum* horaciano de lo más útil y práctico que se haya hecho jamás sobre el poeta venusino.

Después de un jugoso prólogo que da cuenta y razón de su obra (pp. IX-XXXIII), ha puesto un índice de los nombres horacianos con cita del lugar o lugares precisos en que aparecen (p. 3-25), al que sigue el *Index rerum metricarum et prosodiacarum* (pp. 27-88), en que se van presentando todas las particularidades prosódicas y métricas, constituyendo en sí un buen tratado de métrica horaciana. El trabajo siguiente *Index rerum grammaticarum* (pp. 89-405) presenta recogidos alfabéticamente todas las formas morfológicas y sintácticas de Horacio. Más que el humilde epigrafe de "index" le convendría el de "*Grammatica Horatiana*", porque, si bien arma todo el tinglado sistemático de la gramática, presenta escrupulosamente catalogados todos los materiales para montarlo.

Estudio utilísimo el del profesor Bo, que pone en manos de profesores y alumnos universitarios un enorme fichero de todos los elementos lingüísticos de Horacio que facilita grandemente y documenta con seguridad la labor de una forma extraordinaria. Lachtellier había ensayado algo semejante en su *Horace* (edit. classiques), París 11 ed. 1931 (pp. X-XXXVI), pero el estudio de la lengua de Horacio en Bo no se reduce a una buena introducción, como el del abate francés, sino que constituye la esencia de la obra.

José Guillén.

P. VERGILI MARONIS. *Aeneidos Libri XII*. Recensuit R. SABBADINI, curavit A. CASIGLIONI, pp. XX-468, in *Aedibus Paraviae*, Aug. Taurinorum, 1958, 4.ª edición.

Esta edición de Virgilio va unida a dos nombres gloriosos: Remigio Sabbadini, famoso virgilianista italiano y Luigi Castiglioni, actual director del *Corpus Paravianum*. Sabbadini preparó para el bimilenario de Virgilio, en 1930, una edición crítica, que, después de haber sido utilizada en la edición nacional del bimilenario, fue cedida más tarde al *Corpus Paravianum*, donde han salido ya cuatro ediciones, las últimas a cargo de Castiglioni. Esto dice mucho a favor de la colección y de los dos filólogos que han puesto al servicio de esta edición de *La Eneida* sus relevantes dotes personales. Esta edición, como otras anteriores, lleva una breve presentación de Castiglioni y el estudio preliminar de los códices que pertenece a Sabbadini. Es importante la advertencia referente a la ortografía con que termina este último. No puedo resistirme a la tentación de consignarla aquí, por la autoridad de quien proviene: "*Qua in re —dice—, iterumque iterumque monebo, nihil esse orthographia incertius nihil instabilius nihil inconstantius, cum nec singulae aetates unam scribendi formulam servent nec scriptores ipsi sibi ubique constant, nedum aetatis suae consuetudini semper obsequantur. Quid quod Vergilius in unum eundemque versum* (Geo.

I 310) *cum et quom intulit?*). Así justifica Sabbadini ante los lectores las posibles variantes ortográficas de su edición. Por eso dice: "...*hac in re aliquotiens inconstans esse malui, quam putide et moleste constans*". Criterio respetable, porque en el caso presente Sabbadini está respaldado por la anarquía reinante en los códices.

J. Jiménez Delgado. C. M. F

EGNATIUS CAZZANIGA, *Carmina Ludicra Romanorum (Pervigilium Veneris - Priapea)*. (Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum). Torino, Paravia, 1959, pp. XVI-58, 19'5 x 13'5 cms.

La primera edición de estas obritas para el *Corpus Paravianum*, la preparó Carolo Pascal, y se editó en Turín, 1918, reeditándose de nuevo en 1922 y 1952. El estado actual de la crítica ha exigido una revisión a fondo, y el director de la colección, profesor L. Castiglioni, la ha encomendado a E. Cazzaniga, profesor de la Universidad de Milán.

El editor ha emprendido con optimismo la obra y revisado de nuevo los códices fundamentales del *Pervigilium Veneris* y de los *Priapea*, omitiendo el poema *De rosis nascentibus*, incluido en la edición de Pascal. Ha visto otros códices que no le han servido de mucho para su obra y ha tenido en cuenta los estudios críticos que sobre el tema han realizado los filólogos contemporáneos.

Lamentándose amargamente del estado de dejadez y de abandono en que yacían estos poemas, debido a las múltiples interpolaciones de los manuscritos, él ha pretendido corregir en lo posible los errores manifiestos (pp. X-XI).

Su estudio delicado y profundo sobre los códices, y otros útiles de trabajo, le ha llevado a proponer algunas enmiendas sobre los mismos (pp. XI-XVI), conjeturas que trata de explicar para que se adopten definitivamente en el texto.

La obra sigue la trayectoria de seguridad y sagacidad crítica de la mayor parte de las obras editadas en el *Corpus Paravianum*. Moralmente esta obra, como es sabido, no puede ponerse en manos de cualquiera.

José Guillén.

TITO LIVIO, *Libro Primero*. Introducción y comentario gramatical, histórico y estilístico por J. JIMENEZ DELGADO, C. M. F., y CARLOS E. MESA, C. M. F. Editorial y Librería Coclusa (Victor Pradera, 65. Madrid-8), pp. 198.

Se abre el libro con una portada titulada «Tito Livio», de nueve páginas de extensión, que constituye la presentación biográfica y literaria del autor latino, bajo los siguientes epígrafes: *Su vida, Su obra, Lengua y estilo*,

Gloria de Tito Livio, y, finalmente, las características de esta edición escolar preparada por los PP. Jiménez Delgado y Mesa.

El primero de ellos, *Su obra*, es un estudio breve, pero documentado y certero, sobre el contenido material y el valor histórico y humano de la obra de T. Livio. Queda bien subrayado el sentido pragmático de su Historia, la pasión nacional, única que ennoblece al historiador, su hombría de bien, el sentido providencial de los acontecimientos humanos...

Fina y aguda es la observación del espíritu «evasivo», de signo moderno, bajo cuyo hálito compone Livio sus Décadas, en medio del torbellino de su época, que parece recordar el *corrumpere et corrumpi saeculum vocatur*.

Se analiza a continuación someramente el problema de las «fuentes» de Livio. Queda bien puntualizado que sólo la ley de la «verosimilitud», y no la de la verdad, es la medida de su composición histórica, siguiendo en esto una idea apuntada ya por otros críticos.

Observan después los editores la característica especial de Livio al redactar más de 400 discursos en la parte de su obra que se conserva. Por encima del valor histórico, reconocen, sobre todo, su categoría literaria y hasta pueden rastrear en ellos las grandes ideas de la filosofía de la historia que Livio siembra a través de sus páginas, como ha reconocido en su incomparable obra «Tite-Live», H. Bornecque.

Para elaborar esta síntesis los editores han sabido captar en esencia la confesión de principios que Livio plasmó en su *Praefatio*, así como las ideas que sobre el paduano nos han transmitido en sus estudios Nisard, Laurand y Taine, por apuntar únicamente autores cuyos nombres aparecen en estas páginas introductorias.

En el segundo epigrafe, *Lengua y estilo*, hacen referencia a las características gramaticales de la prosa de Livio. Reconocen con Riemann su estilo peculiar, aunque dentro del cauce clásico ciceroniano. La lengua se matiza de colores diversos según las fuentes que consulta o la época histórica que describe. La *patavinitas* que le echó en cara Polión, reconocen con todos que ha tiempo perdió significado censorio alguno.

Por último, bajo el epigrafe *Gloria de Tito Livio*, señalan que ésta consiste en haber levantado con su ingente obra un monumento perenne a la grandeza de Roma y en haber conseguido el reconocimiento admirativo de sus contemporáneos y de generaciones posteriores, que culmina en el célebre Mausóleo de Padua, que si no custodia sus cenizas, pregona por los siglos la gloria de Livio.

Esta edición escolar reproduce fundamentalmente el texto de B. O. Foster, de la «The Loeb Classical Library». En cuanto a la ortografía se han inclinado por usar las letras «ramistas» *j* y *v*, criterio que no compartimos totalmente.

Sigue después, antes de las páginas textuales, una recensión bastante amplia y selecta de las principales Ediciones, Estudios y Obras complementarias de la obra de Livio.

Echamos de menos, entre éstas últimas algunas obras traducidas al

castellano y de fácil adquisición y consulta, como la *Historia de Roma*, de León Homo y los tomos XVI y XVIII de la Colección «La Evolución de la Humanidad», titulados *La Italia primitiva y los comienzos del imperialismo romano*, y *Las instituciones políticas romanas: De la Ciudad al Estado*, ambas obras del mismo L. Homo.

Aleccionadora sería también la lectura de los dos capítulos sobre «Concordia y Libertas», en el soberano ensayo *Del Imperio Romano*, compuesto por Ortega y Gasset.

Al aparecer el texto latino comparte éste el espacio de cada página con las notas aclaratorias en castellano, que suelen ocupar más de la mitad, y que se refieren a diversos aspectos gramaticales, estilísticos, institucionales, históricos, míticos, etc., imprescindibles, al alumno, para la recta interpretación del texto y punto de partida, al profesor, para un más amplio comentario, si lo juzga conveniente o necesario. No hemos tenido tiempo de leer ni de precisar el contenido o el valor de cada una de ellas. Las juzgamos, en general, acertadas, precisas y seleccionadas, pero no llegan a interrumpir a cada paso la lectura del texto original, como ocurre con otras ediciones escolares del primer libro de Livio.

Juzgamos muy acertado el *Índice de terminología filológica*, que figura al final de la edición, y que, en número superior a setenta términos, tiende a aclarar palabras y conceptos aparecidos en las notas de las páginas del texto, fijando así un contenido filológico disperso, muy útil para el análisis estilístico y literario que se exige en el examen del curso preuniversitario.

Acaso hubiera merecido completarse esta edición del Libro I con la inclusión de otro Índice, que recogiera las particularidades gramaticales de la lengua de Livio, para lo que podría servir de pauta la citada obra de Riemann, *Etude sur la langue et la grammaire de Tite-Live*.

La presentación tipográfica de la obra, inicio de la colección «Textos Claret», de la Editorial Cocusa, es digna en todos los sentidos y la reproducción del texto de la edición inglesa aparece exenta, en las numerosas páginas hojeadas al menos, de erratas de imprenta, secuela demasiado corriente en este tipo de ediciones, un tanto aceleradas para presentarse listas al iniciarse el curso escolar.

El libro en todo su conjunto no podía ser otro, tratándose de autores de tan reconocida competencia como los Padres del Corazón de María, Jiménez Delgado y Mesa.

Tomás de la A. Recio.

TITUS LIVIUS PATAVINUS, *Ab Urbe Condita Liber I*. Introducción y comentario de FELIX SANCHEZ VALLEJO, S. J. Editorial «Sal Terrae» Santander, 1960, pp. XXIII-94, 21 x 16 cms.

El P. Sánchez Vallejo, del Pontificio Seminario de Comillas (Santander), ha querido también este año suministrar a los alumnos del Preuniversitario el texto señalado para las prácticas de latín. La sola resolución de acometer esta labor es digna de alabanza, y más cuando, como en el caso presente, se han palpado ya los sinsabores de una tarea atropelladamente llevada a término.

Esta edición consta de un estudio preliminar sobre Tito Livio y su obra, y del texto latino con notas complementarias.

Creo que el Patavino frunciría el ceño al oír algunas de las imputaciones que le hace el benemérito profesor de Comillas. ¿No hay en ellas alguna concesión en demasia al historicismo alemán, que quiso ensañarse en algunos de los autores más respetables de la antigüedad clásica? No piensa, por ejemplo, como el P. Vallejo, Ferrero —por no citar más que un autor, de cuya historia de la literatura latina se da cuenta en este mismo número— cuando habla del gran historiador romano. Sobre el sentido religioso de Livio tengo motivo para disentir de las afirmaciones de mi ilustre colega. En cuanto a la veracidad del mismo, el juicio que a la posteridad lanzó la pluma del rectilíneo Tácito, al llamarle *eloquentiae ac fidei praeclarus in primis*, no se compagina bien con la postura tomada por nuestro buen amigo.

No entro a analizar las cualidades de la edición ni el valor de las notas complementarias. Reconozco que, no obstante, algún defecto algo fundamental, la presente edición ha de prestar buenos servicios a los alumnos, a quienes va dedicada. Por de pronto, una de sus buenas cualidades es su baratura. Se vende a un precio asequible al bolsillo de los destinatarios. Muchos —aún sin pertenecer al grupo de los preuniversitarios— han de agradecer al P. Sánchez Vallejo y a la editorial «Sal Terrae», la oportunidad que les brindan de adquirir y leer sin gran sacrificio económico este primer libro de Tito Livio.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

TITO LIVIO, *Ab Urbe condita: Libro XXII*, a cura di A. CAVASIN, S. E. I., Torino, 1960, pp. VIII-146, en 8.º.

Es ésta una edición más del libro XXII de Tito Livio preparada con criterio escolar, al estilo de otras muchas que forman parte de la colección de *Scripttori Latini commentati per le scuole* de la editorial turinense S. E. I. Comienza con una introducción general a Tito Livio y otra más especial al libro XXII. Sigue el texto latino discretamente comentado. El

comentario contiene referencias o aclaraciones históricas, geográficas, etnográficas y, sobre todo, gramaticales. Todo con fórmulas breves y precisas. Abundan las frases y expresiones traducidas directamente y asimismo los pasajes ordenados, cuando el original latino ofrece mayor dificultad. Cavasin ha puesto empeño en facilitar y estimular la lectura de este libro de Tito Livio, que tan vivo interés suele despertar en los alumnos. El texto se basa generalmente en el de la Teubneriana de Weissenbrn-Mueller (no Weissen-Mueller, como se dice equivocadamente en la p. VIII). A lo largo de las notas aclaratorias se trasluce la presencia de E. Cocchia, cuyo extenso y documentado comentario ha sabido aprovechar hábilmente el autor.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

II.—LEXICOGRAFIA

Mittellateinisches Wörterbuch bis zum ausgehenden 13. Jahrhundert. C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, MCMLIX-MCMLX.

La información que el Dr. Díaz y Díaz publica en este mismo número sobre los diferentes diccionarios de latín medieval, en curso de publicación, y más concretamente el elogio que dedica a este diccionario de la casa Beck de Munich (cf. pp. 510-513) nos ahorra todo comentario.

Hemos recibido el primer fascículo, que contiene el índice de abreviaturas y fuentes (pp. 1-94, formato 28 x 22) y también el segundo y tercer fascículos (pp. VII-1 a 319), que comienzan por un prólogo del profesor Paul LEHMANN, actual director en jefe del diccionario, y abarcan desde el principio del diccionario hasta *aer*.

Este diccionario, como es sabido, lo preparan la «Bayerischen Akademie der Wissenschaften» y la «Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin», y colaboran a él las Universidades de Göttingen, Heidelberg, Leipzig, Mainz, Wien y la «Schweizerischen Geisteswissenschaftlichen Gesellschaft».

Además del Dr. Paul LEHMANN, están al frente de la redacción Otto PRINZ, de Munich, y Johannes SCHNEIDER, de Berlín.

Es de esperar que este diccionario lleve una marcha no demasiado lenta, a juzgar por el ritmo con que se han publicado estos tres primeros fascículos.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

PEDRO TENA GARRIGA, Pbro., *La palabra ekklesia*. Estudio Histórico-Teológico. Seminario Conciliar. Editorial Casulleras. Via Layetana, 85. Barcelona 1958, pp. 314, 17 x 23 cms.

La presente monografía forma el volumen VI de la serie teológica en la *Colección San Paciano*, del Seminario Conciliar de Barcelona, con que se están impulsando gloriosamente los estudios de investigación en el fecundo campo de la cultura eclesiástica. La breve Introducción (pp. 7-10) da cuenta del propósito del autor al publicar este libro. En las pp. 11-14 se contiene una selecta bibliografía. El trabajo se divide en cinco secciones, de la siguiente manera. Sección Primera: *ekklesia en los LXX* (pp. 15-56), destacando los apartados «del Sinaí a Jerusalén», «la ekklesia en Jerusalén», «el significado del Templo» y las «comparaciones». Sección Segunda: *edificaré mi Iglesia* (pp. 59-112), donde se trata de «el ambiente evangélico de la promesa», «la promesa de Jesús, Mt. 16-18», «la plenitud de la promesa». La Sección Tercera: *historia y vocabulario* (pp. 113-160), donde son de notar dos epígrafes, «los primeros pasos en la historia» y «primeras experiencias paulinas». La Sección Cuarta: *Teología paulina* (pp. 161-162), abarca dos subdivisiones, acerca de «la Teología de las metáforas paulinas». En la Sección Quinta, dedicada a la *Teología de la palabra ekklesia* (pp. 226-270), se desarrollan dos puntos: «el valor teológico de *ekklesia* institución» y «el valor teológico de *ekklesia*, comunidad cristiana y asamblea cultual». Después de las Conclusiones (pp. 273-285) hay dos Apéndices de mucho interés, acerca de «*Ecclesia* en el latín cristiano» (pp. 289-294) y «*Ecclesia* en el Sacramentario Leoniano» (pp. 295-312). Las pp. 313-314 están destinadas al índice.

Sinceramente produce satisfacción el manejar un trabajo serio, como el presente, desarrollado a conciencia y con seriedad científica. Sin embargo, permítasenos alguna observación. En las pp. 109-112 el autor quiere establecer el sentido de *ekklesia*, buscando la idea que se encierra en esta palabra. Entre los nueve puntos que considera para conseguirlo, notamos la ausencia del matiz de *convocación*, tan sugerente teológicamente, y que forma parte ineludible del contenido del término griego, independientemente del contenido del vocablo hebraico-arameo vertido por los LXX como *ekklesia*. Son frecuentes las faltas de equivalencia exacta entre las expresiones de dos lenguas. *Metánoia* no es cabalmente lo mismo que *poenitentia*, ni *redemptio* equivale plenamente a *apolytrosis*, ni *peccatum* a *hamartia*, etc. Tampoco debe maravillarnos que San Mateo emplee *ekklesia* en el texto clave 16, 18. Es San Pablo —como tantas veces— quien introduce la expresión (entre los cuatro evangelistas sólo recurre dos veces en San Mateo) y la cotiza más que ningún otro hagiógrafo neotestamentario, aun prescindiendo de su influencia en los *Hechos*. Sin negar que el término sea la versión del hebreo (arameo) de los LXX, es importantísimo el hecho de que el apóstol viera su mejor correspondencia —ideológica, teológica, litúrgica— en un vocablo tan consagrado en la vida griega. San Pablo —y

los Evangelios— hablan frecuentemente de la *vocación* o invitación con que los cristianos son llamados a formar parte de la *ekklesia* de Jesucristo. Esta carga invitatoria, con las resonancias políticas y sociales del mundo griego tuvo que resonar forzosamente en los oídos de los pueblos helenísticos a quien escribía el Apóstol. Por eso creemos que son demasiado someras las consideraciones que en las pp. 17-19 se dedican a la palabra *ekklesia*, ya conocida en la literatura griega desde el siglo v a. C.

Es muy chocante que, mientras aparecen con caracteres helénicos bastantes palabras griegas (por ej., p. 17 s.), se renuncie siempre, según parece, a escribir *ekklesia* con sus tipos originales. Además, siempre aparece sin acento, motivando una falsa lectura, como *pleroma* (sic), *laos* (sic), etc. Hemos advertido algunas erratas griegas. Repetimos que Colectanéa San Paciano nos ha regalado una obra fundamental.

Isidoro Rodríguez, O. F. M.

III.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

P. HARTMANN, *Zur Typologie des indogermanischen*. Carl Winter. Universitäts Verlag. Heidelberg, pp. 295.

El libro que reseñamos es un buen estudio sobre la tipología del indoeuropeo. El autor ha dividido su análisis en dos grandes apartados, a los que precede una parte introductoria, que sirve para ambientar al lector en el tema, y una página con la bibliografía fundamental sobre los problemas que se abordan en las restantes.

Hartmann comienza su análisis determinando las características fundamentales de la tipología del primitivo indoeuropeo para pasar en el primer capítulo a tratar una serie de aspectos concretos referentes, unos a la formación propiamente dicha, apofonía y derivación, y otros a la inflexión, género, número y caso. El segundo capítulo de esta segunda parte se consagra a la formación de atributos, predicado, cópula y al caso.

La segunda parte es la más importante, ya que en ella el autor ofrece las aportaciones nuevas al tema al revisar las teorías expuestas por anteriores autores que han planteado estos problemas (Herman Hist, Emile Benveniste, Franz Spechts, Meinhofs). Cada aspecto fundamental va acompañado de unas conclusiones según los diferentes especialistas: la formación del sustantivo, adjetivo y la nominal según Brugmann; esquema de la derivación del caso indoeuropeo según Hirt; la formación del sufijo según Benveniste, etc.; estas conclusiones avaloran extraordinariamente el presente libro, que de este modo se convierte en un estudio fundamental sobre el tema, por lo que tiene de crítica a las anteriores teorías y de aportaciones y sugerencias nuevas al problema.

J. M. Blázquez.

ALBERT THUM-ANTON SCHERER, *Handbuch der griechischen Dialekte*, segunda edición. Karl Winter-Universitätsverlag, Heidelberg 1959, pp. XV-436 14 x 21 cms.

El conocido manual de dialectos griegos de Albert Thum, tiene, en esta segunda edición, aumentada y renovada con material científico actual, por Anton Scherer, un enorme valor práctico y su aparición debemos saludarla con interés, porque viene a llenar una laguna. Las clásicas y voluminosas gramáticas griegas resultan ya insuficientes, para dar cabida a la compleja y variada estructura de los distintos dialectos griegos.

El presente manual comprende los dialectos eólicos: beocio, tesálico, lesbio, el arcadio-ciprio, panfilico, jonio y ático. El estudio de cada dialecto está distribuido en bibliografía, fuentes, historia del dialecto, vocalismo y fenómenos de contracción y métricos, flexión, verbo y diversas observaciones, que completan el cuadro dialectal. Una novedad del manual es el bosquejo gramatical del dialecto micénico (pp. 314-361), aunque sólo sea provisional, pues la investigación tiene aún mucho que decir en esta materia. La obra es altamente recomendable por su ordenación y valor práctico. Varios índices de materias, gramatical, y registro de vocablos acrecientan su utilidad y manejo.

Alfonso Ortega, O. F. M.

MANU LEUMANN, *Kleine Schriften zur lateinischen, griechischen, indogermanischen und allgemeinen Sprachwissenschaft*, Artemis Verlag, Zürich y München, 1959, pp. XII-434, 15 x 23 cms.

Se trata en esta obra de una colección de trabajos publicados por el eminente filólogo suizo, y reunidos ahora en su homenaje con motivo de su setenta cumpleaños. El conocido latinista Ernst Howald, de la misma Universidad de Zürich, nos da en el prólogo una breve semblanza científica del antiguo presidente de la Comisión del Thesaurus Linguae Latinae. Basta conocer su gramática latina y su obra clásica *Homerische Wörter* (Basilea 1950) para percatarse de la seriedad y hondura de los trabajos del homenajeado.

Por creer esta colección de artículos del máximo interés para filólogos, damos a continuación el índice de los mismos. Estudios latinos: Los adjetivos en *icius* (pp. 3-34); historia de la significación de *justis* (pp. 35-37); sobre la historia del lenguaje latino (pp. 38-42); etimologías latinas y significados (pp. 43-48); la enciclica latina *per* y el *per* superlativo (pp. 49-53); *dum* (pp. 54-55); *spatula* (pp. 55-56); prehistoria de la oración final latina con *ut* (pp. 57-60); curar, «castrar» y *sanare* «castrar» (pp. 60-62); *cognomina* latinos en *inus* e *illa* (pp. 63-83); grupo y función de los sufijos latinos (pp. 84-107); el genitivo latino *Achilli* (pp. 108-130); el lenguaje latino de los poetas (pp. 131-156); verbos griegos en *idsein* en latín (pp. 156-170);

palabras griegas difícilmente reconocibles en latín (pp. 171-177); *mausoleum-maesoleum* (pp. 17-181); fundamentos para la investigación de las etimologías (pp. 182-190); tres ejemplos en la historia de palabras latinas (pp. 191-195); *grates-gratus* en latín (pp. 196-197). — Estudios griegos: *enarsphoros* (p. 201); el nombre *Xiphilos* (p. 202); la partícula después del comparativo griego (pp. 202 ss.); *asto* por *aristo* en inscripciones tesálicas (pp. 205-206); ¿*satine* carro de guerra? (p. 206); *eucherés* y *dyscherés* (pp. 207 ss.); formas irregulares del comparativo griego (pp. 214 ss.); *μὲν* y *μήν*, y *δέ* y *δέη* (pp. 229 ss.); acristos mixtos e imperativos de raíz de futuro en griego (pp. 234 ss.); diminutivos en *yllion* y nombres de personas con *v* vocal en griego (pp. 241 ss.); formas griegas homéricas *eidós idyia* y *eoikós eikia*, *arerós araryia* (pp. 251 ss.); el aoristo *áuse*, presente *áuo* y adverbio *auon* homéricos (pp. 258 ss.); el aoristo *épin* y la radical temporal de *pinein* en griego (pp. 260 ss.); *saos* y *sos* (pp. 266 ss.).

Además de los trabajos sobre el indoeuropeo y otras lenguas báltica y eslávica, la obra está enriquecida con índices minuciosos y utilísimos de vocablos griegos, latinos, etc., estudiados en ella.

Quede expresada nuestra admiración al gran filólogo suizo y nuestros mejores votos por una vejez larga y científicamente fecunda.

Alfonso Ortéga, O. F. M.

MARCEL DELAUNOIS, *Le plan rhétorique dans l'éloquence grecque d'Homère a Démosthène*, Palais des Académies, rue Ducale, 1, Bruxelles 1959, pp. XXI-137, 23 x 29 cms., 220 fr. b.

El autor nos ofrece en esta obra una valiosa aportación al estudio de la oratoria de Demóstenes. Es un hecho que la línea de la estructura lógica en la oratoria griega tradicional adquiere en Demóstenes una dirección nueva, en fuerte oposición a sus predecesores. Para poner esto de relieve ha sido preciso, que el autor trazase una síntesis histórica de las diversas formas de la oratoria helénica, desde la aurora de la elocuencia en Homero hasta su culminación en Demóstenes.

En una serie de análisis de los discursos homéricos (pp. 7-16), Delaunois distingue cuatro tipos de elocuencia en la epopeya; a continuación estudia el nacimiento de la retórica en Sicilia, en la que aparecen ya definidas las cinco partes clásicas del discurso (pp. 17-25); después vemos el matiz propio de la oratoria ática —Antifón, Andrócidas, Lisias, Isócrates, Iseo, maestro de Demóstenes, Hipérides, Licurgo, Esquines—, con un detallado estudio de sus discursos y de las formas oratorias de cada autor (pp. 27-76), para mostrar, en un quinto capítulo, las características propias de Demóstenes. Frente a la tendencia lógica de sus predecesores Demóstenes presenta un tipo de oratoria cuya fuerza estriba en lo psicológico, y de ahí ese aparente desorden y repeticiones, que imponen las circunstancias, aunque en tantos casos Demóstenes haya sabido armonizar ambas tendencias.

El *plan psicológico oratorio*, que Demóstenes tan admirablemente emplea, fue indicado ya por H. Diels (p. 90, n. 1). El mérito de Delanois está en haber elevado esa observación a rigurosa conclusión científica, a base de la interpretación directa de autores. Importantísimo creemos un álbum de *gráficos oratorios* de los autores estudiados, que hacen ver de un modo conciso los resultados de los diversos análisis. La presentación tipográfica es esmeradísima. Toda la obra está hecha con gran competencia. En la rica bibliografía nos parece se debió tener presente las agudas observaciones de Hermann Fränkel, acerca de los discursos en Homero, como puede verse en su obra *"Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums"*, New York, 1955.

Alfonso Ortega, O. F. M.

WERNER JAEGER, *Humanistische Reden und Vorträge*, Walter de Gruyter et Co., Berlin, 1960, pp. 336, 17 x 24 cms.

Después de veintitrés años aparecen de nuevo reunidas en esta obra una colección de conferencias, con las que uno de los más ilustres humanistas de nuestros días ha prestado tan alto servicio al prestigio de los estudios clásicos. Estas conferencias son una flor selecta del rico jardín del humanismo que con ejemplar tesón científico viene cultivando Jäger. La primera edición (1937) reflejaba los esfuerzos del autor por la renovación del espíritu humanístico en la universidad y vida alemana. La presente edición viene enriquecida con nuevos aspectos de su actividad científica en Harvard, donde su interés de investigador incansable se dirigió a las relaciones del pensamiento cristiano con la cultura clásica: *Paideia Christi*, pp. 250 ss.; la teología ascético mística de Gregorio de Nisa, pp. 266 s.; las ideas griegas sobre la inmortalidad, pp. 287 ss.; humanismo y teología, pp. 300 ss.

Todos estos trabajos son una muestra más de la gran cultura de Jäger y de su capacidad de roturar campos nuevos a la investigación, siempre con resultados felices. La obra es de interés sumo para humanistas y teólogos, sobre todo en los nuevos capítulos de la edición segunda.

Hay ocasiones en que el autor no parece andar terreno seguro, al atribuir a Gregorio de Nisa una fusión de ideas paganas y cristianas sobre la inmortalidad del alma, y no un intento de buscar argumentos de la cultura pagana en apoyo de las verdades cristianas (p. 287). Esta inmortalidad del alma no es aceptada por los Padres de la Iglesia como una idea platónica, reconciliable con la noción paulina de la resurrección (p. 297), sino que su fuente primera es el N. T., y la resurrección implica de por sí la inmortalidad debatida. Una cosa es afirmar que los apóstoles evangelistas y misioneros tuvieron que servirse del lenguaje y saber griego, con sus especiales categorías y métodos de pensar, para que el evangelio fuese entendido por todos los pueblos, y otra muy distinta considerar sin

más el establecimiento del cristianismo como algo definitivo gracias a la atmósfera de un mundo que hablaba el lenguaje de Platón (p. 298). De hecho, San Justino, que no depuso después de su conversión, el manto de filósofo, llegó a proclamar —y él era también griego— que el mundo espiritual helénico era otro testamento de la revelación natural, paralelo al otro sobrenatural, que Dios hizo al pueblo judío.

Pero aparte de estos detalles, W. Jäger ofrece una admirable concepción del cristianismo y la antigüedad clásica como forma última de la cultura europea. Sus mayores representantes dentro del cristianismo, los Padres de la Iglesia San Basilio, San Gregorio Nacianceno San Gregorio de Nisa, San Agustín, etc., son los verdaderos sucesores y continuadores de la *paideia* clásica (p. 261). Jäger no oculta su repulsa a la actitud de Tertuliano, Taciano, Lutero, Kierkegaard y a la teología dialéctica de Karl Barth, que niegan la armonía llena de sentido entre la Antigüedad clásica y el Cristianismo. Acaso el único reparo nuestro a W. Jäger en este punto, sea su visión algo excesiva del cristianismo bajo el aspecto de la *paideia* y de la cultura, a pesar de que estos conceptos no son esencialmente constitutivos para el N. T., ni para el cristianismo de todos los tiempos.

Esta obra, reeditada en tradicional y óptima presentación alemana, merece ser conocida por todos cuantos se dedican a los estudios teológicos y humanísticos.

Alfonso Ortega, O. F. M.

JACQUELINE DE ROMILLY, *La crainte et l'angoisse dans le théâtre d'Eschyle*. Société d'édition Les Belles Lettres, 95. Boulevard Raspail, Paris (6), 1958 pp. 124.

«De la inquietud al espanto» reza el epígrafe del Prólogo (pp. 9-10), de esta bien trabajada monografía de la docta profesora en la Sorbona. «El reino del temor y de la angustia», es el título de la Introducción (pp. 11-20). En el mundo trágico de Esquilo todo lo envuelve un patético *crescendo* de inquietud, preocupación, temor, espanto y angustia. Incluso la dulce esperanza se ve entremezclada con las amargas gotas del temor, como atinadamente observa la autora (p. 15). La Parte Primera (pp. 21-53), trata de la «descripción del temor», con párrafos tan interesantes, como los síntomas, las palpitaciones del corazón, el escalofrío y fenómenos emparentados, que se revelan en órganos corporales, como el corazón, hígado y diafragma. Las metáforas relativas a estos estados psíquicos son abundantes en el primer trágico, con personificaciones vivientes de las diversas emociones más destacada e insistente del teatro de Esquilo es el temor (p. 52).

La Parte Segunda (pp. 53-106) se ocupa de «la significación del temor», interpretando los datos suministrados por la investigación precedente. Se refiere al problema de la justificación, puesto que el mundo moral de Esquilo —todo envuelto por la idea religiosa— no hay desgracia ni temor que

no acontezca sin la permisión y, a veces, determinación de los dioses (p. 55). Se consideran temas importantes, como el temor profético (p. 61), la inspiración divina (pp. 74-80), centrando luego la atención sobre los personajes dramáticos Casandra, Clitemnestra, Io y Orestes. En la Conclusión (pp. 107-115) se habla de «la utilidad del temor», que es un acicate que impulsa al bien, por evitar la deshonra de las acciones vulgares o malas. Varios índices (pp. 115- 123) ayudan a manejar con más facilidad y agrado esta obra realmente recomendable.

Isidoro Rodríguez, O. F. M.

HANS STROHM, *Euripides, Interpretationen zur dramatischen Form*, en *Zetemata*, Heft 15, Verlag C. H. Beck, München, 1957, p. 185. 15 x 24 cms.

En la extensa bibliografía sobre el poeta de la Ilustración de la Atenas clásica faltaba un trabajo, que se centrara preferentemente en el estudio de su forma dramática. Eurípides psicólogo, que tanto interés ha despertado en nuestro siglo tan acuciado de problemas psicológicos, ha hecho que la mirada de investigadores y filólogos olvidase otros aspectos tan importantes, como es el de la estructura dramática. *Hans Strohm* viene a llenar esta laguna con un minucioso y agudo análisis de la dramaturgia de Eurípides. El *poeta del lastimero uno contra otro, de las oposiciones*, («Hermes» 80, 1952, p. 49), trazado por Schadewaldt, ha suplantado el análisis individual del modo cómo Eurípides crea sus figuras, y que esa contrastación de personajes hace visibles en escena (p. 2). Y este es el mérito de *Strohm*. La forma dramática considerada como organismo exige el estudio de las partes del mismo. Es cierto que este método acarrea reducir a segundo plano la visión de la totalidad, que es el mayor gozo del intérprete. Pero lo creemos necesario con el autor, si queremos eliminar ciertas simplificaciones de cliché, que por rutina se vienen aplicando a Eurípides.

El autor ha conseguido su propósito, a base del estudio de las formas dramáticas, como el *agón* y el *motivo del altar* (pp. 3-49); el *motivo del sacrificio* (pp. 50-63); la *intriga* y el *reconocimiento* (pp. 64-92). En una segunda y tercera parte se examinan las relaciones de las fuerzas que impulsan el drama (pp. 99 ss.), y las del todo y la parte de cada tragedia, llegando a resultados importantes respecto al papel de las partes corales como claras divisiones dentro del drama. De este análisis se llega también a notables conclusiones respecto a la cronología de las obras. Así la más complicada y magistral estructura dramática de *Hécabe* y *las Suplicantes*, y sobre todo de *Heracles*, las define de una vez para siempre como obras posteriores. El autor nos obliga, apoyado en argumentos convincentes, a que abandonemos hipótesis, ampliamente aceptadas, de que en el viejo Eurípides se anquilosan las formas de la trama dramática.

He aquí una obra que enaltece la colección *Zetemata*, tan acreditada

hasta ahora por monografías de rigor y eficiencia científicas. Un índice sobre las formas dramáticas sirve al fácil manejo de la obra.

Alfonso Ortega, O. F. M.

BERNHARD SCHWEITZER, *Platon und die bildende Kunst der Griechen*. Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1953, p. 96, con 37 fotografías, 15 x 33 cms., 17 DM.

Esta obra, producto de unas lecciones que el autor dio en el año 1951, viene a ilustrar aunque no lo resuelva definitivamente, el misterioso problema de la actitud de Platón —siempre filósofo, sin dejar nunca de ser a la vez verdadero artista y poeta— frente a las artes plásticas de su tiempo. El autor está capacitado para esta empresa, por sus múltiples estudios en el arte antiguo. Los resultados de sus investigaciones interesan no sólo a los estudios del arte y de la arqueología, sino también a los filósofos, ya que el filosofar de Occidente nunca se independizó de la especulación platónica. El fundador de la Academia no hizo al arte objeto de la filosofía ni jamás trató expresamente de establecer un tratado de estética o filosofía del arte. Es el autor el que ha tenido que espigar pacientemente en el enorme campo de la producción platónica, para recrearnos con este deleitable florilegio, profundamente entrelazado para formar unidad de doctrina.

Después de unas consideraciones preliminares (pp. 9-15), se considera a Platón como amante del arte (pp. 16-21), fundándose en algunos pasajes del *Menón*, *Fedro* y *República* principalmente. Siguiendo el mismo procedimiento se estudia en el cap. III (pp. 22-30) a Platón como conocedor y crítico de arte. La mayor extensión se dedica en el cap. IV (pp. 31-57) al análisis de los pensamientos platónicos sobre arte. Especial interés despierta el cap. V (pp. 58-79) en que se contienen juicios sobre el arte y artistas contemporáneos de Platón. El desarrollo de la actitud de Platón frente al arte es el objeto del cap. VI (pp. 80-83). La obra se cierra con una consideración final (pp. 88-90). Sigue una sucinta bibliografía, más las notas y diferentes índices (pp. 91-96). Las 37 reproducciones de obras de arte están perfectamente logradas y avaloran la presente monografía, a la vez que facilitan su inteligencia. La presentación tipográfica es buena.

Isidoro Rodríguez, O. F. M.

PAUL VICAIRE, *Platon critique littéraire*. Librairie C. Klincksieck; 11, rue de Lille, Paris (7), 1960, p. 448 16 x 25 cms., NF 36.

La acreditada librería C. Klincksieck lleva publicada una serie de obras valiosas sobre filología clásica en su colección *Études et Commentaires*, de la que forma el número 34 la presente tesis doctoral de P. Vicaire, Asistente

de la Facultad de Letras de Poitiers. He aquí la división: Introducción (pp. 1-12). Primera parte (pp. 13-270), Platón juzga a la poesía y a los poetas. Segunda parte (pp. 271-362), Platón juzga a la prosa y a los prosistas. Tercera parte (pp. 363-405), principios, procedimientos y esbozo de una crítica ideal. Sigue la conclusión (pp. 406-411) más una extensa bibliografía (pp. 413-421), con un detallado índice de autores griegos citados (pp. 431-441), latinos (p. 441) y modernos (p. 442). El índice de materias (pp. 443-448) ofrece una visión pormenorizada del presente trabajo.

La labor del autor, prolongada por varios años de docencia y de estudio, se ha enfrentado con la ingente herencia literaria de Platón. A más de uno podría parecer paradójica la designación de «crítico literario», según reza el subtítulo, como advierte el autor en la introducción (p. 1). Pero, aun cuando ya hubo tentativas de una tal crítica anteriores al filósofo, fue él el primero que puede apellidarse con ese título, teniendo en cuenta los numerosos pasajes de sus *Diálogos*, en que enjuicia a las artes de la palabra y a los mismos artistas. La poesía, la retórica, el arte fueron objeto de la especulación platónica, de modo que —aun no ocupándose expresamente de esas materias en un tratado particular— viene a ser Platón el creador de una crítica literaria y de un arte poética, según juicio acertado del autor. No cabe duda que su gran discípulo, Aristóteles, bebió mucho en las fuentes platónicas para la elaboración de su *Poética* y *Retórica*.

La obra está muy documentada, en las fuentes y en las investigaciones filológicas, por lo que será útil a los estudiosos de estas materias. La presentación es recomendable, aunque se hayan deslizado algunas erratas, de las que se propone la corrección al final del libro.

Isidoro Rodríguez. O. F. M.

ETTORE PARATORE, *L'Epicureismo e la sua diffusione nel mondo latino*. Roma, 1960. Edizione dell'Ateneo. p. 99, 24 x 17 cms.

El autor de este ensayo sobre el Epicureismo en Roma y en el mundo latino, se delata enseguida como buen conocedor del poeta divulgador de la doctrina, Lucrecio. Y es efectivamente el mismo que ha editado el *De rerum natura*, poniendo de su parte en la colaboración la Introducción general y las parciales a los libros, y sobre todo a los fragmentos más destacados.

Es muy docto y ducho Paratore en las cuestiones lucrecianas; y este conocimiento le permite adentrarse, en el alma atormentada de Lucrecio. Tiene también publicadas investigaciones sobre la bibliografía lucreciana en su *De poetis di Suetonio*, y éste estudio viene a ser el cumplimiento de lo anunciado en aquéllas, y complemento de lo publicado con el título *Il fondamento religioso della metafisica epicurea* (*Annali della Scuola Normale de Pisa*, 1947, pp. 125-148).

El ensayo es denso, porque conjuga en un esquema histórico el pen-

samiento filosófico griego que precede al de Epicuro, y es origen de la cultura moderna, y señala algunos puntos que apoyan la insatisfacción de los modernos con respecto al esquema tradicional, que hace partir aquella cultura de Sócrates y del filón platónico-aristotélico. Esta tradición filosófica viene insinuada por Cicerón, y en la Doxografía por Diógenes Laercio.

Sobre esta base, expone en sus reacciones dialécticas los orígenes y caracteres de la doctrina epicúrea, alegando a la vez los considerandos y apreciaciones de otros historiadores de la literatura latina, como E. Bignone. Destaca el punto de cómo hay que entender el «aspecto religioso» de esta doctrina. No hay que atribuirle una irreligiosidad de tipo moderno, como la del materialismo absoluto y del idealismo absoluto. La confrontación con el estoicismo, hace luz sobre aquél; y principalmente la ética en relación con el desinterés o improvidencia de los dioses para con los hombres, queda en fuerte contraste con los principios y experiencias o prácticas del Cristianismo. Para ver la afirmación epicúrea en Lucrecio, aduce fragmentos de éste que nos dicen de su fundamental inspiración en el maestro de la doctrina.

La transformación de la ética individual y social en cuanto relación del individuo con la vida social la experimentó el epicureísmo en su paso de Grecia a Roma, según Paratore, y está en lo cierto a nuestro juicio. En el *De finibus bonorum et malorum* y en el *De natura deorum* de Cicerón es donde se expone con más claridad el sistema de Epicuro, y donde se hace la crítica del mismo, especialmente en el libro I del *De finibus*, en el que analiza el problema moral, y donde da la nota más original del mismo: «juzgo tales principios de tal naturaleza que nada puede parecer más ofensivo para la Humanidad». Cicerón era un declarado antiepicúreo.

La cultura latina por su parte estaba polarizada en el fondo entre dos «absolutos» opuestos, el celeste y el terreno, aunque para el lenguaje filosófico sea una paradoja, como lo es en realidad.

Y esta es la típica posición dramática del espíritu latino. Y aun el mismo Virgilio y en Horacio, pregonero de la pax Augusta, aparecen, a juicio de Paratore, los dos conceptos heridos por el choque de la estructura religiosa tradicional de la *civitas romana* y el torbellino de la experiencia existencial. Y Virgilio hace esfuerzos por conciliar el cielo y la tierra.

La introducción del epicureísmo en Roma y su expresión, la poesía lucreciana, pueden significar la cima de la primera fase de la tormentosa experiencia del espíritu latino.

El epicureísmo frente a la situación política de Roma es una fuerza revolucionaria e innovadora. Recogía en su seno a los descontentos del orden constituido, que se inspiraba en el estoicismo. Y el autor examina y ve algo religioso en el epicureísmo lucreciano, en la moral práctica por librar del terror a la muerte y al más allá a los lectores capaces de comprender su mensaje.

Ingenioso es el paralelismo que establece entre el epicureísmo con respecto a la sociedad romana, y el Comunismo con relación a la civilización

occidental. A la verdad no deja de ofrecer sus concomitancias, y puede ser fecunda la idea.

Muchos méritos ideológicos y éticos descubre Paratore en el poema de Lucrecia muy latino por el tono en que se expresa, y por su destino. Lo cierto es que el ensayo está pleno de sugerencias para comprender el papel, la eficacia y la situación social y psicológica de los espíritus de la sociedad romana del siglo I a. C.

El cierre y epílogo es bella síntesis de la superación actuante del Cristianismo, que aprovechando el intelectualismo griego y la tradición y organización política de Roma, extendió una ecumene espiritual de poder moral y religioso mucho más elevado e invencible sobre los espíritus, dando una nueva *Weltanschauung*.

Bello y denso ensayo el de E. Paratore, ubérrimo en ideas, filosofía y comprensión de ideología y psique modernas.

J. Campos Sch. P.

MICHEL RUCH, *Le préambule dans les oeuvres philosophiques de Cicéron. Essai sur la genèse et l'art du dialogue*. (Publications de la Faculté des lettres de l'Université de Strasbourg, fasc. 136), 1958 p. 459, 25 x 16 cms.

Los prólogos o proemios de las obras retóricas, políticas y filosóficas de Cicerón tienen en sí una constancia particular y una cierta manera general en su desarrollo que ciertamente constituyen un género literario. No creo que sea Ruch el primero a quien haya ocurrido la idea de emprender en serio ese estudio, pero sí el primero que lo ha realizado, afrontando las no pequeñas dificultades que esta empresa lleva consigo.

De ordinario Cicerón se sirve de los prólogos para exponer sus preocupaciones artísticas, políticas, filosóficas y morales, y por ellos podemos seguir el desarrollo de su personalidad de escritor y de pensador. El tema de los problemas de los prólogos era suficientemente amplio para su tesis doctoral, pero como la mayor parte de los prólogos ciceronianos aparecen escritos en forma dialogada, Ruch ha querido abarcar en su estudio también el origen del diálogo. Si hay que proponer algún reparo inicial a la concepción de su obra será el de la enorme extensión que abarca, en la que resulta difícil dar la importancia adecuada a cada uno de sus detalles.

La obra se compone de cinco partes: 1) El diálogo latino, orígenes y parentescos (pp. 17-102), 2) Cronología de los diálogos de Cicerón, según la correspondencia y los proemios (p. 105-181), 3) Composición de los proemios (pp. 185-321), 4) Significado y alcance de los proemios (pp. 325-408), 5) Evolución y perspectivas (pp. 411-438), Bibliografía, índice de nombres, e índice de materias (pp. 439-459).

¿Qué entiende Ruch por proemio? «Carta dedicatoria, disposición de la escena, charla preliminar: tales son los tres elementos constitutivos de

que hemos llamado *prooemium*, el cual comienza por la dedicatoria y termina en el momento en que los personajes empiezan a ocupar su lugar» (p. 9). El proemio, según esto, debe ser interno a la obra, o lo que es lo mismo, formar ya parte integral de la misma. Explicar, pues, el concierto de estos elementos, que luego llama Ruch oratorio dramático e histórico, en cada uno de los prólogos de Cicerón, es el empeño de la obra que comentamos.

En la primera parte Ruch se entretiene ampliamente en el estudio del origen del diálogo y estudia, como es natural, la contribución de Platón, de Aristóteles y de sus escuelas respectivas en la evolución del diálogo, hasta llegar al de Cicerón en que hace una mención especial y oportuna de los elementos reales que influyen poderosamente en ellos: las discusiones filosóficas, las villas de Cicerón, el concepto romano del *otium* y los elementos históricos relativos a la generación anterior en boca de cuyos hombres pone el Arpinate gran número de sus diálogos (pp. 73-91). Hecho esto afronta el problema de encuadrar el prólogo entre los géneros literarios (pp. 93-102), donde deseáramos ver citada la obra de A. PORQUERAS MAYO, *El prólogo como género literario* (Madrid, 1957), con abundante bibliografía moderna sobre tal tema que ha manejado Porqueras y desconoce Ruch.

La conclusión que se desprende de toda esta parte es que el prólogo, propiamente dicho, comienza en Aristóteles y los peripatéticos. Los peripatéticos son entre todos los filósofos los más retóricos, los más dramáticos y los más históricos, elementos que, como hemos dicho, constituyen el prólogo. Sin embargo la aportación de Cicerón a este género literario merece mucha consideración. En general en esta parte se echa de ver la falta de bibliografía moderna, no figurando por otra parte obras clásicas, por ejemplo sobre Aristóteles las de Bignone y Festugière y sobre los latinos, hablando de Lucilio, los trabajos de Terzaghi y de Puelma Piwonka.

En la segunda parte, mucho más fácil Ruch logra un trabajo bien acabado; pero nos extraña no ver entre los prólogos ciceronianos ni el de *Inventione*, ni el de *Officiis*, ni el de las *Paradoxa*. En cuanto a la fijación de fechas asignadas a la composición del *De Re Publica*, por ejemplo, no convence el autor para retrasarla más del 54-51, que es la fecha tradicionalmente admitida. (cfr. J. GULLEN, *Cicerón*, su época, su vida y su obra, pp. 171-175).

La parte tercera está bien dividida en sus partes correspondientes; pero procede con demasiada poca precisión en algunos puntos esenciales y pobre en documentación confirmativa.

En la cuarta parte se fija el autor relevantemente en la parte epistolar, en la disposición dramática y en la verosimilitud histórica. Los proemios han sido escritos después de la composición de la obra, cosa que se manifiesta en casi todos ellos (cfr. por ejemplo *Tusc.* 1, 4, 7-8; *Parad.* 3-5), sin que sea necesario que Cicerón los concibiera antes de la composición de la obra según el parecer de Ruch, (p. 330): «los prefacios han sido concebidos sin duda antes, puesto que contienen en germen toda la estructuración del diá-

logo». puesto que Cicerón pudo servirse del esquema-borrador que le había servido de pauta en su redacción, o mantener mucho mejor en la memoria toda la argumentación de la obra al terminarla que al comenzarla.

Y por fin, la quinta parte resume y robustece las conclusiones deducidas en las partes anteriores y considera el prólogo como elemento de autobiografía y testimonio de una conciencia (pp. 429-431), como documento de la historia de las ideas y de la civilización (pp. 431-435), y como ensayo estético (pp. 439-447). Esta parte, mejor documentada, incluso sobre las obras del mismo Cicerón, es del todo convincente y segura, aunque se podría haber sacado mayor partido en la demostración de que el prólogo ciceroniano es de los mejores testimonios que tenemos de la personalidad del Arpinate.

En conclusión, Cicerón manifiesta en sus proemios su verdadero genio literario, llevando a cabo estas admirables síntesis de la *prudentia* y de la *sapientia*, es decir, del genio griego y del genio romano, en vistas de una educación común. Cicerón muestra con ello, como dice MARROU, *Defense de Cicéron*, «Rev. Hist.» 177 (1936) p. 73, que «es no solamente el clásico por excelencia de la prosa latina, sino que todavía más, gracias a él Roma posee un saber y una filosofía».

No podemos, pues, menos de felicitar al joven doctor M. Ruch por esta obra, que, si bien es susceptible de numerosas mejoras, en su conjunto es un libro admirable y de vigorosos arrestos humanísticos.

José Guillén.

SALVATORE D'ELIA, *Ovidio*, Napoli, 1959. Istituto Editoriale del Mezzogiorno, pp. 417. 24 x 17 cms.

Así como los *Studi Ovidiani*, que luego reseñamos, son una «Raccolta» de diversos trabajos monográficos, éste es una obra organizada que abarca un estudio sistemático de la vida y obra ovidianas.

La Introducción que es a la par el capítulo primero, es un cuadro biográfico en el que se enlazan con habilidad y hondura los episodios de la vida del poeta con la historia y cultura de Roma, en cuyo ambiente se produce aquél.

Aún es más genético y filosófico el pensamiento del autor en el capítulo 2.º, donde discurre por las características ambientales y personales que se entrecruzan en una complicada trama de acciones y reacciones, para explicarse la cultura de nuestro escritor; mas las expone con tal competencia, que hace historia literaria y filosófico-cultural de lo precedente y contemporáneo del biografiado.

En los seis capítulos siguientes entra el autor en un estudio bien meditado y documentado sobre cada una de las obras ovidianas, empezando por *Amores*, y acabando por los poemas del destierro.

El análisis es completo, pues se refiere a la cronología, al entronque literario con los elegiacos, a los problemas de interpretación que se suscitan y no pueden ladearse, a los elementos sentimentales, eróticos sobre todo, que alientan y dominan en los poemas.

Merece destacarse el que dedica a las Metamorfosis en el cap. VI. Para llegar a comprender las leyes, las dimensiones, los tonos, las características intrínsecas de este inmenso cúmulo de versos, plantea previamente el problema de una unidad tonal. El autor por su parte no parece convencido de que el poema constituya con sus heterogéneas partes un todo orgánico, sino una obra muy compleja en elementos y en inspiración, si bien con páginas de auténtica poesía entre ellos.

Los *Fasti* son enjuiciados en el cap. VII no sin acierto por D'Elia como una ampliación y complemento de las leyendas de las Metamorfosis pero con temas más concentrados en la tradición romana.

Los poemas del destierro exigen un examen orientado en tres direcciones: como documento político, como documento psicológico, como texto de poesía. El segundo de estos considerandos que hace el autor, es un fino análisis de la reacción del poeta ante la nueva realidad política que se le presenta con la orden de destierro. Para explicar y captar ésta y la angustia del poeta penado, hace el autor un recorrido por el concepto y sentimientos de los antiguos con respecto al destierro: la debilidad de Cicerón en esas circunstancias (Att. 3), la situación moral de Séneca cuando lo estuvo en Córcega.

En conjunto cree el autor, que como poesía, el logro artístico se ha frustrado, aunque haya páginas de brillante inspiración y expresión. Resultan a su juicio, y es verdad, demasiado oratorias las lamentaciones de estas elegías, sobre todo en las *Tristia*.

En resumen, el profundo estudio de Ovidio que nos da D'Elia es realmente sutil y completo, acaso un tanto subjetivo en algunos aspectos, como es fácil que suceda en juicios y exposiciones etiológicas de este género. Pero el acierto y la competencia del Autor en la estimación ideológica y literaria del poeta de Sulmona es evidente.

J. Campos, Sch. P.

F. ARNALDI, N. LASCU, G. LUGLI, A. MONTEVERDI, E. PARATORE, R. VULPE, *Studi Ovidiani*, Istituto di Studi Romani Editore. Roma, 1959. pp. 141 e Indice delle Tavole e Indice General. 24 x 15 cms.

Las páginas de este volumen son una colección de estudios, dedicados al poeta de Sulmona, con motivo del bimilenario de su nacimiento. Otros extensos volúmenes se han publicado con la misma ocasión y acontecimiento, que en el n. 34 de esta Revista se reseñaron.

En el presente se recogen seis breves monografías de los autores citados en el epígrafe, que se concretan a temas referentes a las obras del poeta,

sin tocar problemas literarios o biográficos ya debatidos en múltiples trabajos.

"*El mundo poético de Ovidio*" de Arnaldi, es un *excursus* por los temas y seres en todas las obras ovidianas que tuvieron la virtud y vigor de inspirar al poeta tan variadas composiciones.

El *Commento topografico dell'elegia 1.ª del III Libro dei "Tristia"* (Conferencia dada a los Cursos Superiores de Studi Romani el 11 de abril, 1958 de Giuseppe Lugli es un corto, pero ameno paseo por los lugares que recorre el poeta al salir para el destierro, desde el Foro de Augusto hasta la Biblioteca de Asinio Polión, como va describiendo aquél en la 1.ª Triste del libro III.

R. Vulpe nos da en *Ovidio nella citta dell'esilio* y basado en datos literarios y en un reconocimiento topográfico actual, la historia y geografía de Tomi, con descripciones y noticias etnográficas históricas de gran interés.

El trabajo de Angelo Monteverdi, "*Ovidio nel medio Evo*", discurso pronunciado en la Academia nacional de los «Lincei» en la sesión solemne del 7 de junio de 1957, es a nuestro juicio, la monografía más notable del volumen, por la documentación y fuentes en que basa su síntesis, y los aspectos estéticos, literarios y morales, que considera, relativos a la influencia de Ovidio sobre la mentalidad y letras medievales. De por sí merecería una reflexión histórico-ética.

La conferencia de Nicolae Lascu, dada a los Cursos Superiores de Studi Romani el 16 de mayo de 1958, sobre *La Fortuna de Ovidio dal Rinascimento di tempi nostri*, resulta igualmente un a síntesis sobre el peso e influjo de Ovidio en dicha época pero más de dato e información de los siglos xiv al xx a través de Historias literarias, que estudió de la acción de ideas sobre ideas.

El discurso de E. Paratore pronunciado en Roma, en la Sala de los Horacios y Curiacios el 19 de mayo de 1958, bajo el epígrafe *Ovidio nel bimillenario della nascita*, es una brillante exposición de la inspiración, sensibilidad y pasión más o menos sincera de nuestro poeta, en parangón con el moderno poeta «corregional» del «Sulmonense», Gabriel d'Anunzio.

Se trata, como vemos, de un ramillete de piezas literario-históricas, que ilustran o recalcan las mejores dotes de la sensibilidad poética del célebre desterrado de Tomis, al que se ofrendan como homenaje de recordación.

J. Campos, Sch. P.

SALVATORE BATTAGLIA, *La tradizione di Ovidio nel Medioevo*. R. Pironti e Figli editori in Napoli, 1960, pp. 44, en 4.º.

JOSEPH G. FUNCILLA, *Una traduzione spagnuola inédita della "Salmace" di Girolamo Preti*. R. Pironti e Figli editori, Napoli 1960, pp. 34, en 4.º.

He aquí dos cuadernos (nn. 1 y 3) del «Archivo de Filología Románica» de Nápoles. Ambos hacen referencia a Ovidio.

El primero no es más que la explicación de las notas recogidas por el autor para un artículo sobre «Ovidio en la Edad Media», que apareció en la *Enciclopedia Italiana* (vol. XXV, 1935). El autor ha ido engrosando su documentación sobre dicho tema, y ahora, como anticipo de una obra más amplia, ofrece este opúsculo, rico en materiales y en apreciaciones de conjunto.

El segundo, contiene la traducción inédita del poema de Preti, titulado «Salmace». Se trata de un idilio fabuloso, que reproduce el relato contenido en el cuarto libro de las *Metamorfosis* de Ovidio, recargado con muchos elementos puramente ornamentales, que llegan a dar una fisonomía personal al poema, sin llegar a borrar en él la idea de dependencia y de imitación ovidiana. La traducción inédita va precedida de una breve introducción sobre la poesía de Preti y su influencia en el renacimiento. Esta traducción española, cuyo autor se desconoce, idiomáticamente se desarrolla en un castellano excelente y en un corte de estilo que, en general, se amolda bien a la tonalidad del original italiano. El texto se conserva en una Miscelánea, Ms. H. 25, de la Biblioteca Augusta de Perugia y va dedicado a «Francisco de Castro, Conde de Castro, Duque de Taurisano, Virrey y Capitán general por su Magestad en este Reyno de Sicilia». La fecha de la traducción se supone entre el 1616 y el 1621. Es una manifestación de la dominación española en el Sur de Italia.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

ANTONIO VIVES COLL, *Luciano de Samosata en España (1500-1700)*. Universidad de La Laguna (Canarias, 1959, pp. 210, en 4.º mayor.

Esta publicación es una amplia síntesis puesta al día de la tesis doctoral sostenida en la Universidad de Madrid el 23 de noviembre de 1950. El autor se propuso estudiar en ella las huellas lucianescas en nuestra literatura patria del Siglo de Oro (1500-1700). Se pone por modelo al eximio polígrafo de las letras hispanas, D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en su *Horacio en España*, y trata de ver cómo se tradujo, cómo se imitó, y, especialmente, cómo se valoró en España al quizá primer satírico mundial, al cáustico y mordaz, irónico y burlón, Luciano de Samosata, y con ello aportar un grano de arena a esa ingente *Biblioteca hispano-clásica* que un día soñara el mencionado polígrafo santanderino.

En cuanto al método de trabajo, el propio autor escribe: «...tras estudiar el texto lucianesco y consultar todos los catálogos, monografías y reseñas bibliográficas útiles y a nuestro alcance, hemos examinado meticolosamente todo el acervo literario español, de 1500 a 1700 en la doble faceta de traducción e influencia literaria, que encajaran en uno o varios aspectos del polifacético Luciano de Samosata. Hemos visitado con provecho las Bibliotecas Nacional, de El Escorial, los archivos de la Real Academia de la Historia, la Biblioteca de la Diputación y Universidad de Barcelona y la Nacional de París».

Prueba de la solicitud y meticulosidad del autor en sus pesquisas, continuadas aún después de defendida la tesis hasta el momento de su publicación, son los datos que recoge en la página 192, estando ya en prensa la tesis. En esta página hace mención especial del artículo aparecido en nuestra revista (enero-abril, 1959, pp. 63-87) sobre el *De gloriae militaris palma*, diálogo original en latín y griego de los hermanos Francisco y Santiago Rocaberti, en el que el P. Gregorio Andrés, de El Escorial que lo publica por primera vez, descubre imitaciones lucianescas.

El desarrollo de la obra, aún dentro de las limitaciones impuestas por imperativos de economía publicitaria y por la escasez de tipos griegos de la imprenta, que han obligado al autor a presentar en traducción castellana trozos griegos del original, que el rigor científico exigía para hacer más serio y eficaz el estudio comparativo, que vienen a ser como el cañamazo de toda esta amplia síntesis de la tesis doctoral, el desarrollo digo, de la obra, es sin embargo, lo suficientemente amplio y pormenorizado, para llegar a formarse una idea aventajada del valor intrínseco de la tesis *in extenso*. Los datos que el Dr. Vives aporta son muchos y de primera mano, y, gracias a su sabia exposición y a su hábil encuadramiento, la tesis queda bien fundamentada. Se adivina la mano de los buenos maestros que han guiado al doctorando en la paciente búsqueda y elaboración de sus materiales. Son figuras señeras en las letras griegas latinas e hispanas. El autor cita con agradecimiento los nombres de los profesores Tovar, Vallejo, Cirac, Martín de Riquer y González Palencia.

La tesis ha sido publicada por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, donde el Dr. Vives Coll viene prestando sus servicios de unos años a esta parte.

El autor promete continuar estudiando la influencia de Luciano en la literatura española posterior al Siglo de Oro. No dudamos del éxito de su empresa. El Dr. Vives es hombre de voluntad y está bien preparado para el desarrollo de su tema.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS, *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo*, Madrid 1960, pp. 160, en 4.º mayor.

Van reunidas en este libro las cuatro conferencias que integraron el ciclo que, con ese mismo título, organizó la Sociedad Española de Estudios Clásicos, en abril de 1959, y tuvieron lugar en su sede central de Madrid. Son las conferencias siguientes: la de D. MANUEL GARCIA BLANCO, sobre *El mundo clásico y Unamuno*; la de D. LUIS DIEZ DEL CORRAL, sobre *El mundo clásico y Ortega y Gasset*; la de D. JOSE L. ARANGUREN, sobre *El mundo clásico y Eugenio d'Ors*, y la de D. ADOLFO MUÑOZ ALONSO, sobre *El pensamiento griego y el agustinismo español actual*. A estas cuatro conferencias se añaden dos estudios más: el uno de D. JOSE S. LASSO DE LA VEGA, sobre *El mundo clásico de Menéndez Pelayo*, que reproduce en lo esencial el discurso de apertura del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos, publicado anteriormente en las *Actas de dicho Congreso* (Madrid, 1958), y el otro de D. MANUEL FERNANDEZ-GALINO, que lleva por título *El mundo helénico de Gabriel Miró*, publicado también anteriormente en *Insula*, el 15 de mayo de 1950.

Es digno de toda loa el deseo manifestado por la Sociedad Española de Estudios Clásicos de avivar y difundir el interés por los estudios de la antigüedad clásica, que desgraciadamente van quedando olvidados o tal vez intencionadamente preteridos por gran parte de los intelectuales españoles. Indiscutiblemente que un medio para ello puede ser despertar la conciencia pública y hacer caer en la cuenta de cómo son deudores a la cultura clásica aquellos escritores modernos que son como el ídolo de los intelectuales de nuestros días. Naturalmente que, al lado de los escritores modernos estudiados en este retablo antológico, podrían figurar también varios otros con el mismo derecho o tal vez mayor que ellos. Lo reconoce la Sociedad y por eso, en una advertencia preliminar, stampa estas palabras, que han de tenerse en cuenta antes de pronunciar un juicio desfavorable: «No se le oculta a la Sociedad editora el carácter necesariamente incompleto de este libro; pero espera que su publicación anime a otros estudiosos a colmar sus lagunas, en otros autores y periodos, a fin de completar nuestro conocimiento de la actitud del hombre español frente al fenómeno clásico».

No quiero entretenerme en el examen detallado de cada uno de los estudios. Sus autores ofrecen sobrada garantía para considerarlos de mérito. Quiero, sin embargo, hacer resaltar los trabajos de Diez del Corral y de García Blanco, por la originalidad del enfoque y por los datos y apreciaciones altamente instructivas, que nos suministran.

En este sentido creo de interés entresacar algunos de los testimonios que trae el Dr. García Blanco en su estudio sobre Unamuno y los Clásicos.

El autor va siguiendo a grandes rasgos el proceso de la formación humanística de Unamuno, sus impresiones y reacciones ante las oposiciones a cátedra de filosofía y de latín primero, y luego a cátedra de griego, su

criterio didáctico, el influjo de su docencia, para desembocar, en una segunda parte de su estudio, en la repercusión directa de los clásicos en su creación literaria, y en el regusto que ellos dejaron en su espíritu.

Ante todo, recoge el autor, ya al principio de su discurso, la *profesión de fe* en el latinismo, hecha por Unamuno en 1902: «Aunque, como vasco que soy, no sea latino, al latinismo debo lo más y lo mejor de mi cultura, y se la debe mi pueblo. Los latinos nos civilizaron, nos dieron la religión y nos están dando su lenguaje, porque el venerable y antiquísimo eúscuera desaparece, para nuestra salud. Si hemos de entrar en la cultura de los pueblos, necesitamos de otro instrumento». Estos parecen ser los sentimientos auténticos de este hombre enigmático y paradójico a juzgar por otros escritos suyos. La estampa que nos pinta en sus *Recuerdos de niñez y de mocedad*, sobre sus primeros años de latín, hay que tomarla como caricatura, trazada con rasgos acerados, en los que era maestro Unamuno. En el fondo no es más que una reacción violenta contra la sumisión al dómine a que se vio sujeto en sus primeros años de Bachillerato. La independencia de juicio era la gran debilidad del futuro rector de la Universidad de Salamanca. Con motivo de sus reiterados fracasos en oposiciones a cátedras de Filosofía, escribe: «Dada sobre todo la independencia de juicio, que ya por aquella época era mi dote espiritual, fracasé, y no pude sino fracasar, en ambas oposiciones. Y entonces decidí, aprovechando mis aficiones a lenguas, opositar a latín y griego. Y después de dos infructuosas oposiciones a cátedras de latín, logré al cabo ganar una cátedra de lengua griega».

Cuál fuera su estado de ánimo al ganar esta cátedra, nos lo dice el interesado en una página autobiográfica, escrita en 1905: «Apenas obtuve la cátedra me encontré con un profesor eruditísimo, el cual me espetó una larga arenga para persuadirme de que dedicara mi vida a ser un helenista, y no sé si a desenterrar y publicar yo no sé qué manuscritos griegos, que dicen que hay en el Monasterio de El Escorial. Quería ya acotarme el campo y decidirme: ¡De aquí no se pasa! Pero yo, que sabía muy bien que no es de helenistas de lo que España más necesita, no le he hecho caso alguno, y de ello estoy cada vez más satisfecho».

En cuanto a su criterio didáctico, el propio Unamuno escribe: «Yo procuro enseñar lengua griega y no gramática de esa lengua. Apenas mis alumnos conocen el alfabeto y pueden seguir la mera lectura de un texto, y mientras van imponiéndose en la declinación y conjugación regulares, voy yo traduciendo y comentando lo que se lee. Es decir, que empiezo a traducir griego desde el cuarto o quinto día de clase y no deja de traducirse hasta el último del segundo de los cursos de lección diaria de que consta la asignatura. Y por utilidad mía no traduzco una misma cosa en dos cursos distintos, pues no quiero que me ocurra lo que a más de un catedrático de latín, que, al cabo de los años, no saben traducir sino los trozos que tienen de texto. No me gustan los Trozos, Crestomatías y colecciones de fragmentos escogidos. Empleo esas pequeñas ediciones con notas, que pu-

blica la casa Hachette, de París, y procuro que cada curso —sobre todo en los segundos cursos— se traduzca alguna obra completa. Hace dos años tradujimos dos cantos completos de la *Iliada*; un diálogo de Platón; la *Antígona de Sófocles*; el *Prometeo encadenado, de Esquilo*; y el *Manual*, de Epicteto. A quien conozca el griego le parecerá que esto es mucho traducir para un solo curso, pero he de advertirle que no me detengo con delectación morosa de lingüista o de gramático en las dificultades y pasajes oscuros, sino que a las veces los paso por alto dando la interpretación más corriente. Mi objeto es acostumar al estudiante a la fisonomía general del idioma, suministrarle un vocabulario lo más rico posible y hacer que se aficiona a la literatura griega, pudiendo gustar de algunas de sus obras maestras en conjunto. No quiero hacer helenistas, sino hombres cultos con sentido del espíritu clásico helénico y gusto por la antigüedad».

Extensa ha sido la cita, para lo que se estila en una reseña bibliográfica; pero su incorporación está plenamente justificada por las enseñanzas que encierra. Con citas como ésta, va esmaltando el Dr. García Blanco su estudio sobre *El mundo clásico de Unamuno*. Hace constar que en la biblioteca de sus libros figura una edición dieciochesca de Tito Livio en siete volúmenes, todos ellos muy anotados de mano personal del discutido rector salmantino.

Sobre el benéfico influjo de los grandes escritores griegos, recojamos, como broche de oro, estos elogiosos testimonios: «Llevo veinticuatro años ya en trato con los antiguos genios de Grecia, oyendo la voz de su sabiduría; llevo más de veinte explicando en la cátedra. Me aquietan, me serenan, me apaciguan; cada vez creo comprenderlos mejor, pero no me satisfacen. Y lo que en ellos más me gusta es la inquietud que a cada paso no pueden menos de dejar de descubrir. Al fin eran hombres... «En los inmortales diálogos del divino Platón, se siente el placer de perseguir la verdad, más aún, el de sorprenderla; la inteligencia goza en la gimnasia de sus facultades. Esta pasión, esta desenfrenada pasión por la caza de la verdad misma, este loco amor por jugar a la inteligencia, consumía a Sócrates».

Estos testimonios si el Dr. García Blanco no adujera explícitamente la cita, más de uno de nuestros lectores los creería tomados, no de Unamuno, sino del gran enamorado de la cultura clásica, Menéndez Pelayo, o del libro de Hight, *The Classical Tradition*. Por eso precisamente los he querido consignar aquí, porque pudiera ser que alguno, con ellos a la vista tuviera que rectificar su juicio acerca de la postura de Unamuno con relación a la cultura clásica.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

IV.—HISTORIA Y LITERATURA CLASICA

JEROME CARCOPINO, *Alésia et les ruses de César*. Paris 1958, pp. 217; 18 x 12 cms.

El historiador Carcopino tiene gran interés en demostrar que el emplazamiento de la Alexia de Vercingetorix es la actual Alise; frente a una opinión centenaria, y sobre todo, contra Georges Colomb, campeón de Alexia-Alaise.

Para tal objetivo acude con conocimiento del tema a toda clase de datos y pruebas positivas, toponímicas, topográficas, arqueológicas, planteando antes el estado de la cuestión desde las excavaciones ordenadas por Napoleón III en 1861 en los alrededores y contornos de Alise-Sainte-Reine en Côte-d'Or.

En el argumento topográfico examina el texto de los Comentarios de Bello Gallico de César (B. G. 7, 69, 1-4) que señala a no dudarlo una posición más coincidente con la de Alise, que con la de Alaise. Los datos arqueológicos están recogidos desde las citadas excavaciones de Napoleón III de 1861 a 1865, y las del coronel Espérandieu en la misma Alise hasta las de Bernard d'Harcourt y el abbé Jovignot, con resultados positivos de construcciones de muros y defensas romanas del cerco, confrontando con los textos de los Comentarios, que señalan distancias, dimensiones y posiciones con hallazgos de elementos defensivos de los fosos, *cipi*, *lilia*, *stimuli* (B. G. 7, 73, 2; 6-3, 9. etc.), aparte de restos de armas, vasos, monedas de César y del jefe galo. Es el párrafo más extenso del libro y de más aportaciones comprobatorias.

El capítulo III es la antítesis con las pruebas aducidas por los adversarios en pro de Alexia-Alaise. Un texto del historiador tardío Florus, mal transmitido por copistas de manuscritos y por tanto mal interpretado, es estudiado en su recto sentido.

Otros argumentos, como el de los Secuanos al Este del Saona y la situación entre ellos de Alexia, que es la más seria de Colomb, no está conforme con la realidad histórica-geográfica. Como tampoco el de los Mandubios, secuanos al Oeste, amigos de Roma, pues queda desvirtuado por la historia.

El capítulo IV es una confirmación de los datos y afirmaciones anteriores con la perfecta acomodación a éstos y su explicación de la estrategia desarrollada por la inteligencia de César, con la particularidad que el mismo Carcopino se corrige de algún error de detalle de su *César*, en el sentido de mantener que el procónsul no se vio arrastrado por los acontecimientos y el desastre de Gergovia, sino que él llevó a Vercingetorix al terreno que le convino.

Conociendo el texto de la obra histórica de César y leyendo con aten-

ción las pruebas dadas por Carcopina el ánimo se inclina a aceptar la tesis de éste, y reconocer que ha puesto en su lugar un tema histórico de importancia para la valoración de la batalla de Alexia y su localización.

J. Campos, Sch. P.

LEONARDO FERRERO, *La Letteratura Latina. Profilo e testimonianze*. La Nuova Italia, Firenze 1959, pp. XXXVI-472, en 4.^o.

No escasean ciertamente los manuales de literatura latina. En los dos últimos números de HELMANTICA encontrarán nuestros lectores las reseñas de dos de ellos: el uno, de Büchner y el otro, de Frassinetti. Los dos, lo mismo que éste de Ferrero, son altamente recomendables cada uno con sus características propias, sus grandes aciertos y sus pequeñas sombras.

Ciñéndonos ahora a la Literatura Latina de Ferrero, es un deber subrayar la introducción de la misma. El autor la rotula: «Interpretación de la cultura romana». Es una visión panorámica certera y penetrante de toda la literatura latina, con sus fuentes, su desarrollo y sus influjos. El cuerpo de la obra está dividido en tres partes: una dedicada a la sociedad gentilicia y la organización de la cultura; otra que lleva por título «El príncipe y las letras»; la tercera desarrollada bajo el epigrafe de «El ocaso del mundo antiguo».

En la primera parte es de admirar la seguridad y elegancia con que se mueve el autor por el laberinto de las primeras manifestaciones literarias de Roma, analizando con maestría los primeros brotes de su literatura. Son pequeñas fórmulas jurídicas o rituales que nos transportan a siglos muy próximos a la fundación de Roma. El estudio que más tarde dedica a Plauto (pp. 41-54) y a Ennio (pp. 63-74), está muy bien logrado. Es difícil decir más y mejor en tan pocas páginas.

En torno a Augusto y a Mecenas va situando el autor, en la segunda parte, la constelación de los grandes astros de la literatura latina. Cicerón, Virgilio, Horacio, Tito Livio, son presentados en síntesis amplias e instructivas. A través de estas páginas siente uno que la simpatía hacia estas grandes figuras literarias se acrecienta en el alma. Más completa me parece la semblanza de Tácito (pp. 345-357).

Y estamos ya en la tercera parte. En ella se estudian paralelamente los escritores de la Roma pagana y los de la Roma cristiana. De éstos últimos los personajes mejor tratados han sido Tertuliano (pp. 412-446), San Jerónimo y San Ambrosio (pp. 437-444), Prudencio (pp. 454-457), y el Águila de Hipona. San Agustín (pp. 457-464).

Es una literatura densa y con una serie de síntesis muy bien logradas. La exposición, en un lenguaje atrayente y vivo. La presentación tipográfica digna de toda ponderación. Los juicios del autor van ilustrados con fragmentos de los escritores estudiados, escogidos con moderación y tino.

En fin, una obra altamente recomendable. Falta un índice de nombres propios y de obras estudiadas.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

J. WIGHT DUFF, *A Literary History of Rome in the Silver Age*, edited by A. M. DUFF. Ernest Benn LTD, London 1960², pp. XVI-600.

En 1909 el profesor Duff publicó *A Literary History of Rome from the Origins to the Close of the Golden Age*. Animado por la buena acogida de esta obra, emprendió la ardua tarea de preparar una Historia literaria de la Edad de Plata, pero debido a la Gran Guerra no pudo darla remate hasta 1927. En este volumen que ahora reseñamos, el profesor Duff se ha acercado con amor y simpatía a un periodo de la Literatura latina, tenido algún tiempo en menos, pero que ahora ejerce una gran fascinación sobre los espíritus de nuestra época. El hombre actual encuentra más próximos a su mentalidad y sentimientos a los escritores de la Edad de Plata que a los de la Edad de Oro; tal vez sea debido a que nuestra época no tiene nada de clásica y sí muchos rasgos comunes con los tiempos que corrieron en la Roma de los Emperadores.

En su exposición, el profesor Duff ha seguido un orden cronológico; así le ha sido más fácil seguir el proceso de la evolución literaria y situar a cada autor en su circunstancia histórica sin repeticiones innecesarias. Si para interpretar correctamente a un escritor no se puede prescindir de la perspectiva histórica en que le ha tocado vivir, esta ley tiene una razón de ser especialísima tratándose de autores que vivieron unos tiempos en los que toda manifestación del pensamiento, en filosofía, historia o poesía era un riesgo, pues se exponían a ser mal interpretados políticamente o a herir la vanidad literaria de aquellos emperadores escritores. Esta obra ha sabido ambientar perfectamente a los escritores. Otro mérito del autor es el acentuar el esfuerzo de los escritores latinos por imprimir a su obra un carácter netamente romano, aunque en ocasiones tuvieran delante modelos griegos. Este estudio abarca desde el año 14 al 138, o sea, desde Tiberio hasta el fin del reinado de Adriano.

En esta 2.ª edición, preparada por su hijo A. M. Duff, se han introducido importantes modificaciones. Algunas notas han sido ampliadas teniendo en cuenta las últimas investigaciones; y, sobre todo, la Bibliografía a cada autor ha sido puesta al día. Completa la obra un extenso Índice analítico que facilita su manejo.

T. de Villapadierna, O. F. M. Cap.

H. MIHAESCU, *Limba Latina în Provinciile Dunarene ale Imperiului Roman*. Academia Republicii Populare Romine, 1960, pp. 327; 23 x 17 cms.

En este libro en lengua rumana se propone el autor estudiar el latín usado en las provincias del Danubio, durante los seis primeros siglos de nuestra era, basándose en inscripciones y textos. Muchos millares de inscripciones ha examinado pertenecientes a distintos períodos de esos siglos, de Dalmacia, Nórico, Panonia inferior, Mesia superior, Mesia inferior, Dacia, Tracia, Macedonia.

Los textos que ha empleado son de tipo histórico y eclesiástico, provenientes de dichas provincias danubianas: entre ellos la obra de Victorino de Poetovio, la carta polémica de Paladio de Ratiaria; la epístola de Auxentio de Durostorum sobre la fe, vida y muerte de Ulfila; la Querella de Máximo de Mesia contra Ambrosio de Milán; las obras de Nicetas de Remesiana, los ensayos de Juan Maxencio, la crónica de Marcelino Comes, la obra histórica de Jordanes y los términos toponímicos y onomásticos de origen latino, hallados en las obras de Procopio de Cesarea.

Los hechos lingüísticos están presentados por orden cronológico y por provincias de O. a E. y de S. a N., siguiendo la ruta de la romanización. Y para destacar el lugar y momento de la aparición del fenómeno lingüístico, compara con otros fenómenos semejantes producidos en otras regiones del Imperio Romano.

Esta obra se ha limitado a las fuentes escritas de la antigüedad, dejando para otra la reconstrucción y datos indirectos de la toponimia, onomástica o las lenguas rumana, dálmata, albanesa y servio-croata.

Pero al fin advierte que, aunque ricas y numerosas a primera vista las fuentes escritas de las provincias danubianas, no ofrecen con todo más que un material lingüístico relativamente pobre y poco variado. Muchos datos empero lingüísticos consignados en las inscripciones y textos de estas provincias no eran específicos de las mismas, sino circulaban en una extensión más amplia. Las semejanzas con la lengua de inscripciones y textos descubiertos en el resto de la Romania se explican ya por sólidas tradiciones gráficas y literarias, como por la permanencia de la dominación romana hasta el año 400 y por el uso de latín como lengua oficial del imperio oriental, hasta principio del siglo VII.

El ejemplo de este autor podría seguirse en otras provincias históricas de la Romana para explicar problemas de aspectos del latín hablado o prerrománico.

J. Campos Sch. P.

ALFRED SCHMITZ, *Infelix Dido*, Etudes esthétique et psychologique du livre IV de l'Énéide de Virgile, Editions J. Duculot, S. A., Gembloux, 1960, pp. 251. 13 x 20 cms.

El libro IV de la Eneida, cuya lectura conmovió tanto el corazón del joven San Agustín, es el que ha servido, una vez más, de objeto de estudio y contemplación literaria a Alfred Schmitz. *Infelix Dido*, que resumen la tragedia épica creada por Virgilio, la única auténtica tragedia, que a Occidente legó el genio romano, es una obra digna de tenerse en cuenta por la forma original de su génesis. Se trata de un comentario especial al libro IV. El autor nos dice en el prólogo «que lo mejor de este comentario se debe al fervor a la curiosidad, a la espontaneidad e inteligencia de nuestros alumnos de retórica» (p. 7). Una experiencia digna de alabanza consiste en haber obligado a los alumnos a exponer su pensamiento personal, ante el micrófono de un magnetofón, sobre los distintos episodios del libro IV de la *Eneida*, para después someterlo a la crítica de los discípulos. De este modo han nacido los presentes comentarios. Este método es aceptable, cuando está asegurado por el proceso metódico en la interpretación, después de la lectura del texto, y por la dirección de un profesor competente. De otro modo se caería en divagaciones de tipo psicológico —lo psicológico es buscado especialmente en este comentario—, discutibles en muchos casos. Creemos que A. Schmitz se ha mantenido dentro de una línea objetiva, y que su procedimiento serio puede servir de modelo.

Aparte del prólogo, bibliografía, quizá demasiado escasa, e introducción al libro comentado, la obra está distribuida en texto latino y comentario. El texto latino, en la página izquierda, ofrece tan sólo los versos a que hacen relación los comentarios de la página derecha, repitiéndose el texto, si las explicaciones rebasan la página correspondiente. Esto hace que el volumen aumente proporcionalmente en gracia de la claridad. Se ha preferido esta presentación de los comentarios a la tradicional en pie de página. Sobre el texto latino aparecen en recuadro interesantes textos de poetas y escritores franceses y de otros países, que en muchos casos son evidentes imitaciones de Virgilio o, al menos, pensamientos paralelos en consonancia con los versos del poeta latino. En la página 19 hay un mapa de la odisea de Eneas por el mediterráneo, lo cual es un acierto, ya que facilita a los alumnos la comprensión de la topografía de la *Eneida*. Los diversos episodios están indicados en *diagramas*, idea muy loable, puesto que ayudan a retener la estructura de dichos episodios. La obra nos ofrece cinco diagramas: episodio de la cacería (p. 69), reacción de Dido abandonada de Eneas (p. 125), respuesta de Eneas a Dido (p. 135), imprecaciones de Dido (p. 216), noticia del suicidio de Dido (p. 239). Por último, hay otro diagrama de gran interés en hoja final, sobre el desarrollo de la tragedia de Dido y de las reacciones psíquicas de los dos personajes centrales del libro. Claro que en este último diagrama no aceptamos la denominación de *Plaidoyer*, que se da a las palabras de Eneas (v. 331-361). Este

discurso no es más que la voz consciente del deber en trágico contraste con la *humanitas* hacia Dido, con el propio interés cordial de Eneas. Virgilio hace triunfar a su héroe en una respuesta, que imponen los sucesos inevitables, sin que en ella se vea el cálculo frío de un *Plaidoyer*.

Por lo demás alabamos el interés puesto en el estudio del ritmo del hexámetro y análisis estético de las vocales, ya que sin ésto no es posible el goce completo del verso virgiliano. La obra destinada a la lectura escolar de Institutos y Liceos es también modelo para cuantos están obligados a demostrar la actualidad del mundo y cultura de Grecia y Roma.

Alfonso Ortega. O. F. M.

H. TAINÉ, *Saggio su Tito Livio*. Editore Borighieri, Torino, 1959, pp. 304, in 8.".

El ensayo de Taine (1828-1893) sobre Tito Livio, es una obra que no muere. Elaborada en 1853, su autor puso en ella todo el vigor de su alma joven y soñadora. Editada por primera vez en 1856 por la casa Hachette de Paris, el público ha ido agotando sus diferentes ediciones. Son varias las traducciones que de la misma se han llevado a cabo. La española de Luis de Terán anda ya desde hace muchos años por las bibliotecas. Recientemente, a la distancia de más de un siglo de la primera edición francesa sale la traducción italiana efectuada por Bertolucci. Es una prueba de la perennidad de esta obra de Taine. La traducción italiana se basa en la tercera francesa (1874), considerada como definitiva, ya que todas las demás reediciones no son sino reproducción exacta de esta tercera edición. Lleva el número 27 de la colección «Enciclopedia di autori classici» que dirige G. Colli. La presentación del volumen es excelente.

J. Jiménez Delgado. C. M. F.

ISTITUTO DI STUDI ROMANI, *Gino Funaioli*. Commemorazione tenuta da Ettore Paratore. Bibliografia degli scritti a cura di G. Scano e M. De Marco. pp. 76, en 8.°, Roma, 1960.

Recoge este opusculo el discurso pronunciado por el profesor Paratore en la sesión conmemorativa celebrada en Roma el 7 de enero de 1960 en memoria de Gino Funaioli, muerto el 23 de diciembre de 1958, cuando iban a dar comienzo las fiestas bimilenarias de Cicerón, a las que él se había entregado con todas sus grandes reservas intelectuales y morales. En este homenaje póstumo a Funaioli participaron, junto con el Instituto de Estudios Romanos, la Facultad de Letras de la Universidad de Roma y el Centro de Estudios Ciceronianos, del que Funaioli murió siendo presidente. El discurso de Paratore presenta, en síntesis clara y estimulante,

la brillante y fecunda carrera del sabio Funaioli, filólogo, humanista, investigador, y con un perfil humano, mezcla de tesón y modestia, que le ganaba la simpatía de todos. Mesina, Palermo, Milán, Bolonia, Roma, son las etapas de la carrera ascensional del extinto profesor. La bibliografía de Funaioli, que sigue al discurso de Paratore en el opúsculo que reseñamos, es el mejor elogio del mismo. Su actividad literaria rebasa el último medio siglo: 1903-1958. Su memoria quedará imborrable en los anales de la filología italiana de nuestro tiempo, y aún en la filología del mundo entero.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

MARIA SANTANGELO, *Musei e monumenti etruschi* (Colección «Musei e Monumenti», XII). Istituto Geografico De Agostini, Novara, 1960. pp. 172. 21 x 27 cms. 6.000 Ls.

Regalo para los ojos este precioso volumen, encuadernado en tela azul con estampaciones en oro, que el *Istituto Geografico De Agostini* de Novara ha dedicado a los museos etruscos de Italia, dentro de su elegante colección «Musei e Monumenti».

Tras una breve presentación de los propósitos y los límites del libro, la autora, Maria Santangelo, hace una admirable síntesis histórica de la civilización etrusca y especialmente de su producción artística. Gracias a una apretadísima concisión, ha podido condensar un riquísimo material en pocas páginas. Comienza por el estado actual de las grandes cuestiones en que se centra el «misterio» etrusco y, después de una visión conjunta del período más arcaico (s. VIII a. C.), traza la evolución de cada uno de los aspectos del arte y la artesanía etrusca: arquitectura, escultura, pintura, cerámica, bronce, orfebrería.

Pero el núcleo del libro lo constituyen las láminas, que llenan la mayor parte de sus páginas. Treinta y dos de ellas son magníficas reproducciones en color. Muchos objetos etruscos han ido a formar las colecciones extranjeras (baste recordar la riqueza del Louvre), pero aún así los museos italianos los guardan en cantidad mucho más que suficiente para dar una visión completa de la civilización etrusca. La dificultad está más bien en la selección, como la autora advierte al presentar la suya, que, desde luego, es muy acertada. Al lado de cada figura encontramos junto a los datos museográficos (faltan con frecuencia las medidas de los objetos), un atinado comentario, a veces bastante extenso, ideal como guía para la posible visita.

Las reproducciones en color de las pinturas murales no llegan tal vez a la perfección del volumen de «Skira», porque se trata de un plan más económico, pero, de todos modos, tienen gran calidad. También podemos degustar aquí los encendidos rojos de las terracotas, los verdes de los bronce, los espléndidos oros de las joyas. Por añadidura la pálida exqui-

sitez de un ánfora falisca, reproducida a toda página, lo mismo que el vaso «François», uno de los más bellos vasos importados de Grecia. Entra en los propósitos de la autora «abituaire il pubblico a discernere ciò che è etrusco da ciò che è fenicio, egizio, e soprattutto greco».

Las fotografías en negro son de gran nitidez. ¡Qué estupendos productos de ese arte que fluctúa entre la armonía griega, el realismo itálico y la exaltación mística o patética! ¡Qué delicia, por ejemplo, esas estiradísimas figuras, que se anticipan a Giacometti! ¿A qué dilatarnos? Lo mejor es que el lector mismo tome este denso extracto de los museos etruscos del centro de Italia y en él refresque sus recuerdos o en todo caso, supla la imposible visita.

E. R. Panyagua.

LUIGI CREMA, *L'Architettura Romana*. Enciclopedia Classica, sez. III, vol. XII, t. 1. Società Editrice Internazionale, Torino, 1959, pp. XXIV-688, 8.000 Ls.

La *Società Editrice Internazionale* ha emprendido la tarea, en verdad importante, de publicar una amplia *Enciclopedia Classica* en numerosos volúmenes. Aunque hasta el presente sólo el que ahora reseñamos ha llegado a nuestra redacción, algunos más han sido ya publicados. Pero aquél es suficiente para ver la orientación y las características de todo el *corpus*. Desde luego, no se trata de una enciclopedia alfabética, sino de una serie de volúmenes al modo de un extenso *Handbuch der Altertumswissenschaft*. Esta colección alemana es un claro precedente, pero en Italia no se había acometido aun una empresa semejante.

A la novedad, se añade la competencia de los maestros a quienes ha sido confiada la dirección de las distintas secciones. Son estas tres: I. *Storia e Antichità*. II. *Lingua e Letteratura*. III. *Archeologia e Storia dell'arte classica*. A cada una de ellas se asignan varios volúmenes, que a su vez comprenden varios tomos cada uno. Así cada tomo podrá tratar detalladamente una faceta de la compleja cultura clásica. El que tenemos delante está dedicado, dentro de la sección III y del vol. XII (Arte Romano), a la *Architettura Romana*.

Luigi Crema, encargado de su redacción, ha trazado en seis amplios capítulos el desarrollo, desde los orígenes hasta Constantino de la arquitectura romana, uno de los aspectos en que la fuerza creadora de Roma se muestra con mayor pujanza. Precisamente el autor dedica especial atención a poner de relieve los valores originales de la construcción romana, frente a anteriores posturas superficiales o desviadas. No es que Crema sea parcial. Al contrario, intenta «una presentazione dell'architettura romana nella pienezza del suo svolgimento storico, quale invero non sembra esser stata sempre presente nell'esame di detti problemi» (Introduz., p. XIV). Su confianza «di aver fornito sull'argomento un'informazione

ampia e aggiornata» (ibid.), está muy bien fundada. La multitud de datos, animada por un largo estudio directo de los monumentos conservados, se ha fundido en una exposición flúida, que sigue en múltiples apartados, un esquema común, pero flexible, para todos los capítulos. Tras cada punto tratado, una bibliografía que llega hasta las monografías más especializadas, completa la información valorando trabajos ajenos, añadiendo detalles, matizando juicios. Por la tipografía, más reducida, se distingue claramente de la exposición general.

Las ilustraciones son muy abundantes (844 figuras). Entre ellas hay muchos planos y reconstrucciones. En los planos falta frecuentemente la lista numerada de las partes o estancias, sin duda por limitaciones de espacio. En efecto cada página de ilustraciones contiene en general varias figuras. Para nuestro gusto, se da una preferencia ligeramente excesiva a los dibujos sobre las fotografías, aun cuando se trate, por ejemplo, de un edificio relativamente bien conservado como la «Basilica» (aula palatina) de Tréveris (cf. fig. 766) o tan interesante como el santuario de la Fortuna Primigenia en Palestrina (cf. figs. 47-50).

Permitasenos todavía advertir que nos ha resultado un poco difícil la confrontación de las figuras cuando se citan en lugares del texto alejados de donde ellas se encuentran, porque no se indica, ni aún en el índice de ilustraciones que (con otros de autores y de lugares) va al final de la obra, la página donde cada una se halla. Esto podría fácilmente subsanarse, con lo que sería aún más agradable el manejo de un libro cuya lectura se nos ha hecho interesante por la riqueza de datos que contiene, sabrosa por el tino de las observaciones y los juicios y grata por la agilidad de la prosa y la elegancia de la presentación.

E. R. Panyagua.

A. A. M. VAN DER HEYDEN and H. H. SCULLARD, *Atlas of the classical World*. Edimbourg, Nelson, 1959, pp. 222, 73 mapas a seis colores, 475 ilustraciones.

La editorial Nelson había lanzado ya a la publicación el *Atlas of the Bible* (1956) y el *Atlas of the Early Christian World* (1958) consiguiendo con ambos un triunfo rotundo. En este Atlas del Mundo Clásico sigue la misma orientación entendiendo la palabra «atlas» generosa y ampliamente; pues no solamente rebasa los límites de lo estrictamente geográfico, adentrándose en los campos de la historia, de la religión, de la economía, del arte, de la literatura, etc., sino que, además de mapas, consta de ilustraciones y de texto.

Los mapas, 73 en total en color, son geográficos, históricos, literarios, arqueológicos, etc. Todos ellos tan completos que muy bien se les puede considerar una síntesis gráfica de Historia, Religión, Literatura, Economía. Especialistas y simples aficionados agradecerán la enorme cantidad de

datos que de un golpe de vista pueden apreciarse sincronizado en estos mapas. Las ilustraciones, sabiamente elegidas, nos llevan de la mano por todo el arte del mundo greco-romano. Magníficas fotografías, muchas de ellas tomadas expresamente y por primera vez para esta obra, nos hacen gozar de las maravillas del paisaje a la vez que ambientan los hechos históricos y artísticos. El texto, con las limitaciones necesarias dado el volumen y la naturaleza de la obra no puede ser más completo.

El Atlas no pretende ser para especialistas, aunque los estupendos mapas también les pueden ser útiles, sino para los estudiantes de Clásicas y para el público en general. Creemos que los autores y editores han logrado plenamente su propósito. Finaliza el volumen con una Índice completísimo, en 24 páginas, que facilitan enormemente la labor de consulte.

T. de Villapadierna, O. F. M. Cap.

WATTEMBERG F., *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Bibliotheca praehistorica hispana Vol. II, Madrid, 1959, 181 págs; XIX tablas; XIV láms. y 2 maps.

El libro que reseñamos está dedicado al estudio de la región vaccea en un doble aspecto su celtización y su romanización. La región que analiza Wattemberg responde a una unidad étnica que desempeñó un papel capital en la lucha de los pueblos de la meseta hispana contra el dominio romano. A esta unidad étnica corresponde un territorio de límites muy preciso, que tuvo una evolución histórica extraordinariamente peculiar, ya que se enraizó en etapas anteriores, pero conservó siempre una huella clave de su indigenismo.

El autor no ha ceñido el estudio de la región vaccea a un periodo determinado histórico, sino a la etapa de conformación y de su aparición en la Historia que corresponde con la romanización de la meseta norte de la Península.

Wattemberg, así pues, enfoca la investigación de la región vaccea hacia un doble problema; por un lado se esfuerza por presentar una interpretación de las fuentes literarias, basada en el material suministrado por la Arqueología y por encajar los datos históricos en el marco étnico e histórico impuesto por lo indígena.

Uno de los méritos grandes de la presente obra estriba en que el autor ha recorrido personalmente la zona que estudia y ha añadido un número de yacimientos y datos muy precisos a los ya existentes. No ha desdenado el utilizar otras fuentes secundarias que pueden ilustrar los hechos, como la cartografía la toponimia, y el estudio de las vías naturales de comunicación, así como de los ríos.

Wattemberg presenta un análisis extraordinariamente complejo de la etapa indígena; el presente libro, dada la complejidad del problema, es se-

gún el autor una simple visión, pero no cabe duda que dada la calidad del presente libro, los problemas han quedado bien planteados y muchos resueltos definitivamente.

El libro se divide en tres grandes apartados, el primero de los cuales está consagrado al estudio del territorio y al análisis de los hechos ya etnológicos, ya político-administrativos, que son la base de los temas que se abordan en la segunda y tercera parte: la población y las vías de comunicación.

En resumen, el libro de Wattenberg es un exhaustivo estudio sobre el tema con un exigente método científico, y no dudamos que esclarece todo lo concerniente a la región vaccea y al pueblo que en ella vivió. Es un ejemplo a imitar de esta clase de estudios.

J. M. Blázquez.

IV.—LITERATURA MEDIEVAL

DÍAZ Y DÍAZ, M. C. *Index scriptorum latinorum Medii Aevi Hispanorum*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Patronato «Menéndez Pelayo», Madrid, 1939, 24 x 17, pp. 582.

Con sinceridad y al mismo tiempo con la seriedad que exige la reseña de un libro, empezaremos por decir que la presente obra del profesor Díaz es de lo selecto que sale de plumas nacionales.

Un *Index* como el presente supone un esfuerzo enorme. Son 2165 las obras de las que hace recuento entre anónimos y escritos de autor preciso. Empezamos con los escritores del siglo sexto para terminar con los de 1350. Omite los autores de los siglos cuarto y quinto, porque al ser entonces España una Provincia del Imperio Romano, dice el autor, no podrían llamarse estos escritores netamente españoles.

No creo sea esta disección del agrado de todos. Escritores de este periodo —Prudencio por ejemplo— se sentía tan español como cualquier autor de la España Visigoda. De este modo se da un corte un tanto arbitrario a la *Patristica española* y se eliminan de ella autores como Osio, Orosio, Paciano, Gregorio de Elvira, Juvenco, Prudencio, etc. que son figuras de renombre. Se empobrece así notablemente nuestra producción patristica.

En el *Index* se anotan solamente las obras que hoy conocemos. Nos parece otra laguna de consideración. Es también empobrecer nuestro patrimonio patristico. ¿Acaso lo que hoy desconocemos lo hemos de dar por perdido? Las revistas nos ofrecen de vez en cuando verdaderas sorpresas en este sentido. Tales títulos no debieran haber faltado en una obra de esta envergadura.

El verdadero valor del volumen del Sr. Díaz está precisamente en que después de cada obra se da una transmisión manuscrita de la misma, labor

ingente que facilitará extraordinariamente futuras ediciones críticas. También cita alguna edición —suele ser siempre la mejor— en que se encuentra editada la obra.

No merece la pena anotar alguna deficiencia en este aspecto ante el gran caudal de material recogido. Por otra parte con los avances inevitables de la crítica algunos números habría que corregirlos. Pero esto es una ley de la bibliografía.

Por fin quisieramos hacer una última observación. Pensamos que con algunos autores se ha dejado llevar el profesor Díaz de una hipercrítica relegando ciertos escritos a las obras dudosas o espureas sin razones convincentes, y en cambio en otros casos, ante la conjetura de un autor extranjero, lo incluye entre las obras auténticas. Son deficiencias inevitables de obras generales.

Felicitamos a nuestro buen amigo el profesor Díaz por esta su excelente obra tan benemérita dentro de la bibliografía española.

U. Domínguez del Val, O. S. A.

MAX MANITIUS, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*. Erster Band: Handbuch der Altertumswissenschaft IX, 2. 1. Verlag C. H. Beck München, 1959, XIII, pp. 766, en 4.º mayor.

Esta obra no necesita recomendación. Es sobradamente conocida y reconocida como de indiscutible mérito. No hacemos más que presentar al público esta reciente reimpresión, que reproduce sin variación ninguna la edición de 1911. Con ello la editorial Beck de Munich ha querido corresponder a las frecuentes demandas que recibía, desde que la edición anterior quedó completamente agotada. Ahora los dedicados a los estudios de literatura medieval y los numerosos centros culturales que se han ido creando en toda la geografía del Planeta tienen a mano este volumen indispensable para cualquier trabajo serio sobre la materia. De los otros dos volúmenes que completan la obra clásica de Manitius hay todavía existencias: el segundo volumen es de la edición de 1924 y el tercero de 1931.

Es lástima que en la reedición de estas obras, no se añadan por lo menos unas páginas complementarias de bibliografía moderna, como lo ha hecho, por ejemplo, la casa De Gruyter de Berlín con el libro de Diehl, que aparece reseñado en este mismo número.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

GIUSEPPE VECCHI, *Poesía Latina Medieval*. Introduzione, Testi, Traduzione. Note, Trascrizioni musicali, 2.ª ed. Collezione Fenice diretta da Attilio Bertolucci. Ugo Guanda Editore, Via Cantelli 13. Parma, 1958, pp. XL-522, 15 x 23 cms., Lire 3.500.

El autor, notable filólogo y musicólogo, ha sabido recrearnos con un extenso florilegio, que abraza un milenio, en que se perciben los ecos siempre líricos en la diversidad de canciones medievales, preferentemente religiosas en un sentido lato. La Introducción (pp. VIII-XL) ofrece un recorrido ambiental e histórica de la poesía latina medieval, desde sus primeros balbuceos en el siglo III con —Ambrosio, Prudencio, Venancio Fortunato— próceres de la himnodia sacra, para continuar por la edad carolingia, para abocar en el siglo XII, formando digno epílogo poético Santo Tomás de Aquino con su amigo San Buenaventura —los dos astros refulgentes de la Escolástica y de la Teología creyeron oficio digno tañer la lira en loor de Dios— y los otros dos franciscanos, Tomás da Celano y Iacopone da Todi. Una copiosa bibliografía (pp. XXXVIII-XL) pone fin a la introducción. La Parte Primera —himnógrafos y Venancio Fortunato— comprende los siglos IV-VII (pp. 1-35), entre otros, está representado Eugenio III de Toledo y el famoso Antifonario de Bangor. La Parte Segunda, siglos VIII-XI comprende los poetas carolingios, cantos de París y de Módena más ritmos báquicos. Se ocupa luego de las primeras secuencias (Notker, secuencias francesas e italianas), del cancionero de Cambridge, y de las canciones de San Marcial de Limoges y de la Aquitania (pp. 39-173). El siglo XII señala el apogeo de la poesía latina medieval, que es objeto de la Parte Tercera, con secuencias y cancioneros franceses, alemanes, españoles, italianos; con canciones convivales parodias y epigramas (pp. 177-369). Un glorioso Epílogo, siglos XIII XIV, cierra la antología con el tropo dramático y los cantores escolásticos (pp. 373-435).

Además de ir traducidos todos los poemas al italiano, se les ilustra al final con copiosas notas eruditas (pp. 437-504). Siguen los índices variados: Uno de los *Incipit* (pp. 507-510), de las 34 tablas musicales (pp. 511-513), de las reproducciones fotográficas (p. 515), y el índice general bien detallado (pp. 517-522). La obra que reseñamos interesa por igual a músicos y poetas, incluyendo igualmente a los estudios de las literaturas romances.

Isidoro Rodríguez, O. F. M.

V. BEJARANO, *Observaciones sobre el latín de San Leandro*: «Emérita», 28 (1960) 49-73.

Sobre la edición del *De institutione virginum* del *Corpus Escorialense* del P. C. Vega, el autor estructura la sintaxis del latín de San Leandro, haciendo resaltar las construcciones más peculiares. El trabajo está desarrollado con técnica y maestría.

J. J. Delgado.

V.—LITERATURA CRISTIANA

GIUSEPPE SCARPAT, Q. S. F. *Tertulliano, Adversus Praxean*. Edizione critica con traduzione e note italiane. Torino Loecher editore. 1959. pp. 316. 20 x 13 cms.

Tertuliano siempre resulta un autor interesante y nada fácil de interpretar en sus ideas, y tanto o menos en su lengua. Y aún hay que añadir que el *Adversus Praxean* es una de sus obras más dificultosas y más complejas, pero de particular importancia por su teología y para la historia de las herejías. Por esta misma densidad de ideas doctrinales, ha retraído a los filólogos de dedicarle estudios y ediciones, pues se hace penosa su lectura y la discusión de su texto y estilo. A pesar de ello, Scarpata ha acometido la tarea de su edición, traducción y comentario con vigor; y en este libro nos da una excelente y completa edición e interpretación comentada del célebre tratado de Tertuliano, no obstante los muchos puntos oscuros y controvertidos que han retrasado su publicación, debido al buen deseo de ahondar en su mejor conocimiento y esclarecer los problemas.

El autor empieza por dedicarle, como lo requiere el asunto y el método científico, una buena Introducción de CXLIII páginas densas como el pensamiento del escritor africano. En ella va analizando toda la situación teológica de la Iglesia durante los dos primeros siglos para poder comprender la herejía de Práxeas, hereje solamente conocido en su nombre y persona por este tratado tertuliano; pues hasta el presente no se ha logrado identificarlo con precisión y garantía de acierto, pues no es el llamado Epigono, ni ninguno de otros nombres, con los que se ha pretendido revestirlo.

Véanse entre otros algunos de los temas que estudia: «La tradizione dell'antica Chiesa», «Il movimento adozianistico», «Il movimento monarchiano», «Chi era Prassea?», «Ragione e fede», «Generazione del Verbo», etc.

Para caracterizar la herejía de Práxeas, se detiene más que en otras cuestiones, en la exposición del monarquianismo de Noeto, fundador de la doctrina, y en las derivaciones modalistas y sabelianistas que se observan en Práxeas. Estudia asimismo la Regula Fidei o Símbolo, que Tertuliano transmite en el cap. II confrontándola con el antiguo Símbolo romano de hacia fines del siglo III y con la fórmula bautismal de Hipólito. Para defender el dogma de la Trinidad frente a estos herejes analiza los términos «economía» en el sentido de S. Pablo, y la «generación» del Verbo, y otros conceptos teológicos en torno y contra la herejía de Noeto y Práxeas.

Como preparación a la edición del texto del tratado y para valorar la presente, se hace una referencia y descripción de los códices, y ediciones aparecidas, que no son muchas. La de Scarpata se basa en el M y otros mss. sometidos a nueva colación. Y la subdivisión en párrafos sigue la aceptada por el Corpus Christianorum.

Paralela al texto latino que va en la página derecha, lleva traducción italiana en la izquierda, con el aparato crítico al pie del texto latino.

Hemos reseñado anteriormente la Introducción, verdaderamente completa para explicar la situación doctrinal de la Iglesia en el período en que vive y enseña Práxeas, y preparar la comprensión de la difícil refutación de Tertuliano. Mas en ella, por abarcar muchas cuestiones delicadas y sútiles en el terreno teológico e histórico, viene a hacerse un tanto confuso y difuso para el que no esté bien preparado en Teología en Historia de la Iglesia, y para captar el objetivo de la Introducción se hace preciso mantener una tensa atención.

En cambio, el Comentario filológico que sigue a continuación del texto es, a nuestro juicio, el mayor mérito del libro. Contiene valiosas observaciones ideológicas, históricas estilístico-lingüísticas que precisan las ideas y ayudan poderosamente a la interpretación del oscuro Tertuliano en este y otros de sus tratados. Es interesantísimo para el filólogo del latín cristiano y para el teólogo además, por las muchas sugerencias y determinaciones cronológicas y de léxico que registra y estudia con competencia.

La Bibliografía es bastante completa; pero los Índices los juzgamos insuficientes para esta clase de obras y ediciones. Contiene uno de cosas notables, pero con ideas y términos; otro de lugares bíblicos y el general de materias. Mucho hubiera ganado, si llevara uno de palabras y locuciones completo y total, ya que algo de esto tiene el de «Cosas notables». Si además se añadiera uno de autores y lugares del Comento, hubiera quedado perfecta la obra. El de palabras que insinuamos, hubiera sido una preciosa contribución al Lexicon total de Tertuliano, que está por hacerse o aparecer.

Los méritos con todo de este hermoso libro cuentan mucho más para la filología del latín cristiano; y hacen de él un texto y comentario que deben consultarse para el conocimiento del pensamiento y lengua de Tertuliano.

J. Campos Sch. P.

AUBREY GWYNN, S. J., *The Writings of Bishop Patrik*. Dublin, The Dublin Institute for Advanced Studies. 1955. *Scriptores Latini Hiberniae* volume I, pp. 147, 25 x 16 cms.

G. S. M. WALKER, *Sancti Columbae opera*, Dublin, The Dublin Institute for Advanced Studies 1957. *Scriptores Latini Hiberniae* volume III, pp. 247; 25 x 16 cms.

DENIS MEEHAN, *Admnan's. De Locis Sanctis*, Dublin. The Dublin Institute for Advanced Studies. 1958. *Scriptores Latini Hiberniae* volume III, pp. 154; 25 x 16 cms.

Con pulcra presentación en la tipografía y serio método científico se abre esta Colección de escritores latinos medievales de Irlanda. El primer

volumen contiene la edición crítica de las obras del obispo San Patricio que lo fue de Dublín de 1074 a 1084.

En la organización del libro sigue la costumbre de las publicaciones inglesas de este tipo: Introduction, Texts, Appendixes, Index.

En la «Introduction» después de una información histórica bien documentada sobre el episcopado de Patricio, toca extensamente el problema de la autenticidad de sus obras, y aún es más amplio y detenido el estudio y examen de los códices, destacando el grupo de mss., que atribuyen a San Patricio el discutido *De tribus habitaculis*. Interesante y con buena mano está trabajado el del estilo y latinidad, llamando la atención los contactos del vocabulario de Patricio con la latinidad Hispérica (p. 49).

Viene a continuación el texto crítico en la página izquierda, de los poemas y del *liber Sancti Patricii episcopi (De tribus habitaculis animae)* en prosa, todos con traducción inglesa en la página derecha.

Tres Apéndices sobre "*The Wonders of Ireland*", las "*Homeliee Decem ad Monachos*" de S. Cesareo de Arlés, y sobre todo el cuerpo del hermoso libro. Añádense el *Index Nominum*, el *Index verborum et locutionum* y el *General Index*, muy apropiados al objeto de la edición.

El segundo volumen de la Colección es una tesis doctoral sobre San Columbano y sus obras. En la Introducción se distribuye acertadamente la materia en dos capítulos, que incluyen respectivamente la parte biográfica del autor, escrita por el monje Jonás contemporáneo del biografiado, y las obras de éste, que se clasifican en *Epístolas, Sermones, Reglas y Penitencial, Poemas*. Va estudiando cada uno de estos géneros literarios con sus manuscritos y ediciones el tema o argumento y el estilo y tono en que se expresa en ellos el autor medieval tan significado como es S. Columbano.

No omite tratar y discutir las obras perdidas y apócrifas. Y a continuación recoge y nos da en un estudio especial el trabajo del Dr. Ludwig Bieler sobre la tradición del texto, y brevemente algo sobre la latinidad de las obras del fundador del monasterio de Bobbio. Pero ha de añadirse en honor de la verdad que la concisión de este examen del estilo y lengua medieval está bien suplido con el *Index grammaticus* del final, extenso y completo como pocos.

La Bibliografía por su parte es intensísima en diez nutridas y densas páginas de letra menuda.

El texto crítico y limpiamente presentado con su aparato crítico va acompañado en la otra página con una ajustada traducción inglesa, que lleva al pie breves notas aclaratorias de tipo histórico. En *Appendix* aparte trae también con traducción el texto de las obras dudosas, que anteriormente en la Introducción discutió.

Sus seis *Index* dan idea de su valor y seriedad científica: *Biblical Index, Classical and Patristic Index, Index verborum et locutionum, Index Orthographicus, Index grammaticus, General Index*.

La obra es concienzuda en su concepción y en su realización con el mejor método de investigación. Excelente tesis.

El volumen tercero es una magnífica edición y estudio previo del *De Locis Sanctis* de Adamnno, noveno abad de Jona, del siglo VII.

La Introducción se detiene muy poco en la biografía de este monje; pero lo hace con más extensión en la situación histórica de los Lugares Santos durante la época en que se escribió este Itinerario; igualmente hace hincapié en otras cuestiones relativas al obispo Arculfo, que fue la fuente que proporcionó al monje escritor las noticias de su viaje a Palestina y Oriente, como lo va declarando el mismo Adamnno a lo largo de su narración. Con buen criterio razona y fija la data del dicho viaje de Arculfo por la importancia que tiene para establecer la situación y estado de los Lugares Santos, descritos en el Itinerario. Y una cuestión que resalta es la dependencia de éste con respecto a la Vulgata y al onomástico de San Jerónimo, confrontando textos de uno y otro. Viene luego una sección dedicada al análisis topográfico detallado de los lugares señalados en el Itinerario, con la descripción histórica de cada uno de ellos para mejor comprensión del texto.

Y antes de entrar en éste último examina la tradición textual en la que apoya su edición, comparándola con la de Geyer en el *Corpus Vin-dobonense*.

El texto, como el de los volúmenes anteriores, es pulcro y cuidado con aparato crítico y traducción inglesa y notas aclaratorias con la novedad de fotocopias de ilustraciones topográficas tomadas de Cod. de Viena 458 del siglo IX.

Sus Índices, que son seis, compendian el valor científico de la obra y edición, sobre todo el cuarto y quinto, que suplen el apartado de «estilo y latinidad», que no se ha dado en el cuerpo del libro. Véanse sus epígrafes: *Index Scriptorum*, *Index Orthographicus*, *Index Orthographicus*, *Index Nominum Proprium*, *Index Verborum et Locutionum*, *Index Grammaticus et Rethoricus*, *General Index to Introduction and Notes*.

Este como los otros dos volúmenes revelan unos hábitos científicos serios y de honda raigambre y tradición, que prometen y pueden ofrecer para progreso de la filología medieval otros estudios y publicaciones tan beneméritas como los presentes.

J. Campos. Sch. P.

VII.—OBRAS ESCOLARES

E. DIEHL, *Atllateinische Inschriften*. Cuarta edición revisada. Verlag Walter de Gruyter, Berlín, 1959. pp. 132, 19 x 12 cms.

Saludamos con gozo la aparición de esta nueva edición del *Manual de Inscripciones de Latin Arcaico* de Diehl, agotado hacia bastantes años. Es de esperar que siga prestando él tan excelentes servicios como ha venido prestando en sus tres ediciones anteriores. De pocos libros se podrá decir, mejor que de éste, que vale más de lo que pesa. Dentro de su limitado número de páginas contiene una riqueza de inscripciones que parece increíble, y, en sus diferentes apéndices, un tratadito sistemático de gramática histórica latina, que vale por un grueso volumen. Por lo demás esta cuarta edición en poco se diferencia de la última anterior. La mayoría de sus páginas diríase que son estereotipadas, línea a línea y letra a letra. Son, sin embargo, nuevas las páginas 88-94, donde se ha reunido una serie de *Addenda et corrigenda*. En los apéndices también se ha puesto al día la bibliografía correspondiente al CIL, y a las pequeñas colecciones *in usum scholarum*. Aquí, sin embargo, se habría de añadir el *Documenta ad Linguae Historiam illustrandam digesta a L. Rubio et V. Bejarano*. Madrid, CSIC, 1955. En algunas inscripciones, como la del núm. 65 y en la 254, las palabras *primigenia, regia, ig[...]* tendrían que llevar *c* en vez de *g*.

La revisión de esta cuarta edición ha corrido a cargo del profesor K. Schubring.

J. Jiménez Delgado. C. M. F.

CARLO DEL GRANDE, ΦΟΡΜΙΓΞ, *Antologia della lirica greca*. Luigi Loffredo Editore, Napoli, 1959². pp. 375. 15 x 22 cms., Lire 1.300.

El que un libro de poesía griega consiga una segunda edición en menos de dos años dice mucho en favor del autor, gran conocedor de las artes musicales de la antigüedad clásica. La antología abarca un periodo de más de doce siglos, mitad y mitad antes y después de Cristo, si bien sólo ofrezca escasas flores de la época cristiana. No se trata de poemas de escritores eclesiásticos —algunos podrían merecidamente haber hallado cabida en este florilegio— aunque, a veces, se noten resabios de ideología cristiana, como en el de la *Anth. Pal.* 10, 58b (p. 359) en que inconfundiblemente se percibe a *Job*, 1, 21. El poeta antiguo no sólo debía ofrecer belleza sino, a diferencia del poeta moderno también sabiduría. La lírica griega era esencialmente efímera u ocasional. Por estos motivos, como advierte el autor en la Introducción (pp. 7-27), se procura ambientar cada fragmento por diferentes medios, a fin de facilitar la plena fruición del mismo. Las

pp. 7-10 de la Introducción contienen unas notas para el profesor, mientras el resto se ocupa de la métrica con bastante detención.

Cada oda va precedida de una introducción en la que se indica el argumento teniendo también en cuenta la composición métrica, a la que se da bastante importancia. Hay una noticia biográfica sobre el poeta, que luego se completa en las pp. 366-368. El comentario es abundante y bien pensado. Dada la dificultad de esta poesía tan fragmentaria, creemos que es un acierto haber traducido con frecuencia frases y versos enteros e incluso poemas. Puede esto favorecer la comprensión del verso más que la vagancia del escolar, a quien va destinada la antología. En las pp. 365-366 hay una nota bibliográfica a la que sigue el índice (pp. 369-373) de los poetas estudiados, que pasan de treinta. El texto concuerda con la edición crítica de E. Diehl, y está tipográficamente bien cuidado. Es una obra de indudable valor escolar.

Isidoro Rodríguez, O. F. M.

HERODOTO, *Antología de Historia Griega*: Textos escolares de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, I; Madrid, 1960, pp. 206, en 4.

Honra de las Letras Españolas y de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, que lo ha editado es este primer tomo de su colección de textos escolares. Ciertamente no era tarea fácil ofrecer a los alumnos del preuniversitario español una antología de Heródoto, acomodada a la preparación general de los mismos. Menos aun, si se tiene en cuenta que esta antología, con su introducción, su comentario, sus ilustraciones, sus índices y aun su misma impresión, tenía que llevarse a cabo en el breve espacio de un mes. Sin embargo, la edición se ha hecho, gracias al milagro de haberse sabido unir en equipo, bajo el pabellón de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, varios de nuestros mejores helenistas: D. Manuel Fernández-Galiano y D. Francisco Rodríguez Adrados a quienes se debe, además de la colaboración común, la tarea de coordinar y revisar todo el trabajo; D. José Sánchez Lasso de la Vega, D. Luis Gil, D. Juan Zaragoza y D. José María Egea.

En cuanto a la realización del trabajo, en líneas generales, hemos de decir que es digna de todo encomio. Pocos textos escolares de los editados hasta ahora en España, sobre todo si nos limitamos a los autores griegos podrán ofrecer un conjunto de aciertos y de buenas cualidades —tanto en el fondo como en la forma, y hasta en la misma presentación tipográfica— como este primer texto de la Sociedad Española de Estudios Clásicos de que nos venimos ocupando. Si algún defecto hubiera que señalársele sería la demasiada pormenorización de las diferencias idiomáticas de Heródoto (pp. 35-64). Es todo un tratado magistral acerca de la lengua y estilo del historiador griego, el que se nos ofrece en la introducción. Pero hay que

pensar que el texto en cuestión va orientado, no a especialistas que preparen unas oposiciones a cátedra de griego, sino sencillamente a estudiantes del preuniversitario, la mayoría de los cuales necesitan el griego sólo como instrumento de cultura. De todas maneras se trasluce el pensamiento de los colaboradores en el empleo de dos cuerpos distintos de letra: uno grande para los fenómenos generales (pp. 35-38), con un cuadro sistemático muy instructivo en la página 37, y otro pequeño para todo lo demás (pp. 38-64). Se comprende el criterio selectivo y discriminatorio con que se presentan estos fenómenos de lengua y estilo.

De todas maneras, esta Antología de Heródoto, mirada en su conjunto, estoy seguro que ha de merecer toda suerte de plácemes y hasta ha de arrancar aplausos a los más severos Aristarcos.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

J. JIMENEZ DELGADO, C. M. F., *Gramática Latina* (Grado elemental), 3.ª ed. (Gráficas Claret, Lauria 5), Barcelona, 1960, pp. 190, 21 x 15 cms.

J. JIMENEZ DELGADO, C. M. F., *Repetitorium*, 3.ª ed. (Gráficas Claret, Lauria 5), Barcelona, 1960, pp. 208, 21 x 15 cms.

La obra del Dr. Jiménez Delgado nace bajo un signo doloroso: la necesidad de adaptar su antigua y acreditada Gramática latina, compuesta para el plan 1938, mucho más humanístico que el actual, al vigente desde 1953. Pero como su libro va destinado también a los Centros Eclesiásticos «no puede aceptar, por insuficiente, ese programa mínimo». Palabras que subrayamos cuantos explicamos en centros civiles: tampoco nosotros aceptamos ese programa mínimo, aunque pese imperativamente sobre nosotros. Y así la Gramática del P. Jiménez Delgado ofrece al alumno la suma necesaria de conocimientos para el manejo de los textos latinos.

Pero donde brillan los talentos científicos y didácticos del Dr. Jiménez Delgado es en el *Repetitorium* o libro de ejercicios; ejercicios numerosos, variados y amenos. Por de pronto el autor ha tenido en cuenta los datos del vocabulario básico: El alumno encuentra en los temas las palabras que son de más frecuente uso en latín insistentemente repetidas, para facilitar así el aprendizaje desde el comienzo. En segundo lugar, el autor ha procurado que el alumno vaya no de la Gramática al texto, sino del texto a la Gramática: por eso cada tema latino es objeto de una investigación gramatical para el alumno, dirigida mediante una serie de preguntas. Señalemos en tercer lugar su sentido práctico: estudio de giros, de relaciones diversas; por ejemplo, en el ejercicio 224, el giro «nostrum est», el capítulo XXXIV, relaciones de tiempo y lugar... Pero dos cosas merecen especial mención: la primera, el afán del autor de dotar al libro de amenidad, consecuente con su lema, expreso en el prólogo de *omne*

tulit punctum qui miscuit utile dulci. Para ello ha llenado el libro de «curiosidades», como él mismo las llama, que son historietas anécdotas, chistes, etc. Y aquí viene la segunda cosa que merece especial mención: es visible el afán del Dr. Jiménez Delgado por hacer del latín una lengua viva. De manera que sus «curiosidades» son, con gran frecuencia cosas del día; pero cosas del día no sólo redactadas en elegante latín, sino lo que es más, con un sentido romano del vivir, o mejor aún, traslaciones de ese sentido romano del vivir a situaciones actuales. Por citar un ejemplo, valga el ejercicio 336, entre otros muchos. En fin, el libro está pensado para que el estudiante aprenda no sólo a entender los textos latinos, sino también a expresarse en buen latín; y no sólo en latín escolástico y académico, sino en latín vivo al servicio de la vida de hoy.

El libro del Dr. Jiménez Delgado presta, pues, un buen servicio a las letras clásicas; un caudal de ambición honrosa y duro trabajo corre tras su modesta presentación. Y un aire nuevo agita todas sus páginas.

V. E. Hernández-Vista.

EDUARD BORNEMANN, *Kurzgefasste lateinische Sprachlehre*. Fünfte Auflage, Hirschgraben-Verlag, Frankfurt am. Main, 1960, pp. 130, 22'5 x 16 cms.

El Dr. Bornemann es un especialista en textos para la enseñanza del latín. La lista de sus publicaciones en este género es respetable y la calidad de sus diferentes libros, excelente. Prueba de ello, este resumen de Gramática Latina que en pocos años —de 1954 a 1960— ha alcanzado la quinta edición. La materia viene tratada en la forma tridicional: Preliminares (pp. 5-12), Morfología (pp. 12-82), Sintaxis (pp. 82-124), y un doble Índice, uno de verbos y otro de materias (pp. 125-130). En la exposición, su autor es maestro en saber unir la concisión y la claridad. A esta claridad ayuda mucho la sabia disposición de paradigmas y recuadros, siempre con sobriedad y tino; el empleo discreto de los diferentes tipos de letra, sin romper la elegancia de la presentación tipográfica; la ordenada distribución de la materia y el acierto en saber eliminar todo aquello que recargaría demasiado el texto y distraería la atención de los alumnos. En las declinaciones, no puedo menos de alabar el sano criterio de conservar la distribución tradicional de los casos: Nom., Gen., Dat. Acus., Ablat. El Vocativo, que sólo aparece en el paradigma de la segunda declinación, va colocado en último lugar. Lo importante pedagógicamente es no separar el nominativo del genitivo. Sin el enunciado de este último, la declinación de la mayoría de los nombres, sobre todo de la tercera, se hace prácticamente imposible. El capítulo dedicado a la formación de las palabras no dudo en recomendarlo como modelo en su género. Por estos y otros muchos aciertos, que no es preciso que me detenga

a detallar, no puedo menos de felicitar al Dr. Bornemann, y recomendar esta obra del paladín del Movimiento del Latín Vivo en Alemania.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

ALESSANDRO RONCONI, *La sintassi latina*, Firenze 1959, pp. 355; 20 x 15 cms.

Ronconi, conocido ya en el círculo de las Letras Clásicas por otras publicaciones monográficas latinas de notable interés (cf. HELMANTICA, 34, 178), nos ofrece ahora una Sintaxis latina elemental, de tipo normativo.

Dar algo nuevo en tal clase de manuales, tantos como se han escrito, es asunto de difícil realización. La presente es completa dentro de su género y clara en organización y exposición: Distribuye toda la materia en dos partes: I. Sintaxis nominal y II. Sintaxis verbal. En la I. trata los casos y pronombre y preposiciones, y en la II. estudia los elementos del verbo y proposiciones independientes y subordinadas.

No se entretiene el autor en exponer, y menos en discutir, cuestiones técnicas y doctrinales, pero no omite la teoría gramatical clásica y corriente en forma escueta y didáctica, destinada a estudiantes ya iniciados, sin salirse por supuesto de lo elemental.

Las normas resultan más claras y asequibles con los correspondientes ejemplos que les adapta y con la comparación con las construcciones de la lengua italiana que señalan semejanzas y diferencias.

Creemos que este manual de Sintaxis supone los pertinentes ejercicios prácticos sobre todo, inversos, es decir, de italiano a Latín, para que sea eficaz y positiva la asimilación de sus reglas.

J. Campos, Sch. P.

ALFONSO TRAINA, *Comœdia. Antologia della Palliata*, Padova (Via Japelli, 5), Casa Editrice CEDAM, 1960, pp. 174, en 4.º.

El nombre del joven Profesor Alfonso Traina va ganando prestigio de año en año entre los cultivadores de la Filología latina. Son numerosos los artículos y notas que frecuentemente publica en diferentes revistas de especialización. También lleva publicados ya algunos libros. El año pasado mismo me ocupé elogiosamente de uno de ellos, el del alfabeto y la pronunciación del latín (HELMANTICA, X, 1959 157-158). El que hoy presentamos a nuestros lectores representa un mérito más en el haber del joven profesor italiano. No es obra de improvisación. Recoge y actualiza gran parte de los capítulos de la *Antologia della Letteratura Romana*, I, publicada en colaboración de P. Ferrabino en 1951, y más tarde reimpressa, en reducido número de ejemplares, en 1957. Algunos de los poetas incor-

porados a esta Antología han sido comentados por primera vez. En general, el comentario de Traina va orientado a dar luz sobre el sentido de los textos, tarea difícil a veces por tratarse de piezas fragmentarias, y a la vez a orientar a los estudiantes universitarios de la rama de Letras Clásicas, en el estudio y comprensión del latín arcaico. Abundan las notas lingüísticas y las estilísticas. Cada autor va encuadrado en una breve introducción, que facilita la exégesis de los fragmentos propuestos. Precede a toda la obra una introducción general a la *Palliata*, donde, con un enfoque francamente científico, se hace hincapié en el concepto y aplicaciones de la palabra *humanitas*. Sigue luego un pequeño tratadito de prosodia y métrica, necesario para saberse mover un poco en el intrincado laberinto de los versos de esta poesía latina primitiva. El propio Traina reconoce la insuficiencia de estas someras nociones introductorias de métrica, y aconseja acudir a otras obras y estudios señalados en la Bibliografía para llegar a un conocimiento más detallado y profundo en esta materia. Como apéndice figuran varios de los *Elogia* y de las llamadas *Tabulae triumphales*, con hábil comentarios del autor. En resumen, un libro que, por una parte, descubre la relevante preparación científica y literaria de Traina y que, por otra, está llamado a prestar un excelente servicio en las aulas universitarias.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

CHARLES ROSSET, *Textes Latins*. Classes de 4.^e et 3.^e Les Editions de l'Ecole, Paris, 1959, pp. XIV-288, en 8.^o.

Esta casa editorial dispone de una buena colección de textos para la enseñanza del latín en los diferentes cursos de Bachillerato. En dicha colección el nombre de Ch. Rosset es sobradamente conocido. El texto que ahora presentamos a nuestros lectores está elaborado a base de fragmentos de Cicerón, Quinto Curcio, Tito Livio, Ovidio y sobre todo de César. Cada autor y cada relato va ambientado convenientemente e ilustrado con abundantes notas y grabados. Se insiste en la fijación del vocabulario y, en un apéndice final propone una serie de ejercicios para el aprendizaje de algunos vocablos difíciles. En punto a presentación, sólo plácemes merece la casa editora. El único reparo que yo encuentro se refiere, no a la obra en sí, sino al sistema pedagógico. Los muchachos al llegar a los cursos superiores necesitan y gozan más con trataditos y obras enteras acomodadas a su edad y a su preparación. Es también muy necesario no abandonar los ejercicios de composición latina. Emplear en esos años demasiado tiempo en ejercicios de traducción de frases sueltas o de fragmentos desconectados, aunque sean de autores tan clásicos como Cicerón, César y Tito Livio, puede significar coartar el avance de los alumnos y quién

sabe si también fomentar en ellos la pereza y hasta engendrar en su ánimo el retraimiento y el fastidio hacia el latín. ¿No es éste un grave daño?

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

M. J. DE LACROIX DE LAVALETTE, *Arria*. Paris, Les Editions de l'Ecole, pp. 228. 22 x 17 cms.

— *Albius*, ou L'Expédition d'un officier romain en Gaule (27 a. JC.), Paris, Les Editions de l'Ecole, pp. 208; 22 x 17 cms.

Mr. de Lacroix de Lavalette ha seguido el ejemplo de l'abbé Barthélemy en el *Voyage du jeune Anacharsis*, y nos da en estos bellos volúmenes una evocación del pasado de la Roma augústea en forma de historia novelada, de encantadora lectura.

El tema del primer volumen es emotivo hábilmente escogido y entretejido con personajes históricos del campo militar y del campo literario, presentando en escenas de reminiscencias conocidas a un Tito Livio, a Virgilio, Horacio, César, Livia, Augusto, Octavia y a los personajes ficticios que son los protagonistas del relato, Fabia, hija de C. Fabius Maximus, legado del César en Galia, y Arria, princesa gala. Los epígrafes de los capítulos dan idea y proyectan en cuadros las situaciones y escenas de la vida romana: tales entre otros, L'esclave d'un illustre maître; La bibliothèque de Fabius; Chez la femme du consul; Aux cuisines; Les ruines d'un palais; Une villa romaine; etc.

En el segundo, *Albius*, zurce el autor otra historia más novelada que la primera, alrededor de Albius Tibullus, el poeta elegíaco conocido, que ingresa de oficial en la cohorte pretoriana, y cuyos amores con Delia, la musa real de su poesía, constituyen la trama del relato.

Intervienen figuras secundarias y ficticias, que prestan ocasión al autor para presentar hechos más o menos históricos, como la sumisión pacífica de las Galias a Augusto y motivos de la vida romana.

La forma de diálogo en ambos libros hace atrayente y flexible la narración, que no fatiga al lector, que en cambio se interesa por su desarrollo y desenlace.

Indudablemente que el objetivo de enseñar deleitando la historia romana se cumple. Pero hemos de advertir, que siendo en realidad no historia, sino historia novelada, es fácil, como sucede a veces en el cine de tema histórico, aceptar el lector como verdadero y auténtico lo que no es más que ficción, relleno para provocar situaciones y llegar al desenlace. Por lo mismo creemos que esta clase de amenas exposiciones son más aptas para personas impuestas ya en la auténtica historia. Si bien con buen acuerdo y prudente previsión Lacroix ha señalado al final los personajes genuinamente históricos y los añadidos e imaginados en su relato.

Es acierto también digno de señalarse las notas claras y breves con las fuentes históricas y de comentario que avalan y apoyan lo que contiene de real y documentado.

Asimismo las ilustraciones, preciosas, y en lo posible correspondientes a la época historiada, sacadas del Cabinet des Médailles de la Biblioteca Nacional de París, son poderosísimo auxiliar para la comprensión de los hechos.

Con los reparos que hemos señalado, reconocemos que indudablemente estos relatos hacen viva ante los ojos y la imaginación la historia de la Antigüedad romana para el lector y estudiante interesado en captar las realidades vividas.

J. Campos, Sch. P.

E. MOYANO LLERENA, S. J., *Latin Vital*. Dibujos de Guillermo Hueyo. Tomo I, pp. 158; T. II, pp. 187, 12'4 x 20'2 cms. Editorial Herder. Barcelona, 1960.

El autor de este libro tiene el mérito de haber sido el primero en entrar con esta obra eminentemente didáctica dentro de la órbita del llamado «Movimiento de Latin Vivo». En la exposición ha querido seguir de cerca a los patrocinadores del método «Asimil», incluso en el grabado humorístico que acompaña a cada lección. Procede a base de frases cortas, en forma de preguntas y respuestas, para ir poco a poco iniciando en la conversación latina. La gramática va dosificada a lo largo de las cics lecciones de que consta la obra completa, siempre en forma de notas complementarias, relativas a alguna de las construcciones nuevas utilizadas en las frases. Al final del segundo tomo (pp. 107-187) hay una exposición sistemática de la parte gramatical y un índice alfabético de palabras.

Algún reparo me permito apuntar a la presente edición. El título de *vital* aplicado al latín lo encuentro poco afortunado, aunque bien se ve la intención del autor al adoptarlo. Echo de menos una ligera iniciación en el vocabulario de las diferentes lecciones, antes de entrar de lleno en la conversación. A este respecto, también hubiera sido conveniente haber tenido presentes los resultados positivos del vocabulario básico. Por fin la letra, aunque muy clara, la encuentro demasiado pequeña. Compárese, por ejemplo, con el tipo que suele emplearse en los libros del método «Asimil». Son reparos que pueden fácilmente subsanarse en posteriores ediciones, que sin duda se harán necesarias, dada la marcha que va tomando el Movimiento del Latín Vivo, que patrocina el Dr. Capelle.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

VII.—VARIA

HANS URS VON BALTHASAR, *Teología de la Historia*, col. «Cristianismo y Hombre actual» Ediciones Guadarrama, Lope de Rueda. 13, Madrid 1959, pp. 161, 12 x 19 cms.

La colección *Cristianismo y Hombre actual*, dirigida por el P. Muñoz Sendino, empieza a prestar un alto servicio al catolicismo actual con la presentación de una serie de obras, que nos ofrecen en lengua castellana lo más interesante del pensamiento teológico de la Europa central. *Teología de la Historia* de Urs von Balthasar es ya el cuarto volumen, que tiene, como los demás publicados hasta ahora, una óptima presentación, haciendo honor al gusto selecto de la Editorial Guadarrama.

El agudo teólogo, a quien hemos oído más de una vez en Basilea y Friburgo de Brisgovia traza en esta obra un bosquejo histórico sobre la Historia, incorporada a la esfera de lo trascendental por la Encarnación del Verbo. La aparición del Hijo de Dios en la tierra induce al estudio de la esencia de la categoría histórica, a la visión de la Historia como Historia de la salvación, relación de la gracia a la historia, Cristo como norma de la historia, para culminar en la función salvadora de Cristo por medio de su Iglesia, que es prolongación temporal de sí mismo.

Obras de esta hondura y entraña teológica, y no divagaciones más o menos personales, con barniz de mística improvisada, es lo que está necesitando nuestro tiempo y un mal entendido y vivido catolicismo formalista.

La versión al castellano de José María Valverde, a pesar del difícil vocabulario teológico de Urs von Balthasar está hecha con gusto exquisito y maestría del lenguaje.

Alfonso Ortega, O. F. M.

SERGIUS S. FEDINIAK, O. S. B. M., *Mariologia apud PP. Orientales* (Basilius M., Gregorium Naz., Gregorium Nys.), Editio 2. Romae, 1958. Libreria Mariana, Via Santi Apostoli. 14. Roma, pp. 101 17 x 25 cms.

La Virgen María ocupa un lugar eximio en la teología oriental, como advierte el autor en el *Praefatio* (p. 5). Su estudio se restringe al siglo iv y a los tres grandes doctores, San Basilio Magno, San Gregorio Nacianceno y San Gregorio Niseno. Después del Índice (pp. 7-8), trae las fuentes utilizadas en su trabajo y la bibliografía (pp. 9-11). La Introducción (pp. 13-20), delinea el ambiente histórico del siglo iv, bastante inquieto, a pesar de ser el *siglo de oro* de la patristica oriental con la indicación sucinta de las herejías. Se advierte que ninguno de los tres doctores dejó un tratado

expreso de mariología, aun cuando frecuentemente escribieron de la Madre de Dios, lo que permite establecer una doctrina mariológica de los tres Padres Capadocios.

La obra abarca cinco capítulos muy importantes. El primero (pp. 23-31) examina la expresión *hagia, Maria Sancta*, en los tres Padres mencionados. El segundo (pp. 35-42) está destinado a la expresión *theotókos, Dei genitrix* en los mismos escritores. Más extenso es el capítulo tercero (pp. 45-67) dedicado al estudio del término *parthénos, virgo*. En el capítulo cuarto (pp. 71-82), aparece la Virgen como prerredenta, *praepurgata, prokathartheisa*. Al final (pp. 85-92), se trata de la realeza de María, *basileia, regina*. Se cierra con una ligera conclusión (pp. 95-101). El autor ha tenido el mérito de buscar en los Padres capadocios todos los datos mariológicos. Pero hace la impresión de un arsenal abundante, sin que, realmente se explote bien el material coleccionado. Así, no se estudia el concepto de la expresión *hagia* (pp. 23 ss., ni siquiera en la p. 26). En el aspecto metodológico, debería mejorarse la presentación: Unas veces pone los términos griegos con tipos originales, otras con tipos latinos. Tampoco hay uniformidad en la transcripción latina, así escribe *prokathartheisa* y *procathartheisa*, pp. 71 ss. Las erratas del texto griego son innumerables. Todo esto es fácilmente subsanable en una tercera edición, que sinceramente deseamos a esta interesante monografía.

Isidoro Rodríguez, O. F. M.

E. SCHWARTZ, *Gesammelte Schriften, IV: Zur Geschichte der alten Kirche und ihres Rechts* (Berlín, W. de Gruyter et Co., 1960), pp. XI-344. 25'5 x 14'5 cms., 44 DM.

El presente volumen contiene la reedición de cuatro estudios del ilustre historiador de los antiguos concilios, Eduard Schwartz: 1) Sobre la historia de la Iglesia en el siglo IV (aparecido en *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 34, 1935, 129-213); 2) Los concilios del Imperio desde Teodosio hasta Justiniano (aparecido en *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte, kanonistische Abteilung* 11, 1921, 208-253); 3) Las colecciones de cánones de la antigua Iglesia del Imperio (aparecido en la misma revista 25, 1936, 1-114); 4) Sobre la política religiosa de Justiniano (aparecido en *Sitzungsberichte der Bayer. Akademie der Wissenschaften, phil.-hist. Abteilung* 1940, 32-81). Los cuatro estudios seleccionados para este volumen pertenecen a los dos últimos decenios de la vida del autor. Se cierra este tomo con un índice de los escritos de Schwartz, por orden cronológico de aparición.

Esta nueva edición, primorosamente presentada, de los escritos de Ed. Swartz presenta las ventajas y desventajas de esta clase de publicaciones. Por una parte, es preciso agradecer a los editores el haber puesto al al-

cance de los estudiosos de hoy unos estudios aparecidos en revistas que no todos tenemos a mano. Por otra parte tratándose de escritos de hace más de 20 años, cabe suponer que habrá aspectos algún tanto envejecidos. Tal ocurre, por ejemplo, con el artículo que aparece en tercer lugar, sobre las colecciones canónicas, más detenidamente examinado por mí. En tales casos, puede respetarse el texto del autor, pero es sumamente conveniente añadir una nota bibliográfica, en atención a los lectores menos impuestos en esta clase de estudios, advirtiéndoles de ulteriores avances de la investigación. Así como el editor nos explica, en un breve prólogo los criterios de selección de los materiales que figuran en este IV vol. (acertados por cierto), podía, dentro del mismo espacio, añadir una orientación bibliográfica en el sentido indicado. Los títulos que aparecen en segundo y tercer lugar, «Reichskonzilien» y «Reichskirche», que nosotros traducimos con cierta libertad por «concilios del Imperio», o «Iglesia del Imperio», respectivamente, son muy del gusto protestante, pero son exactos hasta cierto punto nada más.

A. García García O. F. M.

ACADEMIE DE LA REPUBLIQUE POPULAIRE ROUMAINE, *Recueil d'études romanes*. Bucarest, 1959, pp. 344, 23'5 x 17 cms.

Esta colección de trabajos ha sido recogida y publicada con ocasión del IX Congreso internacional de Lingüística romana, celebrado en Lisboa del 31 de marzo al 3 de abril de 1959.

En ella figuran numerosas personalidades ampliamente conocidas en el campo de la lingüística y de la filología románica. Muchos de estos trabajos se refieren a la lengua rumana, varios a la francesa y algunos al latín y al español. Fijaremos nuestra atención en estos últimos por interesar más de cerca al mundo de nuestros lectores.

G. IVANESCU, escribe sobre *Les formes du nominatif et de l'accusatif pluriels des Ire. et Iie. déclinaisons, en latin vulgaire* (pp. 125-133).

En este aspecto divide al mundo romano en dos grupos, el formado por Africa, Cerdeña y la Península Ibérica que unifican en el latín vulgar el nominativo y el acusativo plural de los temas en *-a-* y en *-o-*, en *-as*, y *-os*, y el constituido por la Galia, centro y sur de Italia y la Península de los Balcanes, que los reúne en la desinencia *-e*, *-i*. Explica el primer caso por un influjo del osco-umbro sobre el latín vulgar; y el segundo por el predominio del latín del Lacio. Examina hondamente los hechos, analizando y pesando los estudios que sobre el tema llevaron a cabo sobre todo Meyer-Lübke, *Grammatik der Romanischen Sprachen*, y Mohl *Introduction á la chronologie du latin vulgaire*.

A. ROSETTI, *Remarques sur l'emploi des phonèmes semi-voyelles en roumain et en espagnol* (pp. 221-224). En el artículo de Rosetti, *Notes de Philologie, Voyelle, semi-voyelle et consonne*, en «Acta lingüística», III, 1942-

1943. pp. 31 y ss. Fritz Hintze había advertido una contradicción porque eran consideradas a la vez las semivocales como fonemas abiertos en cuanto vocales y cerrados en cuanto consonantes. Rosetti examina brevemente los diversos valores fonéticos de las semivocales en rumano y en castellano y admite gustoso la aparente contradicción, notada por Hintze, pero haciendo notar que es sólo aparente ya que las semivocales son de hecho fonemas abiertos desde el punto de vista acústico y articulatorio y fonemas cerrados en su aspecto funcional.

MARIUS SALA, *Algunas observaciones lingüísticas sobre los refranes judeo-españoles de Bucarest* (pp. 225-241). Analiza el estado fonético, morfológico y lexical del español contemporáneo entre los judeo-españoles de Bucarest, basándose en el material lingüístico proporcionado por doscientos refranes sefardíes. Se va perdiendo poco a poco el español entre los Sefarditas de Bucarest. Ahora está reducida nuestra lengua entre estos judíos al estadio de lengua familiar que hablan casi sólo las personas mayores.

L. VASILIU, *Note sur le datif locatif* (pp. 321-324). De los valores que la gramática rumana reconoce en el dativo, uno de ellos es el locativo. Vasiliu examina el caso y propone las hipótesis de su origen: 1) influencias del latín, que conoce también construcciones del dativo locativo. 2) La posible creación rumana de esta construcción tratándose de una dirección abstracta e intencional. La importancia que se le da a este dativo locativo hace que se le recoja en las gramáticas rumanas como uno de los elementos fundamentales del dativo, reconociéndose dos oficios para este caso: el de complemento indirecto y el de circunstancial de lugar.

Examina el autor los casos más frecuentes y llega por su parte a la conclusión de que la idea locativa no radica en el dativo sino en el sustantivo o en el verbo usándose el dativo como simple término indirecto del verbo. Y concluye: «La conclusión des faits présentés est que le datif-locatif n'est qu'une variante du sens général du datif, conditionnée par le contexte et ne représente pas une valeur hétérogène».

Con este trabajo se cierra el libro que, como hemos indicado, contiene otras varias aportaciones lingüísticas en orden al francés y al rumano.

La presentación de la obra es también magnífica.

José Guillén.

J. TILMONT ET M. DE ROECK, *Atlas classique*, Namur, Maison d'Editions Ad. Wesmael-Charlier, S. A., 1960. 32 láminas.

Este Atlas perteneciente a la «Collection Roland» no es, contra lo que pudiera parecer por su título, un Atlas del Mundo Clásico, sino un Atlas clásico en la materia tratada. La finalidad del Editor no ha sido sacar un Atlas más de geografía descriptiva la única tenida en cuenta hasta hace pocos lustros en la enseñanza media. Resumimos su contenido esencial:

Orientación, Geografía matemática, Cosmografía, Relieve terrestre, Climatología, El clima y el hombre, Densidad de la población, Etnografía, Geografía económica. Cada uno de estos apartados es estudiado en todos sus aspectos en varios mapas. Esto por lo que se refiere al mundo en general. Pasa luego a estudiar más en detalle cada una de las partes del mundo, dando más importancia al estudio de Europa. Y luego dentro de Europa, estudia en cada nación los temas generales antes apuntados. Por razones obvias el estudio más completo es el de Bélgica. Como todos los buenos Atlas modernos termina con un índice de 22 páginas, mediante el cual podemos hallar fácilmente cualquier nombre o dato. Por su valioso contenido y porque no abundan los Atlas de este tipo, creemos que es indispensable en cualquier Instituto o Colegio de Enseñanza Media.

T. de Villapadierna, O. F. M. Cap.

HENRY AND RENÉE KAHANE-ANDREAS TIETZE, *The lingua franca in the Levant. Turkish nautical terms of italian and greek origin.* University of Illinois Press. Urbana, 1958, pp. XIII-752, 18 x 26 cms., 15 dólares.

La vasta arca mediterránea —culturalmente la más importante del globo— no puede ser estudiada en su aspecto lingüístico, siempre importante a la par que complicado, sino es por un grupo de investigadores. Pero para la visión total del problema lingüístico del Mediterráneo es preciso que precedan investigaciones parciales. Esta es la finalidad que se han propuesto los doctos filólogos Andreas Tietze, de la Universidad de Estambul, y Henry y Renée Kahane de la Universidad de Illinois. Según indica el subtítulo, los tres investigadores han restringido su campo a los términos náuticos turcos que proceden del italiano y del griego. No obstante, han cotejado otras muchas lenguas, entre ellas destacadamente la española. La investigación conduce a la conclusión de que el Mediterráneo ha formado, en tiempos pasados, una unidad cultural.

La Introducción (pp. VII-XII), presenta el propósito, limitaciones, disposiciones, transcripción y trabajos precedentes tenidos en cuenta en la presente investigación. Viene luego una consideración general acerca de los «Turcos y el mar» (pp. 1-45), en que se exponen sus primeros contactos y se describe al imperio otomano como heredero de la talosocracia bizantina con el apogeo naval otomano (de 1500 al 600) con su decadencia. Se cierra con un sumario de términos turcos tomados en préstamo, a los que sigue la bibliografía respectiva. El segundo capítulo, mucho más extenso (pp. 47-597), constituye un estudio detallado de cada uno de los 878 términos turcos. Es la biografía de los mismos —origen, desarrollo, parentesco— todo perfectamente documentado. Por último, en el Apéndice (pp. 599-752), hay una extensa bibliografía, en que se citan varias obras españolas (pp. 600-

638), seguida de un *Index rerum* (pp. 639-646). El copioso *Index verborum* (pp. 647-752), corona la obra con el catálogo de los vocablos pertenecientes a 115 lenguas, si bien las romances forman un solo apartado. Es una valiosa contribución a la filología del *mare nostrum*.

Isidoro Rodríguez O. F. M.

VIRGILI, *L'Eneida*. Traducció, próleg i notes per MIQUEL DOLÇ. Editorial ALPHA, Barcelona s. a. (1958), pp. 415.

No quisiera pecar de exagerado si afirmo que la traducción catalana que nos ha ofrecido M. Dolç puede calificarse de verdadera obra maestra. Porque en Dolç se añanan dos condiciones indispensables para triunfar en la difícil empresa de verter un clásico a una lengua moderna: ser filólogo y poeta. Rara síntesis que sólo en casos muy contados se concede.

Dotado, pues, del bagaje filológico indispensable, conocedor de los secretos más íntimos de la lengua catalana, y excelente poeta, Dolç ha abarcado con valentía la dura, pero al mismo tiempo dulce tarea de verter a Virgilio en perfectos hexámetros catalanes. Desde hace varios lustros, con el precedente de Maragall, vertiendo los Himnos homéricos, los poetas catalanes han trabajado a porfía por ofrecernos lo mejor de la literatura universal adoptando el ritmo propio de cada poeta. Después de Maragall la doble versión de la *Odisea* por Riba; y, ahora, la *Eneida*. Felitémonos, pues, de esta prometedora continuidad, mentis auténtico a la tan cacareada decadencia del humanismo.

Reconoce Dolç en el Prólogo la deuda contraída con sus precursores, especialmente Ribes y Riba. «Su empresa —dice— exigía, hoy, la continuidad de acuerdo con las exigencias de la filología y de las nuevas tendencias poéticas». Pero de los dos, es de Riba de quien es, en realidad verdadero continuador. Después de la *Odisea* de este último, sólo el hexámetro, el verso original de Virgilio, podía ser el metro a adoptar para la traducción.

La versión de Dolç es de las que pueden calificarse de literales en sentido estricto, sin dejar de ser poéticas. No sólo procura acercarnos a la construcción latina, sino que le es fiel, además, en el encabalgamiento de los versos. Incluso en el detalle de evitar las palabras agudas —de las que es tan rico el catalán— sigue el texto original.

La edición utilizada es la de Goelzer-Durand, de la que acepta asimismo las trasposiciones de versos aconsejadas por la moderna filología y que hacen el texto más inteligible.

En la división general del poema —y en ello sigue el método empleado por Carles Riba en su *Odisea*— acude a un criterio que realmente facilita su lectura: no sólo se ha respetado la partición en cantos, sino que, dentro

de cada uno de ellos, se establecen cortes, con un pequeño título que da unidad a las diversas partes de que se compone cada canto.

Acompaña a la traducción una serie de notas, parcas pero necesarias para la perfecta comprensión de los pasajes.

Nuestra más cordial enhorabuena al amigo M. Dolç, y nuestra felicitación a la Editorial Alpha que, con este libro, se ha apuntado uno más, a los muchos tantos que cuenta ya en su haber.

José Alsina.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24. 1959